



Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

7^a sesión plenaria

Jueves 26 de septiembre de 2019, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Muhammad-Bande (Nigeria)

En ausencia del Presidente, el Sr. Amde (Etiopía), Vice-presidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino de Tonga.

El Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Tupou (*habla en inglés*): Felicito al Excmo. Sr. Muhammad-Bande por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Le aseguro que la delegación del Reino de Tonga respaldará plenamente su competente dirección. También expreso nuestro agradecimiento a su predecesora, la Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por su satisfactoria Presidencia de la Asamblea en su septuagésimo tercer período de sesiones, con el lema “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. También encomio al Excmo. Sr. António Guterres por su visita inaugural a la región

de las islas del Pacífico en mayo y por su continua dirección de la Secretaría. Tonga respalda plenamente la labor que está llevando a cabo en relación con la reforma de las Naciones Unidas a fin de garantizar su pertinencia y utilidad para todos los Estados Miembros.

Mi delegación y yo felicitamos al Presidente por sus cuatro prioridades para orientar nuestra labor durante este período de sesiones, a saber, la promoción de la paz y la seguridad internacionales, en particular la prevención de conflictos; el fortalecimiento de la acción mundial para hacer frente al cambio climático, que es parte integrante de la aplicación efectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); el empeño en la inclusión, los derechos humanos y el empoderamiento de los jóvenes y las mujeres; y el fomento de las asociaciones para promover la consecución de los ODS, prioridades que están vinculadas entre sí, son muy oportunas y pertinentes para hacer frente, durante su mandato, a los problemas de la actualidad, lo que respaldamos plenamente.

Acogemos con beneplácito el reconocimiento por parte del Presidente de los problemas que enfrentan las delegaciones de los pequeños Estados insulares, como la nuestra, para garantizar que podamos contribuir de manera equitativa y eficaz a las numerosas e importantes reuniones de alto nivel que se celebrarán durante este período de sesiones. Con cinco cumbres solo esta semana, además de nuestro debate general, le agradecemos que preste especial atención a la posibilidad de que las delegaciones más pequeñas participen plenamente.

Tonga sigue comprometida con la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus ODS, en

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

19-29387 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



particular las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa). Nos complace participar mañana en el examen de mitad de período de alto nivel de la Trayectoria de Samoa para asegurarnos de que sus objetivos se estén cumpliendo cuando nos hallamos a mitad de camino hacia su aplicación. Las prioridades del Gobierno en materia de desarrollo sostenible siguen estando en consonancia con 13 de los 17 ODS, a saber, los Objetivos 1 a 4, 6 a 9 y 13 a 17.

El primer informe nacional de examen voluntario de Tonga, presentado en el Foro Político de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrado en julio, hizo referencia a la localización de los ODS y la Trayectoria de Samoa a través del marco de desarrollo estratégico de Tonga. Sigue siendo prioritario adoptar un enfoque de todo el Gobierno para que se presten servicios coordinados y coherentes. Una vez más, reconocemos la importante contribución a nuestros esfuerzos que hacen la Oficina de la Alta Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo; el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico. También estamos agradecidos por la mayor participación en Tonga de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos a través de nuestro acuerdo con el país anfitrión, que se concertó recientemente.

Tonga acogió con beneplácito la convocación de la Cumbre sobre la Acción Climática a principios de esta semana. Mi país participó plenamente en esa importante reunión de dirigentes para volver a dar prioridad a las amenazas que plantea el cambio climático, con su relación directa con la paz y la seguridad internacionales y, por ende, con nuestras aspiraciones de desarrollo sostenible, en apoyo del ODS 13 y sus metas. El límite de 1,5° C es el eje central del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y, aunque mi país, junto con sus vecinos, los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, no es responsable ni siquiera del 1 % del calentamiento del planeta, seguimos comprometidos con el Acuerdo. La garantía de la financiación de la lucha contra el cambio climático es la principal prioridad para Tonga, habida cuenta de que, sin ella, no es posible adoptar medidas con respecto a nuestras contribuciones decididas a nivel nacional. Acogemos con satisfacción el anuncio del Reino Unido de su intención de duplicar su contribución al Fondo Verde para el Clima.

El mes pasado, los dirigentes del Pacífico refrendaron en Tuvalu la declaración más enérgica hasta la

fecha sobre el cambio climático. En la Declaración de Kainaki II se declaró una crisis del cambio climático en la región de las islas del Pacífico y se pidió que se adoptaran medidas urgentes para reducir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y prevenir el calentamiento global catastrófico y los desastres. Los fenómenos extremos como ciclones y tifones, inundaciones, sequías y grandes mareas son cada vez más intensos, lo que causa daños y destrucción a nuestras comunidades y ecosistemas y pone en peligro la salud de nuestros pueblos. En este momento, nos acordamos de nuestros compañeros isleños de las Bahamas, que trabajan para recuperarse de los devastadores efectos y la destrucción que ocasionó el huracán Dorian.

El cambio climático no es solo una cuestión política para nosotros, sino también de supervivencia. El hecho de que el cambio climático sea una amenaza existencial y una cuestión de paz y seguridad internacionales fue respaldado una vez más por los dirigentes del Pacífico mediante su decisión de elaborar la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul. Seguimos respaldando la labor del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad. Seguimos reconociendo el importante vínculo que existe entre el clima y el océano y, además, seguimos observando con preocupación los efectos devastadores del cambio climático en nuestro medio marino. Esperamos con interés las deliberaciones sobre ese vínculo en Chile, en la 25ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará a finales de este año.

Las cuestiones importantes de las líneas de base que determinan nuestras fronteras marítimas, una vez establecidas en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, no deben verse afectadas y deben permanecer inalteradas, a pesar de los efectos del aumento del nivel del mar. Nuestra soberanía no debe verse comprometida por los efectos del cambio climático, y seguimos acogiendo con beneplácito y respaldando la labor de la Comisión de Derecho Internacional sobre esta cuestión de importancia decisiva y oportuna para su examen por parte de la Sexta Comisión de la Asamblea General.

Tonga ha mantenido su participación en los períodos de sesiones segundo y tercero de este año de la Conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas

fuera de la jurisdicción nacional. Esperamos con interés la próxima revisión del proyecto de instrumento, con la esperanza de que la actual convergencia de opiniones de los Estados Miembros participantes en el proceso encuentre una conclusión en el cuarto, y último, período de sesiones de la Conferencia, que tendrá lugar a principios del año próximo. También acogemos con beneplácito la creación del Grupo de Amigos de la Conferencia para el desarrollo de la capacidad, que es la cuestión intersectorial que vincula todos los elementos de la Convención.

Asimismo, Tonga mantiene su participación en la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos. Junto con otros miembros de la Autoridad, Tonga continúa decidida, incluso en su calidad de miembro elegido de su Consejo, a seguir trabajando para lograr la finalización de este importante proyecto de reglamento de explotación, a fin de asegurar un equilibrio apropiado entre la necesidad de conservar y proteger el medio marino y el uso sostenible de los recursos minerales de los fondos marinos. Lo que es más importante, debemos velar por que nuestra labor esté debidamente fundamentada y concluya adecuadamente, en apoyo del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. La Presidencia del Consejo de la Autoridad corresponderá por turno al Grupo de Asia y el Pacífico en 2020, para el 26° período de sesiones, y Tonga ha presentado su candidatura para ocupar ese importante cargo.

Dado que Tonga tuvo el privilegio adicional de acoger el primer taller regional de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos para el Pacífico en febrero, mantuvo también su participación en la Iniciativa Abisal de la Autoridad para el Crecimiento Azul y el mes pasado asistió a los talleres conexos organizados para los Estados patrocinadores en Nauru y Kiribati. Esperamos proseguir nuestra labor colectiva en las Islas Cook y en Tonga en los próximos meses, antes de la segunda Conferencia sobre los Océanos, que se celebrará a mediados de 2020.

Tonga encomia la labor de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental. Agradecemos las recomendaciones de la Comisión sobre nuestra primera presentación parcial el mes pasado. Esperamos con interés su futura consideración de nuestra segunda presentación parcial en el momento oportuno. Deseamos reconocer la colaboración en curso de Italia con Tonga, a través del comité conjunto, para reforzar nuestra capacidad en el ámbito del medio ambiente y los océanos. Reconocemos también la labor de la Comunidad del Pacífico, la secretaría del Commonwealth y la Fundación

Benéfica Pew en relación con el tratado regional sobre los recursos minerales de los fondos marinos.

La contribución prioritaria de Tonga determinada a nivel nacional es lograr un 50 % de fuentes renovables de energía para 2020. Hemos podido negociar los fondos necesarios para lograr este objetivo y quisiéramos dar las gracias a los asociados que ayudaron a Tonga con financiación privada y pública a fin de acelerar la transición de nuestro país hacia las fuentes renovables de energía y la infraestructura resiliente, en apoyo del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7 y sus metas conexas. Tonga se complace también en seguir siendo el país elegido para ocupar la Vicepresidencia de la Asamblea de la Iniciativa de los pequeños Estados insulares en desarrollo sobre energía sostenible y resiliencia frente al clima, en nombre de los pequeños Estados insulares del Pacífico.

Por último, el desarrollo sostenible, ya se manifieste a través de la buena salud y el bienestar, la acción climática, la vida acuática o la energía asequible y limpia, entre otros aspectos, solo puede materializarse mediante el logro y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Seguimos confiando en que el Consejo de Seguridad proteja a los inocentes de las amenazas para la paz y la seguridad internacionales en todas sus formas, ya sean las amenazas tradicionales, como los conflictos armados, o nuevas, como el cambio climático, el aumento del nivel del mar y las epidemias, a fin de asegurar que nadie se quede atrás.

Que Dios Todopoderoso oriente y bendiga al Presidente de la Asamblea General, a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a sus respectivos Gobiernos y pueblos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Rey del Reino de Tonga por la declaración que acaba de formular.

El Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Nicos Anastasiades, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Anastasiades (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mis sinceras felicitaciones al Presidente y asegurarle el inquebrantable apoyo de mi Gobierno durante su mandato.

Considero que el tema elegido para el período de sesiones de la Asamblea General este año es especialmente pertinente, habida cuenta de que la combinación de la pobreza, la falta de oportunidades educativas adecuadas, la exclusión social y económica y el cambio climático constituyen los problemas más graves a los que se enfrentan miles de millones de seres humanos en todo el mundo: seres humanos que están depositando en la comunidad internacional sus esperanzas de que se adopten medidas eficaces y fructíferas, seres humanos que no desean recibir únicamente un apoyo verbal o una expresión de deseos que caduquen al final del período de sesiones. No solo debemos abordar las causas profundas de esos desafíos, sino también reflexionar sobre los motivos por los cuales todavía debemos hacerles frente.

En efecto, no se puede negar que el hecho de no abordar esos retos de manera eficaz ha agravado, a su vez, fenómenos en auge, tales como el fundamentalismo religioso, el extremismo violento, el sectarismo, la destrucción del patrimonio cultural, la guerra civil y el conflicto étnico. Lo más alarmante, sin embargo, es que la combinación de esos factores ha dado lugar al desplazamiento forzoso de millones de personas y a oleadas de refugiados y corrientes migratorias nunca vistas.

Al margen de sus ventajas y deficiencias, sus éxitos y sus fracasos, no debemos olvidar que las Naciones Unidas son el único foro internacional donde las naciones pueden, de manera colectiva, interactuar, deliberar y perseguir objetivos comunes, trabajar juntas no solo para zanjar sus divergencias, sino también para enfrentar apremiantes desafíos regionales e internacionales que no afectan tan solo a determinados países y poner en cuestión el orden internacional. Por ello, tenemos la firme convicción de que, para eliminar definitivamente las amenazas que afrontamos en un mundo cada vez más interdependiente, solo hay una respuesta: el multilateralismo, la actuación colectiva decidida, la cooperación internacional, una mayor solidaridad y alianzas más sólidas.

Para algunos, las alternativas al multilateralismo podrían parecer atractivas. Ciertos Estados tal vez deseen

obrar a favor de sus intereses cortos de miras a expensas de los principios universales. Sin embargo, la historia nos ha demostrado reiteradamente las catastróficas consecuencias de la falta de adhesión a los principios, las normas y las sinergias que comúnmente hemos elaborado en el marco de las Naciones Unidas. Es por esa razón que brindamos nuestro inquebrantable apoyo a las prioridades de reforma del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, que tienen como objetivo reforzar la eficacia de la Organización y seguir promoviendo el multilateralismo, el mantenimiento y la consolidación de la paz, la asistencia humanitaria y el desarrollo y crecimiento a largo plazo. Dejando de lado las aspiraciones y los conflictos de intereses divergentes, debemos asumir nuestra responsabilidad compartida y reforzar de manera colectiva nuestro apoyo y compromiso en favor de las Naciones Unidas.

Me he referido a los desafíos que afrontamos y las crisis humanitarias de los refugiados y las corrientes migratorias. Al mismo tiempo, también debemos darnos cuenta de que estamos en un momento decisivo con respecto al cambio climático. Me sentí especialmente conmovido ante la presencia masiva de los jóvenes en la Cumbre sobre la Acción Climática y sus sinceros llamamientos de preocupación con respecto a los efectos del cambio climático. Me sentí muy afectado en particular por las palabras de Greta Thunberg, de 16 años, quien declaró que los ojos de todas las generaciones futuras están sobre nosotros. De hecho, tenemos la obligación colectiva de proporcionar a las generaciones venideras un futuro mejor, un planeta más verde.

Imagínense cómo el cambio climático afectará a nuestro mundo si no actuamos con decisión hoy. Las altas temperaturas sin precedente y las olas de calor prolongadas, los incendios devastadores y la deforestación, el deshielo y el aumento del nivel del mar, las sequías, las inundaciones y los fenómenos meteorológicos extremos son testimonio de la terrible situación que enfrentamos. Teniendo en cuenta las proyecciones especialmente alarmantes en relación con los efectos del cambio climático en nuestra región inmediata, a saber, el Mediterráneo oriental y Oriente Medio, recientemente, Chipre ha emprendido una iniciativa para coordinar las actividades regionales relacionadas con el cambio climático. En términos más concretos, esta iniciativa tiene por objeto reunir a importantes científicos y encargados de la formulación de políticas de nuestras regiones, con miras a elaborar soluciones prácticas y viables que tendrán beneficios duraderos para nuestros ciudadanos.

Chipre también está a la vanguardia de las iniciativas encaminadas a establecer condiciones de paz

y estabilidad en nuestra región, mediante el establecimiento de sinergias y la mejora de nuestras relaciones con los países vecinos, entre otros. Esta cooperación se basa en la doctrina del multilateralismo y las agendas positivas sin exclusiones. Constituye un paso prometededor hacia la institucionalización de las alianzas en el Mediterráneo oriental.

En los últimos 45 años, hemos llevado a cabo las mismas iniciativas positivas para poner fin al *statu quo* inaceptable de mi patria y lograr una paz y una estabilidad duraderas en el país. El *statu quo* es resultado de la ilegal invasión turca en 1974, la violación de la soberanía de la República de Chipre y la consiguiente ocupación militar de más de la tercera parte del país y el desplazamiento forzoso del 40 % de su población. Desde 1974, a pesar de los esfuerzos sinceros y la colaboración constructiva de mis predecesores y un servidor en la búsqueda de una solución justa y equitativa, lamentablemente, Chipre sigue siendo el último país dividido de Europa.

En la actualidad, desplegamos nuevos esfuerzos que irradian un destello de esperanza. Deseo poner de relieve de la manera más firme posible mi plena dedicación y apoyo a la nueva iniciativa del Secretario General para reanudar el proceso desde el punto en que se detuvo en Crans-Montana. En este contexto, y tras un llamamiento del Secretario General para lograr una base acordada y reanudar las negociaciones, los dirigentes de ambas comunidades convinieron en que el mandato pertinente debería estar integrado por los siguientes elementos: en primer lugar, la Declaración Conjunta sobre Chipre, de 11 de febrero de 2014, en la que se establecen las directrices y los principios básicos del marco de la solución que se pretende alcanzar, así como la metodología del proceso de negociación; en segundo lugar, la convergencia lograda, que había llevado a la celebración de la Conferencia sobre Chipre en Crans-Montana; y en tercer lugar, el marco de seis puntos del Secretario General sobre la seguridad y las garantías, los contingentes, la participación efectiva, los ajustes territoriales, los bienes y el trato equitativo, presentado el 30 de junio de 2017 en Crans-Montana.

Este entendimiento podría allanar el camino para reanudar las conversaciones con el único objetivo de alcanzar una solución global sobre la base de lo que se ha acordado como compromiso histórico por nuestra parte, a saber, la evolución de la República de Chipre hacia una federación bicomunal y bizonal con igualdad política, como se dispone en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los acuerdos de alto nivel, con soberanía única, personalidad internacional única y

ciudadanía única. Sería una solución que permitirá establecer un Estado viable, funcional y duradero, libre de dependencias extranjeras, contingentes extranjeros y derechos de intervención de terceros países. Esta solución no debe apartarse de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los principios y valores de la Unión Europea.

Quiero transmitir un mensaje claro: las Naciones Unidas y la misión de buenos oficios del Secretario General son la única manera de avanzar para nosotros.

Lamentablemente, mientras se despliegan esfuerzos por reanudar el proceso de negociación, las recientes medidas de Turquía no solo vulneran el derecho internacional, sino que socavan gravemente el objetivo de tener un entorno propicio para celebrar negociaciones significativas. Si bien no tengo la intención de iniciar un juego de inculpaciones, no puedo —ni la dignidad de mi pueblo me permitiría— aceptar la diplomacia amenazadora, la táctica del chantaje y los intentos de obligar a nuestro lado a negociar bajo coacción. ¿Es posible que los esfuerzos del Secretario General tengan resultados fructíferos, mientras Turquía sigue violando los derechos soberanos de la República de Chipre en su zona económica exclusiva internacionalmente reconocida y la plataforma continental? ¿Es posible cuando Turquía amenaza a Chipre con graves consecuencias si impulsamos nuevamente nuestro programa energético? ¿Es posible cuando Turquía amenaza los Estados vecinos y las empresas energéticas con las que cooperamos y hemos establecido obligaciones convencionales? Es posible que los esfuerzos del Secretario General tengan éxito cuando las recientes declaraciones públicas y los actos cometidos por funcionarios turcos indican que hay planes de construcción de asentamientos en la zona vallada de Varosha, la parte deshabitada de Famagusta, que se encuentra bajo ocupación militar turca ilegal?

En cuanto a Varosha, deseo subrayar que su estatuto singular ha sido reconocido en todos los informes del Secretario General y por las operaciones de las Naciones Unidas en Chipre. Más concretamente, el marco para el reasentamiento de Varosha por sus habitantes legítimos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, se fijó como prioridad en el acuerdo de alto nivel de 1979 concertado entre los dirigentes de las dos comunidades y en las resoluciones del Consejo de Seguridad 550 (1984) y 789 (1992). En este sentido, agradecemos sobremanera que el Secretario General haya reafirmado recientemente que la postura de las Naciones Unidas al respecto no ha cambiado y sigue guiándose por las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En estos mismos momentos, también afrontamos un posicionamiento cada vez más agresivo del ejército turco y una escalada de violaciones en la zona de amortiguación. Todos esos acontecimientos hacen que el papel de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre y el cumplimiento de su mandato sean más necesarios que nunca. Además, como si no fuera suficiente que hayamos afrontado los desafíos que mencioné hace dos días en este Salón, el Presidente de Turquía, Sr. Erdoğan, pronunció un discurso en el que hizo acusaciones engañosas. Se refirió, entre otras cosas, a la posición inflexible de la parte grecochipriota, diciendo que

“los que afirman estar trabajando para resolver el problema de Chipre sin seguridad y sin garantías no han tenido buenas intenciones desde el principio”. (A/74/PV.3, pág. 21).

Me pregunto, y quisiera preguntar, si es inflexible y malintencionado aspirar a establecer un Estado independiente y soberano, sin la presencia de tropas de ocupación. ¿Es inflexible y malintencionado prever la terminación del anacrónico Tratado de Garantía y establecer un sistema sólido de seguridad, basado plenamente en la Carta de las Naciones Unidas y los tratados pertinentes de la Unión Europea? ¿Cuál de los otros 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas está sujeto a un sistema de garantías con un tercer país? ¿Es inflexible y malintencionado aspirar a establecer un Estado normal en el que todas las decisiones se adopten únicamente por chipriotas, sin depender del exterior?

El Presidente Erdoğan alegó además que la parte grecochipriota “se niega a compartir el poder político y la prosperidad con los turcochipriotas”. (ibid.) ¿Nos negamos a compartir el poder político y la prosperidad con los turcochipriotas cuando hemos aceptado la igualdad política definida por el Secretario General y defendida en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, y cuando las comunidades grecochipriota y turcochipriota, en el marco del proceso de negociación, han llegado a un acuerdo sobre la cuestión de los recursos naturales, de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar? También hemos transmitido nuestra disposición, aún en el marco de negociaciones significativas, a depositar los ingresos derivados de la explotación de los hidrocarburos en una cuenta de garantía bloqueada para la comunidad turcochipriota, mediante la cual protegemos la parte legítima de la comunidad turcochipriota, de conformidad con la proporción demográfica de los futuros estados constitutivos.

El Presidente Erdoğan también afirmó que Turquía tiene un enfoque razonable de la cuestión de los recursos energéticos y que él y su país protegerán en última instancia los derechos legítimos de los turcochipriotas hasta el final. ¿Es un enfoque razonable realizar de manera unilateral e ilegal perforaciones de exploración de hidrocarburos en la zona económica exclusiva de otro país mediante la amenaza del uso de la fuerza? Me pregunto qué intereses protege Turquía cuando afirma que limita la zona económica exclusiva de Chipre en un 44 % en su propio beneficio y a expensas de los derechos e intereses tanto de los grecochipriotas como de los turcochipriotas.

Como he dicho antes, no era ni es mi intención iniciar un enfrentamiento. Por el contrario, me sumo plenamente a las emotivas observaciones finales del Sr. Erdoğan, ya que resumen la esencia de lo que estamos tratando de lograr en Chipre: “libertad para todos, paz para todos, prosperidad para todos, justicia para todos y un futuro pacífico y seguro para todos”. (ibid. pág. 26) Esta es mi visión, y también la del pueblo de Chipre: poner fin al inaceptable *statu quo* con el establecimiento de un Estado que garantice un futuro próspero compartido para las generaciones venideras de grecochipriotas y turcochipriotas, permitiéndoles vivir juntos libremente y colaborar en condiciones de estabilidad, seguridad y coexistencia pacífica. Solo entonces podremos utilizar el potencial y las capacidades no aprovechadas de nuestro país. No me desviaré de esta visión y pido la solidaridad de los Miembros para apoyar los esfuerzos por alcanzar una solución al problema de Chipre. No solo redundará en interés del pueblo chipriota, sino también en beneficio y en interés de Turquía, de la región y de la comunidad internacional.

Puede que haya dedicado gran parte de mi intervención al problema de Chipre. Sin embargo, no descuidé ni pasé por alto la enorme importancia de los desafíos mundiales, en particular la pobreza, el cambio climático y el desarrollo sostenible. La solución para hacer frente a esos desafíos depende enteramente de la decisión de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de dejar de lado por fin los intereses y las conveniencias a corto plazo y llegar a un entendimiento común de la necesidad de abrazar plenamente la Carta, las resoluciones y las decisiones de nuestra familia común. Solo entonces podremos cumplir con nuestros objetivos y metas colectivos y ofrecer un futuro mejor a nuestros hijos, nietos y las generaciones venideras.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Aleksandar Vučić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vučić (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General en mi calidad de Presidente de la República de Serbia, país de personas buenas y honestas que han depositado su confianza en mí y me han honrado con la tarea de representarlos ante la Asamblea y en un mundo en el que, gracias a su ardua labor, han recuperado el lugar que les corresponde. La última vez que estuve en este Salón, hace dos años (véase A/72/PV.11), se dijo que la situación en el mundo era más difícil que la del año anterior, 2016. Yo no diría que en 2019 sea más fácil, porque lo cierto es todo lo contrario.

Los miembros se han percatado de que, como los niños, todos nos reunimos en este gran Salón cuando necesitamos escuchar lo que las grandes Potencias piensan de nosotros y de nuestro futuro. Un poco asustados y preocupados, nos alegramos de que haya terminado y de que no se nos haya mencionado en sus discursos. Lamentablemente, nos mofamos de los que fueron mencionados porque no estábamos en sus zapatos; y, de esa manera, sobrevivimos otro año. No hablo de una sola gran Potencia, sino de todas las grandes Potencias. Procedo de un país pequeño, aunque el más grande de los Balcanes Occidentales, que fue el que más sufrió en la Primera Guerra Mundial. Vengo de un pueblo que sobrevivió al sufrimiento más atroz y al genocidio de Jasenovac en la Segunda Guerra Mundial y de un pueblo que, ante todo, quiere paz, estabilidad y la posibilidad de progreso en el siglo XXI.

La ex-Yugoslavia —y su sucesor legal, Serbia— fue uno de los fundadores del Movimiento de los Países No Alineados. Hoy estamos rumbo a convertirnos en

miembros de la Unión Europea, lo cual es un compromiso estratégico de nuestro país. Pero en este Salón y en todo otro lugar abogaremos con más firmeza que nunca no solo por el respeto a los derechos, la independencia y la soberanía de los países pequeños, sino también por la capacidad de preservar siempre la igualdad y nuestro derecho a la libertad y a la adopción independiente de decisiones actuando de consuno.

Por eso voy a hablar de Serbia y de la región, porque la una no existe sin la otra. Permítaseme parafrasear a Ernest Hemingway. Serbia no es una isla, y lo digo con orgullo, sino parte de los Balcanes, y es más fuerte si los que están a su alrededor son más fuertes. Por eso lucho por la región casi de la misma forma en que lucho por Serbia. Por eso deseamos que los Balcanes acepten una política de cooperación y por eso siempre procuraremos hablar entre nosotros. Siempre abogaremos por una política de paz y cooperación, porque esa es la única forma de crear estabilidad, sin la cual no puede haber crecimiento ni progreso económico.

Vengo de un país que tuvo que efectuar unas reformas muy difíciles en 2014. Estábamos al borde de la bancarrota y la ruina total. Hoy Serbia no tiene problemas con sus finanzas públicas, y quiero dar una noticia maravillosa a los ciudadanos de mi país. Esperamos que muy pronto, quizá mañana mismo, una de las principales entidades de crédito mundiales no solo presente un mejor panorama, sino además una mejor calificación crediticia de nuestro país. Según proyecciones de los expertos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el producto interno bruto acumulado de Serbia crecerá en un 12,5 %, o un 4 % al año durante los próximos tres años. Ese es un resultado que no logrará ningún otro país de la región.

El FMI pronostica que el producto interno bruto per cápita, que es un indicador confiable del nivel de vida, será de 10.394 dólares en 2023. Esa suma representa un aumento de aproximadamente el 45 % en comparación con 7.207 dólares el año pasado. Por lo tanto, se habrá casi duplicado en apenas cinco años.

Precisamente por su situación económica estable, en los primeros siete meses de este año Serbia atrajo 2.320 millones de euros en inversión extranjera directa, que es mucho más de lo logrado en el mismo período el año pasado. Ha sido el año de mayor éxito para Serbia.

Por último, Serbia registra hasta el momento la menor tasa de desempleo de la región, que se sitúa en un 10,3 %. Asimismo, invertimos en el futuro de Serbia a través del conocimiento y ahora somos conocidos por

la exportación de productos y software de tecnología informática. El año pasado esas exportaciones superaron los mil millones de euros.

Aquí surge una pregunta importante: ¿vivimos bien? ¿Vive bien la población de la región? La respuesta es no. Necesitamos decenios de paz, trabajo arduo y diligente y grandes éxitos para ir alcanzando a los países europeos desarrollados. Sin embargo, en esas condiciones y en vista de su progreso económico, Serbia adoptó una política exterior independiente y la adopción independiente de decisiones para seguir su senda hacia el futuro.

Por eso no ocultamos en ningún lugar, ni siquiera en este Salón, sino que celebramos las buenas y amistosas relaciones que mantenemos con la República Popular China y la Federación de Rusia y las relaciones cada vez mejores con los Estados Unidos de América, porque nuestra tarea es cuidar a nuestro pueblo. No nos importa lo que puedan decirnos otros en el mundo, bien sea que estemos comprando gasolina o chocolate, elegimos los productos de más alta calidad y los precios más asequibles. No nos importa lo que piensen de ello las demás grandes Potencias, porque creemos que tenemos derecho a pensar por cuenta propia, a decidir nuestro propio destino y a optar por lo que sea mejor para nuestro propio pueblo, en lugar de hacer lo que determinan otras grandes Potencias.

Todos los miembros saben que tenemos problemas relacionados con la integridad territorial de Serbia y que, de hecho, nos enfrentamos a la cuestión pendiente de Kosovo y Metohija. El problema pendiente de Kosovo y Metohija afecta sobre todo el progreso económico y el futuro de los jóvenes de la región y de Serbia. Por ello me referiré a nuestros esfuerzos para resolver esta cuestión a pesar de todos los obstáculos.

El escritor y diplomático serbio Jovan Dučić dijo que los enemigos son solo amigos disfrazados, que se distancian de nosotros por un simple malentendido o prejuicio. El problema de Kosovo y Metohija desde hace siglos está lejos de ser un malentendido o prejuicio, pero con valentía y realismo, con voluntad y fe, iniciamos la búsqueda de una solución duradera.

Nadie se preocupa más por aliviar esta onerosa carga que Serbia, porque ello brindaría paz, estabilidad, cooperación, prosperidad económica y progreso no solo a nuestro país sino también a toda la región en nuestro avance hacia la Unión Europea. Por ello esperamos que el mundo, y especialmente las grandes Potencias, vean, comprendan y apoyen nuestras posiciones y argumentos, en lugar de apoyar movimientos en la dirección opuesta, como hicieron en los años cruciales de 1999 a 2008.

Como dijo el Presidente de los Estados Unidos John Kennedy, no podemos negociar con personas que dicen que lo que es mío es mío y lo que es suyo es negociable. Por eso, según considero, es preciso lograr una solución duradera de modo tal que ninguna de las partes lo gane todo, pero sí gane lo suficiente.

Aunque no reconocemos la declaración unilateral de independencia del denominado Kosovo, así como cada vez menos países lo hacen —porque de conformidad con la resolución 1244 (1999) jurídicamente vinculante del Consejo de Seguridad, Kosovo y Metohija es una provincia autónoma dentro de la República de Serbia que está bajo la custodia de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK)— por nuestro deseo de paz y estabilidad, entablamos un diálogo con los albaneses que residen allí, facilitado por la Unión Europea. Gracias a nuestras concesiones logramos algunos avances, como lo atestigua la firma del Primer Acuerdo sobre los Principios que Rigen la Normalización de las Relaciones. No obstante, únicamente Serbia ha cumplido con las obligaciones contraídas en virtud del Acuerdo. Continuamos el diálogo a pesar de las frecuentes tensiones e incidentes en Kosovo y a pesar de las diversas acciones unilaterales de Pristina que lo dificultaron hasta detenerlo tras la acción unilateral más irracional de todas, a saber, la imposición de un arancel del 100 % a la importación de productos serbios, lo que en realidad significa la terminación total del flujo de mercancías.

Desde el momento en que Kosovo impuso los aranceles, el 21 de noviembre de 2018, hasta el 21 de agosto de este año, hemos perdido aproximadamente 350 millones de euros. Los aranceles, que aún están vigentes, también ponen en peligro la vida normal y digna de los serbios en Kosovo y Metohija. Durante todo este tiempo, Serbia ha reaccionado con moderación y responsabilidad frente a los actos unilaterales de Pristina, sin imponer medidas en contra e intentando calmar la situación.

No solo los intereses de Belgrado y Pristina están entrelazados a través de los problemas de Kosovo y Metohija, sino también los de diversos interlocutores internacionales. Mientras la situación siga así Kosovo será una fuente de interminable manipulación política e inestabilidad. Es precisamente por eso que la presencia de las Naciones Unidas, mediante la labor de la UNMIK, resulta indispensable como garantía de seguridad para los serbios que allí residen.

A pesar de todo, creo que el acuerdo concertado entre serbios y albaneses reviste suma importancia para la estabilidad de los Balcanes y que esas dos

naciones cumplen en nuestra región un papel como el que Winston Churchill pretendía para Francia y Alemania cuando habló de unir a Europa. Estamos dispuestos a seguir haciendo esfuerzos para alcanzar una solución a la cuestión de Kosovo y Metohija. Si no fuera así, no estaríamos iniciando la construcción del tramo de la autopista que va de Nis a Pristina el próximo año.

Serbia siempre ha sido una encrucijada y, como tal, se ha convertido en la sede de la Comunidad del Transporte de Europa Sudoriental. Acabamos de terminar la autopista hacia Macedonia del Norte. A principios de noviembre inauguramos una autopista hacia Bulgaria. Estamos construyendo una autopista hacia Montenegro y hay un plan en curso para conectarnos con Rumania por una mejor autopista. Estamos construyendo ferrocarriles hacia Hungría y estamos modernizando los ferrocarriles que van a Montenegro y Macedonia del Norte. Es mi deseo restaurar el ferrocarril entre Belgrado y Sarajevo.

Hace tres días celebré una importante reunión con los Primeros Ministros de Macedonia del Norte y de Albania. Acordamos comenzar a trabajar por cuenta propia a favor de nuestra región, no para unirnos, sino para permitir el libre flujo de bienes, capitales y servicios y empezar a crear un mercado común —para iniciar algo un poco revolucionario, porque las naciones de los Balcanes no tienen que servir solo a los demás, pues juntas pueden lograr lo mejor y más grande para sí mismas.

Hasta hoy hemos estado luchando por apoyar a una, o dos, o tres grandes Potencias y por ver cuál Potencia creará un mejor futuro para nosotros. No soy nada ingenuo, y sé que en el futuro dependeremos en gran medida de las grandes Potencias. Pero no debemos dejar ni dejaremos a otros hacer lo que podamos hacer nosotros mismos. Es por esa razón que los Balcanes deben pertenecer a las naciones balcánicas —un pueblo soberano y libre que sabrá cómo luchar de la mejor manera posible por su propio futuro. Queremos lo mismo para todas las demás naciones en el mundo entero y siempre lucharemos por eso en el seno de esta noble institución.

Dentro de unos diez días Serbia comenzará a construir también una autopista entre Belgrado y Sarajevo, así como ya hemos construido o estamos construyendo numerosas autopistas y líneas ferroviarias, porque queremos estar más cerca de todos nuestros vecinos para poder conocernos y entendernos mejor. También estamos construyendo una autopista en dirección a Banja Luka para contribuir a reducir las tensiones políticas que se derivan de los actos de provocación transfronterizos y para posibilitar un incremento de la cooperación.

Una de las maneras de lograr esa cooperación es a través del establecimiento de una zona económica regional. Nadie debe temer que detrás de esta idea se oculte una nueva Yugoslavia, o que sea una expresión, o un deseo de hegemonía serbia, solo porque provenga de Belgrado. Estimo que nuestros mercados divididos en los Balcanes Occidentales serían de mucho mayor interés para todos si queremos actuar de consuno. Una zona de cooperación regional y económica no sería un sustituto de la Unión Europea, sino que puede ser una expresión de nuestra preocupación por nosotros mismos, al menos hasta que finalice el largo proceso de lograr la integración europea.

Serbia respeta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y su integridad territorial y su soberanía. Nunca hemos pedido y nunca pediremos algo que no sea nuestro. Esperamos recibir el mismo nivel de respeto. No nos concedemos a nosotros mismos el derecho de dividir el mundo en quién es bueno y quién es malo, ni de evaluar lo que está bien y lo que está mal. Estamos orgullosos de nuestra tradición de amantes de la libertad y nuestra contribución histórica a la lucha en defensa del derecho y la justicia. Abogamos por que todas las cuestiones que el mundo tiene pendientes se solucionen de manera pacífica a través del diálogo y en consonancia con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Queremos dar el valor que se merecen a las viejas amistades y forjar otras nuevas, razón por la cual nos enorgullece decir aquí, en el Salón más importante del mundo, que haremos todo lo posible por mejorar nuestra cooperación con todos los países de África, Asia y América Latina. Esa es también la manera en que vemos el futuro de Serbia y el futuro del mundo. Sin embargo, la amistad no es algo que pueda darse una vez y durar eternamente —debe mantenerse y fomentarse de continuo. En ese sentido, los países del mundo siempre pueden confiar en Serbia.

Como dije antes, estamos en nuestro camino de ingreso en la Unión Europea y tenemos alianzas y relaciones con los países occidentales, en particular la cooperación cada vez más intensa con los Estados Unidos de América. También estamos orgullosos de nuestras excelentes relaciones con la Federación de Rusia y China, y la cooperación con los amigos países de África, Asia y el Pacífico y América Latina es otra prioridad de la política exterior de Serbia.

“Si hay algo que un hombre puede hacer bien, digo que hay que dejar que lo haga. Darle la oportunidad”. Con

esas palabras, que a menudo se atribuyen al gran estadista Abraham Lincoln, quisiera dar las gracias a la Asamblea por su atención y concluir diciendo unas palabras en serbio, que toda la región de los Balcanes comprenderá muy bien: “*Balkan, balkanskim narodima; živela Srbija*”.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rumen Radev

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Rumen Radev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Rumen Radev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Radev (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por su hábil dirección, que, a mi juicio, nos permitirá dar con respuestas a los acuciantes retos que afrontamos. Hoy, más que nunca, debemos defender un sistema multilateral basado en normas con las Naciones Unidas en su centro. En ese contexto, deseo expresar nuestro apoyo a la importante y oportuna iniciativa lanzada por Alemania y Francia para crear una Alianza para el Multilateralismo, una red de naciones con ideas afines que trabajan para fomentar enfoques multilaterales eficaces respecto de los problemas mundiales a través de las Naciones Unidas. Esa iniciativa casa a la perfección con el tema de este año para el debate general.

Permítaseme decir unas palabras sobre los distintos componentes esenciales de nuestra cuestión principal tal como se enuncia en el tema general de este período de sesiones: el desarrollo sostenible para todas las partes de nuestro planeta. El foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible es un acontecimiento capital que se celebra paralelamente a la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones.

La necesidad de acelerar el ritmo de los progresos en el logro de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible es apremiante. La humanidad afronta actualmente la rápida evolución de las consecuencias nocivas de la cada vez mayor sobreexplotación de los recursos naturales y la urbanización masiva. Algunas actividades humanas tienen como efecto irreversible la contaminación medioambiental, lo que reduce la biodiversidad y amenaza los ecosistemas frágiles.

Encomiamos al Secretario General, Sr. António Guterres, por convocar la Cumbre sobre la Acción Climática como catalizador de la voluntad política colectiva para lograr un mayor nivel de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero-industrial que, con el tiempo, deberán ser neutras. De ese modo, el mensaje esencial de la Cumbre debe oírse muy alto desde aquí, la más alta de las tribunas internacionales. Bulgaria respeta sus obligaciones en virtud del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Mi país no escatimará esfuerzos para transformar su economía de tal manera que contribuya a lograr el objetivo común de mantener el aumento de la temperatura al 1,5° C y alcanzar la meta de cero emisiones mundiales para 2050. Bulgaria ya ha logrado el objetivo provisional de un 18 % de fuentes renovables en su canasta de energía, con lo cual se ha convertido en el adalid de la Unión Europea.

Este año, el 24 de enero, el Secretario General Guterres celebró el primer Día Internacional de la Educación de la historia, lo que ha colocado a la educación en el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Bulgaria suscribe con entusiasmo su evaluación de que la educación es un motor de la erradicación de la pobreza y una fuerza impulsora de la paz.

Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Bulgaria está comprometida con el empoderamiento de los niños con discapacidad mediante una educación inclusiva. La educación inclusiva es un instrumento esencial para todo el proceso de inclusión social. En un mundo impulsado por las tecnologías de la información y las comunicaciones, hacemos especial hincapié en las oportunidades que ofrece la enseñanza. En los próximos años, la Comisaría Europea encargado de la innovación, la educación y el sector de la juventud será de Bulgaria, lo cual demuestra la importancia que concedemos a esas prioridades.

La salud mundial es uno de los retos mundiales de importancia que afrontamos actualmente. Bulgaria afirma su compromiso con el logro de la cobertura sanitaria universal, como se establece en nuestras prioridades nacionales. Acogemos con beneplácito la oportuna reunión de alto nivel sobre la cuestión, así como la

declaración política sobre la cobertura sanitaria universal y su ambicioso llamamiento a la acción.

Las Naciones Unidas tienen una serie única de instrumentos para la mediación, la prevención de conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Acogemos con beneplácito el proyecto del Secretario General de una reforma estrechamente interrelacionada de todas las esferas clave en este ámbito de suma importancia. Bulgaria acoge con satisfacción la voluntad expresada por el Secretario General de impulsar la diplomacia para la paz, y está dispuesta a apoyar los esfuerzos que realiza para fortalecer el papel de la mediación en la prevención de los conflictos, intención enunciada en la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz.

El terrorismo internacional y el extremismo violento siguen constituyendo una importante amenaza para la paz y la seguridad internacionales, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para fortalecer la cooperación en la lucha contra el terrorismo y debe apoyar a las Naciones Unidas como elemento clave en esos esfuerzos. Lamentablemente, en el último año, la comunidad internacional no ha sido capaz de lograr ningún avance sustantivo en ninguno de los principales conflictos que tienen lugar en el mundo. La proclamada victoria militar sobre el llamado califato del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, el pasado mes de marzo, no fue suficiente para aproximar a la región de Oriente Medio, devastada por la guerra, a la paz. La comunidad internacional debe permanecer alerta, ya que las amenazas terroristas persisten en diferentes formas.

Encontrar una solución política al conflicto en Siria es crucial para la estabilidad y la seguridad de la región y más allá. Pedimos que cesen las hostilidades y se proteja a los civiles en todo el país. Es imprescindible garantizar el acceso humanitario a todas las regiones del país. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, debe iniciarse un proceso político duradero encaminado a lograr una transición política pacífica e inclusiva. Debe buscarse una solución política sostenible mediante un proceso político genuinamente sirio, de conformidad con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad y del comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo). Bulgaria aprecia mucho la voluntad de la que han dado muestras los países vecinos de acogida para aliviar el sufrimiento de los refugiados.

No hay una solución militar para la crisis en Libia. Bulgaria seguirá apoyando la reactivación del proceso de mediación dirigido por las Naciones Unidas y

los preparativos para la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales cuando sea posible. La estabilización de Libia es de suma importancia para la seguridad regional y para la gestión de las corrientes migratorias en el Mediterráneo. Bulgaria apoya una cooperación estrecha entre la Unión Europea y la Organización Internacional para las Migraciones con miras a aumentar el número de regresos voluntarios y mejorar las condiciones en los centros de detención en Libia.

Bulgaria seguirá apoyando todos los esfuerzos encaminados a reanudar las conversaciones de paz entre israelíes y palestinos, incluidas las iniciativas que promueve el Cuarteto en pro del proceso de paz en Oriente Medio. Una solución que contemple la creación de dos Estados es la única manera de lograr una paz sostenible.

La situación humanitaria en la Franja de Gaza es motivo de gran preocupación y debe seguir siendo una prioridad tanto para las Naciones Unidas como para la comunidad internacional.

El enfrentamiento armado en el Yemen, que ya dura cinco años, ha demostrado claramente que por medios militares no se puede lograr una solución duradera y amplia del conflicto. El fin de las hostilidades permitiría mejorar la catastrófica situación humanitaria. Bulgaria apoya los esfuerzos encaminados a reactivar el proceso político y la implementación plena del Acuerdo de Estocolmo como punto de partida para un acuerdo de paz.

Han transcurrido más de cinco años desde el comienzo del conflicto en Ucrania. A pesar de los periódicos altos el fuego, la situación en Ucrania oriental sigue siendo muy precaria. Hacemos un llamado a favor de dar una solución pacífica a la crisis de conformidad con la resolución 68/262, de marzo de 2014. El intercambio de detenidos es un signo de esperanza, pero las partes en el conflicto deben implementar plenamente el conjunto de medidas mutuamente convenidas que el Consejo de Seguridad endosó mediante su resolución 2202 (2015). Es de vital importancia que las partes respeten el alto el fuego, completen la retirada de las armas pesadas y permitan que la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa acceda sin obstáculos a todos los emplazamientos.

Bulgaria expresa su profunda preocupación por la decisión del Irán de suspender el cumplimiento de algunos de los compromisos contraídos en virtud del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) relativo a su programa nuclear. Volver al cumplimiento pleno del acuerdo nuclear y aumentar los contactos diplomáticos constituye la única vía para la reducción de las tensiones. El debate sobre el

papel regional de Irán y el programa de misiles balísticos del país debe conducirse de forma independiente del PAIC.

También nos preocupa seriamente la reciente escalada de tensiones en el Golfo Pérsico. Debe darse prioridad inmediata a la reducción de las tensiones mediante iniciativas encaminadas a evitar nuevos incidentes.

La reanudación del diálogo entre los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea y la alentadora señal de que Pyongyang está dispuesta a entablar negociaciones sobre la desnuclearización representan una fase cualitativamente nueva de los esfuerzos internacionales. Es vital que a lo acordado en las cumbres sigan medidas que produzcan resultados tangibles. Bulgaria reitera su apoyo a la aplicación estricta y efectiva del régimen de sanciones, así como a mantener abiertos los canales de comunicación.

Los esfuerzos multilaterales en materia de no proliferación y desarme siguen siendo fundamentales. El año próximo celebraremos el 50º aniversario del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), que coincide con la Conferencia de Examen del TNP de 2020. Para mantener el impulso, debemos reafirmar la validez del Tratado como piedra angular del régimen de no proliferación nuclear.

Bulgaria ha apoyado sistemáticamente la integración de los Balcanes Occidentales en la Unión Europea. El proceso que conduce a la adhesión es una inversión en estabilidad. Bulgaria hace hincapié especialmente en la necesidad de superar los legados del pasado en la región mediante el establecimiento activo de relaciones de buena vecindad.

Bulgaria acoge con beneplácito todas las iniciativas que favorecen el empoderamiento social y económico, especialmente el de las personas pertenecientes a grupos vulnerables. Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, mi país se ha dedicado a trabajar de manera activa en esas cuestiones. Tuve el honor de dirigirme al Consejo en junio y de reiterar nuestro compromiso de defender los derechos de los necesitados.

Como Presidente del Grupo de Amigos para los Niños y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en colaboración con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, seguimos estrictamente nuestros principios, y quisiera destacar que la familia es el mejor entorno para criar a los niños. Bulgaria es una defensora de la desinstitucionalización.

Las mujeres de todo el mundo siguen estando subrepresentadas tanto en los Gobiernos como en las

entidades privadas. Siguen constituyendo la mayoría de los pobres del mundo. Me enorgullece que mi país tenga un historial sobresaliente en el ámbito del empoderamiento de la mujer. Bulgaria está plenamente decidida a trabajar por la implementación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad.

La tolerancia y la comprensión son valores que sostienen la base misma de la democracia. Lamentablemente, a pesar de todos los esfuerzos realizados, el antisemitismo continúa hoy día levantando su repugnante cabeza. El rescate de toda la población judía de Bulgaria en 1943 es uno de los momentos estelares de nuestra historia. En los momentos más oscuros de la Segunda Guerra Mundial, ni una sola persona de las 50.000 que integraban la comunidad judía búlgara fue enviada a los campos de exterminio. Mi país proporcionó un ejemplo de cómo la sociedad civil puede defender los valores humanos. Nuestra tradición nacional de tolerancia y respeto por los demás nos obliga a dar una respuesta clara al aumento del antisemitismo, la xenofobia y las expresiones de odio.

El próximo año se cumplirá el septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas. Los mensajes contundentes en favor de la movilización de una amplia aprobación internacional y de la pronta adopción de medidas audaces y concertadas son hoy más necesarios que nunca y, sin duda, serán necesarios en el futuro. El mensaje que quisiera transmitir a la Asamblea es también mi convicción personal: nuestra misión es posible, y debemos asegurarnos de que se logre.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rumen Radev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Julius Maada Bio, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bio (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por haber asumido la responsabilidad de dirigir la labor de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Le aseguro el total apoyo de Sierra Leona en el desempeño de su mandato. Aplaudo también a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, del Ecuador, por la eficacia con que dirigió el período de sesiones anterior. Asimismo, encomio al Secretario General, Sr. António Guterres, por toda su dedicación y compromiso con la labor de la Organización, incluidos sus esfuerzos orientados a responder a la necesidad urgente de hacer frente al cambio climático.

Tenemos presente en nuestras oraciones el recuerdo del difunto Presidente de Zimbabwe Robert Mugabe. Fue un esforzado panafricanista, cuya búsqueda de la integración, la cooperación y la solidaridad africanas quedarán para siempre en nuestras mentes y nuestros corazones.

El tema del período de sesiones actual, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, se basa en los compromisos que hemos contraído a lo largo de los años. Todas esas cuestiones ocupan un lugar central en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por ello, encomiamos la oportuna elección de un tema que concuerda con las aspiraciones de los pueblos a los que todos representamos.

Sierra Leona apoya el principio de la participación colectiva tanto en la prevención como en la solución de conflictos y controversias, así como el programa de reforma del Secretario General para el sostenimiento de la paz en todas sus facetas, incluidos los esfuerzos orientados a reformar las operaciones de mantenimiento de la paz. Como país que aporta contingentes y fuerzas de policía, la participación activa de Sierra Leona en las operaciones de mantenimiento de la paz demuestra nuestro firme compromiso con la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Permítaseme que reitere nuestro firme compromiso de seguir contribuyendo de manera equitativa al mantenimiento de la paz mundial.

La necesidad de llevar a cabo una reforma del Consejo de Seguridad es imperiosa y urgente. Nuestro compromiso histórico con la pronta reforma del Consejo de Seguridad, como elemento esencial de nuestro esfuerzo general orientado a la reforma de las Naciones Unidas,

debe cumplirse y aplicarse sin más demora. La legitimidad y la eficacia de las decisiones del Consejo de Seguridad y la pertinencia de las Naciones Unidas en su conjunto seguirán siendo cuestionadas si no se adoptan medidas urgentes para asegurar una representatividad más amplia en el Consejo. África continúa siendo el único continente sin representación en la categoría de miembros permanentes del Consejo de Seguridad y también está infrarrepresentada en la categoría de miembros no permanentes.

En ese contexto, la demanda de África de disponer de dos puestos permanentes con todos los derechos y prerrogativas de los miembros actuales, incluido el derecho de veto, así como de dos puestos no permanentes adicionales, es una cuestión de justicia común. África debería tener el derecho a expresarse en pie de igualdad en la adopción de decisiones sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. La injusticia y el desequilibrio causados desde hace mucho tiempo por la actual configuración del Consejo de Seguridad deberían ser un motivo de honda preocupación para todos nosotros, y hay que hacerles frente ahora.

Como Coordinador del Comité de Diez Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, que aspira a la reforma del Consejo de Seguridad, estamos convencidos de que esa reforma debe abordar el desequilibrio y la injusticia de larga data de la actual configuración del Consejo de Seguridad. Consideramos que las realidades geopolíticas imperantes son un argumento convincente en favor de una reforma amplia del Consejo de Seguridad, a fin de lograr una representación geográfica equitativa. Se está poniendo a prueba la paciencia de África. Por consiguiente, instamos a la Asamblea a que apoye colectivamente nuestro llamamiento urgente en pro de la representación de África en el Consejo de Seguridad, como se propugna en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte.

El Sr. García Moritán (Argentina), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Perseguimos la paz como un bien público común, y hemos desempeñado un papel importante en la consecución de la paz como objetivo independiente de la Agenda 2030. Hay razones de peso para que las voces de miles de millones de personas que viven en países afectados por conflictos se escuchen en el más alto foro mundial de toma de decisiones, en particular con respecto a los países del Grupo G7+. Sierra Leona siempre ha buscado la resiliencia y la paz dirigidas por los países mediante el diálogo y la reconciliación nacionales. Recientemente hemos clausurado una conferencia consultiva nacional

de amplia base, Bintumani-III, con ocasión de la cual un órgano representativo nacional resolvió crear una comisión nacional permanente e independiente para la paz y la cohesión. Lo hicimos teniendo presente que la coexistencia pacífica y la gobernanza inclusiva son requisitos indispensables para nuestro desarrollo.

El desarrollo y la erradicación de la pobreza deben estar bien planificados, además de ser inclusivos y sostenibles, y deben permitir a nuestra nación salir de la situación de fragilidad. Con ese fin, Sierra Leona ha formado alianzas con organismos de las Naciones Unidas y asociados para el desarrollo, con miras a comprender mejor la dinámica y la gravedad de la pobreza y trazar posibles enfoques para erradicarla, en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 1. Esto ha culminado en la elaboración de un índice nacional de pobreza multidimensional, un informe sobre la pobreza infantil multidimensional y la política demográfica de Sierra Leona, todo ello con miras a garantizar una capacidad eficaz de evaluación y supervisión.

Las aspiraciones de los habitantes de Sierra Leona se reflejan en un detallado plan nacional de desarrollo a mediano plazo con costos quinquenales, titulado Educación para el Desarrollo. El plan, que está en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, se basa en un proceso consultivo nacional inclusivo. Asegura que las personas constituyen el centro de nuestra estrategia de desarrollo nacional, y son sus protagonistas.

La erradicación de la pobreza solo puede lograrse si desarrollamos y mejoramos nuestro principal recurso nacional: las personas. Los seres humanos cualificados, sanos y productivos representan el camino hacia el éxito y la prosperidad en el mundo. Como nación, consideramos que el capital humano es un elemento de apoyo decisivo para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por ello, mi Gobierno ha asignado el 21 % del presupuesto nacional a la educación. Por consiguiente, la educación preescolar hasta la educación secundaria es gratuita, con independencia del género, la capacidad u origen étnico, y ahora tenemos 2 millones de niños matriculados en la escuela.

Hemos ampliado las oportunidades de educación de las niñas mediante la creación de espacios seguros en las escuelas, al tiempo que llevamos a cabo enérgicas campañas contra el matrimonio precoz y la violencia sexual y por razón de género. Se otorgan becas a las niñas admitidas para estudiar disciplinas científicas, tecnológicas, ingeniería y matemáticas en la enseñanza

superior. Los centros de enseñanza técnica y profesional también acogen a las niñas y los jóvenes de Sierra Leona. También estamos invirtiendo más en la infraestructura, el transporte, el saneamiento y la salud y la nutrición, así como en los programas de retención escolar.

Estamos reestructurando y rediseñando nuestro sistema educativo para impartir educación de calidad, que responda a las necesidades del desarrollo inclusivo y sostenible del sector nacional y privado. Nuestro objetivo es lograr un aprendizaje sólido y apropiado para cada edad en materia de alfabetización, conocimientos de informática y pensamiento crítico. Invitamos al mundo a trabajar con nosotros. A través de la dirección de ciencia, tecnología e innovación, hemos creado una incubadora de desarrollo del capital humano con amplios datos en tiempo real sobre la educación en Sierra Leona y otros componentes de nuestro programa emblemático de desarrollo del capital humano. Las intervenciones normativas y las inversiones en materia de educación, atención sanitaria y seguridad alimentaria están cada vez más documentadas y sustentadas en esos datos que recopilamos en tiempo real.

Sierra Leona sigue utilizando el poder de los datos para planificar, adoptar decisiones normativas, asignar recursos, orientar la gobernanza y crear nuevas posibilidades para la empresa privada e impulsar el desarrollo del capital humano. Estamos abiertos a las alianzas, la colaboración y las ideas sobre la manera de seguir mejorando la calidad de la educación, porque consideramos que nuestro éxito en una economía digital mundial en el contexto de la cuarta revolución industrial depende de nuestra inversión en el futuro de nuestros hijos.

A través de las alianzas y la innovación, hemos avanzado mucho al establecer un registro de la identidad jurídica y los nacimientos mediante el fortalecimiento de nuestros sistemas de registro civil y estadísticas vitales. También hemos desplegado la primera plataforma nacional de identidad digital en África mediante tecnología de cadenas de bloques, que ayudará a los ciudadanos a acceder a las instituciones aprobadas para verificar su identidad por medios digitales. La iniciativa para establecer la identidad jurídica mediante un singular instrumento seguro y con número de serie se basa en la gobernanza, la planificación del desarrollo, la inclusión financiera y los imperativos de derechos humanos, entre otros. Ese mismo instrumento puede utilizarse también para fortalecer la planificación de la atención sanitaria, los sistemas de información sanitaria, la vigilancia de las enfermedades y la supervisión de las intervenciones de salud pública y los resultados.

Persisten las amenazas de la desigualdad, la falta de oportunidades y la exclusión de los jóvenes. La ansiedad ante la creciente población de jóvenes en África se agudiza ante el aumento de los indicadores de pobreza, la exclusión de los jóvenes, los peligros de la migración en el Mediterráneo, la delincuencia organizada transnacional, el terrorismo, el extremismo violento y el aumento de las amenazas a la seguridad nacional y regional. Sierra Leona aborda la cuestión de los jóvenes mediante los programas de inclusión social y financiera, la formación profesional y las iniciativas agrícolas. Nos complace ser uno de los diez países seleccionados por las Naciones Unidas como países piloto en la reciente puesta en marcha de la Estrategia de las Naciones Unidas para la Juventud. Nos proponemos colaborar en toda la región y con los asociados internacionales y compartir experiencias y mejores prácticas.

Nuestra agenda para el desarrollo es inclusiva y afirma el papel crucial de la mujer. Hemos ratificado la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Nos estamos ocupando de la inclusión de la mujer en la gobernanza y la actividad empresarial. Hemos adoptado medidas enérgicas e inflexibles con respecto al matrimonio infantil, la violación y la violencia sexual y por razón de género. Hemos promulgado leyes progresistas sobre los delitos sexuales, y un equipo de tareas presidencial asesora directamente al Presidente sobre la violencia sexual y de género. También trabajamos para eliminar los obstáculos que se oponen a la inclusión de las personas con discapacidad.

Una cobertura sanitaria universal de calidad y asequible es fundamental para la productividad y el bienestar general. Ello es fundamental para nuestro programa de desarrollo del capital humano. Como nación, no podemos dejar de invertir en la atención sanitaria y la cobertura de atención sanitaria universal. Hemos mantenido un enfoque basado en los derechos respecto de la cobertura de atención sanitaria, que está en consonancia con el ODS 3. Nos hemos centrado en reducir la mortalidad materna e infantil y prevenir las epidemias de enfermedades tropicales y transmisibles mediante el aumento de la detección, la vigilancia y el control de las enfermedades, prestar atención primaria de la salud de conformidad con la Declaración de Astaná, establecer instalaciones de diagnóstico médico de máxima calidad en el país, reforzar la capacidad y la resiliencia en la prestación de servicios de atención sanitaria, y solicitamos cooperación en estos ámbitos.

Gracias a todos esos esfuerzos, aprovechamos la innovación y la tecnología en apoyo de la prestación

de asistencia sanitaria. También consideramos que no podemos lograr la cobertura sanitaria universal sin la prestación de servicios de atención de la salud mental para todos. Queremos volver a redactar la legislación sobre salud mental, y estamos comprometidos con los servicios de atención de la salud mental y el tratamiento a nivel comunitario. Nuestro objetivo es cambiar las actitudes con respecto a la salud mental y proporcionar una atención de calidad asequible e integrada, que se corresponda con la carga de los problemas de salud mental. Por consiguiente, acogemos con beneplácito las alianzas con miras a lograr ese objetivo.

Como Gobierno, nuestro objetivo principal sigue siendo una gobernanza responsable y transparente del Estado mediante debates fundamentales y la interacción con todos los ciudadanos sobre sus derechos, la gobernanza y el desarrollo. Seguimos trabajando con la sociedad civil y la prensa, a medida que ampliamos el espacio democrático. Mi Gobierno ha enviado al Parlamento un proyecto de ley para derogar una ley vigente desde hace 54 años que tipifica como delito la difamación, que ha sido utilizada por los Gobiernos en el pasado para encarcelar a periodistas y restringir la libertad de prensa.

Como Copresidente del Grupo de Tareas sobre el Acceso a la Justicia, Sierra Leona se solidariza con el llamamiento del Secretario General para acelerar el compromiso de corregir las deficiencias del sistema de administración de justicia, y reitera dicho llamamiento. Hemos destacado ese compromiso como país, estableciendo una dirección especial en el Ministerio de Justicia, encargada de supervisar, evaluar los progresos en el acceso a la justicia para nuestros grupos más vulnerables, y presentar informes al respecto. También utilizamos la tecnología y la innovación a fin de digitalizar nuestros procesos judiciales, y de ese modo, acelerar los procesos de administración de justicia para todos.

Hemos emprendido reformas de gobernanza que fomentan el estado de derecho y la obligación de rendir cuentas del sector público. Además, seguimos luchando de manera decidida contra la corrupción, minimizando el despilfarro y el abuso de los recursos del Estado. También estamos aplicando reformas favorables a la actividad empresarial que crean un ecosistema que propicia la inversión de capital privado y el espíritu empresarial en nuestro país.

Permítaseme expresar el sincero agradecimiento de mi país al Secretario General por haber convocado la Cumbre sobre la Acción Climática, celebrada en septiembre. Los fenómenos meteorológicos extremos aumentan

el riesgo de sufrir hambre, enfermedades, migración forzada, conflictos y pobreza. La ciencia es indiscutible, los efectos en la vida y los medios de subsistencia son reales y las amenazas a nuestros esfuerzos por lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible son claros y se sienten.

Como país, estamos comprometidos con un enfoque multilateral para aplicar plenamente el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Nuestro plan nacional de desarrollo a mediano plazo prevé estrategias de mitigación y adaptación que incluyen el examen, la formulación y el fortalecimiento de normativas nacionales sobre gestión y gobernanza ambientales. Estamos comprometidos con la generación de energía verde y sostenible. Con alianzas idóneas, actitud adecuada y un compromiso inquebrantable con la financiación para hacer frente al cambio climático y la continuación de los esfuerzos multilaterales, podremos salvar nuestro planeta de los efectos destructivos del cambio climático.

Permítaseme concluir exhortando a todos a no perder de vista la responsabilidad compartida que todos tenemos de garantizar un mundo pacífico y seguro para la generación venidera. Sierra Leona es una nación pequeña, pero está decidida a desempeñar el papel que le corresponde en el sistema internacional. Nos comprometemos a promover la paz y la seguridad, a eliminar las causas subyacentes de la fragilidad y los factores que desencadenan los conflictos, a hacer frente al flagelo del cambio climático y, a su vez, fomentar la resiliencia y hacer realidad la Agenda 2030. Juntos, podremos lograrlo durante nuestra vida.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Félix Antoine Tshilombo Tshisekedi

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Félix Antoine Tshilombo Tshisekedi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Félix Antoine Tshilombo Tshisekedi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tshilombo Tshisekedi (*habla en francés*): En primer lugar, al dirigirme a esta augusta Asamblea quisiera felicitar al Embajador Tijjani Muhammad-Bande de Nigeria por su brillante elección en calidad de Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. También felicito a los miembros de su Oficina y deseo a todo su equipo éxito en el cumplimiento de su importante misión. Asimismo, quisiera rendir homenaje al Secretario General, Sr. António Guterres, por sus incansables esfuerzos por apoyar a nuestra Organización y fortalecer su papel en la búsqueda de soluciones a los problemas que amenazan la paz, la seguridad y la prosperidad en el mundo.

El tema de este período de sesiones; a saber, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, ha sido bien escogido en un momento sumamente difícil para el multilateralismo, cuando la humanidad se ha comprometido con un impulso sin precedentes al cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ese tema prevé la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo y el logro de los objetivos trazados en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

La desigualdad y los sentimientos de exclusión son la causa fundamental de las principales amenazas a la paz, la estabilidad y el desarrollo armonioso. Atizan los flujos migratorios incontrolados de pueblos enteros en busca de un futuro mejor. Tanto en los países del Norte como del Sur, se han acentuado los reflejos xenófobos, el aumento del populismo y la radicalización de los que se quedan atrás.

Los trágicos acontecimientos recientes en Sudáfrica son el peor ejemplo de ello. Esos movimientos de frustración popular, que en algunas regiones hasta alimentan el terrorismo, mantienen de rehén el debate político y nos impiden dar respuestas concertadas a los problemas que nos afectan a todos. Quisiera afirmar a la Asamblea General que ningún país del mundo por sí solo puede hacer frente a esos desafíos. La unidad, la solidaridad, la tolerancia y la cooperación internacional son valores esenciales, como lo reflejaron nuestros Miembros fundadores en la Carta de las Naciones Unidas.

Hoy más que nunca, el desarrollo socioeconómico y el bienestar de los pueblos del mundo son derechos fundamentales e inalienables. Como líderes, tenemos la obligación de trabajar arduamente para garantizar esos derechos. Durante decenios, nuestra Organización se ha venido esforzando por adaptarse a las nuevas realidades de nuestro mundo en constante evolución.

Para estar en mejores condiciones de hacer frente a los desafíos del desarrollo en un mundo globalizado de manera sostenible, pedimos una reforma general del sistema de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad y de los organismos de las Naciones Unidas. El proceso de reforma del Consejo de Seguridad debe concluir y tener en cuenta la Posición Común Africana, tal como se establece en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte.

No es justo realmente que África siga siendo la única región del mundo sin representación permanente en el Consejo de Seguridad, cuando la mayoría de los principales problemas demográficos, sociales y ambientales del mundo están intrínsecamente vinculados a nuestro continente. Queremos una configuración justa y equitativa del Consejo de Seguridad que sea más representativa de la diversidad de los pueblos del mundo y que rinda cuentas por sus actos.

A pesar de los compromisos que hemos adquirido al más alto nivel para crear el mundo que queremos de aquí a 2030, casi 1.000 millones de personas siguen viviendo con hambre y malnutrición y en la pobreza extrema en el mundo, mientras que 118 millones de personas en situación de pobreza extrema estarán expuestas a sequías, inundaciones y el calor en África de aquí a 2030. No podemos aceptar la mera hipótesis de un incumplimiento de los compromisos mundiales de 2030, sobre todo después de los resultados sumamente dispares, en particular en África, de la campaña de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Es urgente erradicar la pobreza y el hambre. La República Democrática del Congo puede ser parte de la solución, con sus 80 millones de hectáreas de tierra cultivable y sus abundantes recursos hídricos, capaces de alimentar a más de 2.000 millones de personas.

La dificultad del acceso a una educación de calidad para todos, el segundo elemento del tema del presente período de sesiones, es motivo de especial preocupación para nosotros porque la experiencia de desarrollo en las décadas transcurridas desde nuestra independencia ha reforzado nuestra convicción de que no hay más riqueza que el ser humano. Por ello, en 2011 ya adoptamos el principio fundamental de la Agenda 2030 para el

Desarrollo Sostenible de no dejar a nadie atrás mediante nuestro compromiso, bien conocido por mis compatriotas, de anteponer al pueblo. De ese modo, las grandes prioridades sociales de mi mandato son las siguientes.

La primera prioridad es hacer efectiva la gratuidad de la enseñanza primaria en el sistema de educación pública, tal como exige la Constitución de mi país. Ese compromiso se hizo realidad a comienzos de este mes en todo el territorio nacional. En un año, aumentaremos la proporción de los gastos de educación del 8 % a casi el 20% del presupuesto del Estado, es decir, un nivel cercano a las normas recomendadas por la UNESCO.

La segunda prioridad es promover una mayor adecuación entre la educación y el empleo mediante una estrategia de formación técnica y profesional ambiciosa, concebida y ejecutada en colaboración con el sector privado.

La tercera prioridad es avanzar en la labor relativa a la cobertura sanitaria universal. Esperamos que, para finales del próximo año, más de 8 millones de congoleños tengan acceso a un sistema de cobertura sanitaria eficaz.

Además, la República Democrática del Congo acaba de exponer su plan digital nacional, cuya aplicación tendrá repercusiones en todos los sectores de la vida pública. Además, gracias a la digitalización de la economía, el país podrá lograr progresos rápidos en la lucha contra la corrupción y los delitos económicos.

Dado que nuestras democracias se han vuelto particularmente exigentes e impacientes, debemos encontrar formas innovadoras de lograr nuestras ambiciones. Asimismo, he iniciado un amplio programa de desarrollo comunitario de emergencia, que servirá de motor para acelerar la reducción de las desigualdades socioeconómicas y espaciales en las ciudades y los territorios. Será un programa especial multisectorial e integrado, que dirigiré yo personalmente con miras a ponernos al día en los retrasos que sufre el país en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El programa contará con el apoyo estratégico y financiero de todos nuestros asociados y con la asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Su objetivo es aumentar el acceso de la población a los servicios sociales básicos, en particular mediante la promoción de microcentrales hidroeléctricas rurales, para las cuales ya se han fijado más de 700 emplazamientos. El programa también tiene por objeto desarrollar el capital humano y mejorar la conectividad del territorio a través de carreteras rurales.

El desarrollo socioeconómico de la humanidad debe ser sostenible de aquí a 2030 o no lo será. En ese

sentido, la suerte de todos, ricos o pobres, está más entrelazada que nunca. Con su dotación de recursos naturales y su vitalidad demográfica, África se ha convertido en la clave de esa sostenibilidad.

En África, la naturaleza ha hecho a mi país custodio del 47 % de los bosques del continente, lo cual le confiere una mayor responsabilidad para hacer frente a los desafíos de la supervivencia de nuestro planeta.

Ya lo he reiterado en varias ocasiones: es imperioso y urgente poner a disposición de nuestro continente nuevas fuentes de energía y nuevos modos de producción que sean compatibles con la preservación del medio ambiente y la afirmación nuestro derecho inalienable al desarrollo.

Estamos firmemente decididos a proteger nuestros bosques. Sin embargo, la protección de nuestro patrimonio natural no debe hacerse a expensas de nuestro desarrollo.

Es incomprensible que los bosques de la cuenca del Congo, que son los mejores conservados del mundo, reciban solo el 1 % de los fondos disponibles. Es esencial que toda la arquitectura financiera internacional, en particular el Fondo Monetario Internacional en su función catalizadora en materia de financiación del desarrollo, integre aún más las consideraciones ambientales en su análisis de los criterios y los problemas macroeconómicos relacionados con sus intervenciones en los distintos países.

Por nuestra parte, conscientes de la importante función de la República Democrática del Congo en este sentido, nuestro Gobierno ha reanudado el diálogo con sus principales asociados sobre las cuestiones ambientales, en particular con aquellos reunidos en el marco de la Iniciativa del Patrimonio Mundial Forestal de África Central. En respuesta al llamamiento del Secretario General, nuestro Gobierno se ha comprometido, por mi conducto, a aumentar el nivel de sus compromisos en el marco de su contribución determinada a nivel nacional y mantener una estrecha colaboración con los países de la subregión para hablar con una sola voz sobre todas las cuestiones importantes relacionadas con la conservación de los bosques.

Mi Gobierno ha hecho de la producción de energía limpia y renovable la principal de sus prioridades económicas para el quinquenio.

Mediante grandes inversiones y una política atractiva de protección de esas inversiones, podemos pasar de menos del 10 % de electrificación actual al 60 % en los próximos diez años, y reducir considerablemente de ese modo el consumo de leña. Asimismo, en el marco

de la realización de nuestra combinación de fuentes de energía, para reforzar la lucha contra la deforestación, mi Gobierno alienta el desarrollo del uso de gas doméstico en las zonas urbanas, periurbanas y rurales.

A largo plazo, queremos ser el lugar del planeta donde el kilovatio por hora eléctrico sea el más barato gracias a la explotación de nuestra capacidad de más de 100.000 megavatios de energía hidroeléctrica.

Estamos dispuestos a seguir regulando la explotación forestal y a ampliar las reservas y parques nacionales para aumentar nuestra biomasa y proteger nuestra biodiversidad. Por otra parte, eso solo puede lograrse aplicando efectivamente una estrategia de industrialización responsable desde el punto de vista medioambiental y que se concentre en los centros de producción y consumo, y generando empleo para nuestros jóvenes. Nuestra población, con un promedio de edad de 17,5 años, es solo ligeramente mayor que la joven Greta Thunberg y comparte algunos de sus preocupaciones e intereses. Ahora bien, ¿cómo participarán nuestros jóvenes en la misma lucha cuando no tienen ni agua ni luz?

También he decidido sacar gradualmente a mi país de un sistema agrícola arcaico, de baja productividad y que está destruyendo nuestro patrimonio forestal. A ese fin, promoveremos la agrosilvicultura que aproveche al máximo nuestra ventaja comparativa para ciertos cultivos, privilegiando las zonas de sabana. Me propongo hacer de la cuestión medioambiental una preocupación omnipresente y transversal, que afecte a todas nuestras políticas, estrategias, programas y proyectos de desarrollo.

Al dirigirme al mundo desde esta tribuna por primera vez, debo recordar la relación especial que nuestra Organización tiene con mi país. Ante todo, esta relación suscita en mí un sentimiento de reconocimiento. De hecho, la República Democrática del Congo ha formado parte de las preocupaciones centrales de las Naciones Unidas, tras las numerosas crisis que ha atravesado desde que pudo independizarse.

Desde la muerte trágica del Secretario General Dag Hammarskjöld, pasando por los numerosos efectivos de mantenimiento de la paz muertos en acto de servicio, hasta el reciente y atroz asesinato de los expertos de las Naciones Unidas Zaida Catalán y Michael Sharp, las Naciones Unidas, más que ninguna otra organización internacional, han vivido en carne propia las realidades que afrontan millones de mis compatriotas. Las Naciones Unidas y sus numerosos organismos también han desplegado importantes recursos financieros para

apoyar a la República Democrática del Congo. Por lo tanto, quisiera reiterar la gratitud del pueblo congolés, que nunca olvidará el apoyo de nuestra Organización.

Sin embargo, no puedo dejar de lamentar que la historia de mi país esté tan dolorosamente vinculada a las Naciones Unidas que han desplegado allí durante 24 años, de nuestros 59 años de independencia, una misión de paz. ¿Por qué, a pesar de esta larga presencia, la mayoría de las esperanzas de paz y desarrollo se han venido abajo? Más allá de las opciones y responsabilidades internas, el Congo o África no pueden considerarse aislados del resto del mundo y de los intereses de los demás.

¿Cómo sería la trayectoria del Congo sin el asesinato de Patrice Émery Lumumba? ¿Qué habría sido de mi país si se le hubiera permitido continuar su aprendizaje democrático pacífico después de la Guerra Fría sin tener que desviarse a causa de una guerra venida de otro lugar? Sin remontarse tanto en el tiempo, todos los días experimentamos esas confrontaciones de interés, que explican en la mayoría de los casos la fragilidad recurrente de la República Democrática del Congo.

Hoy en día, el mayor desafío que afronta la República Democrática del Congo es el de la paz, la seguridad y la estabilidad. Desde nuestra investidura, convencidos de la absoluta necesidad de la paz, nos hemos comprometido sin reservas en favor del logro de ese objetivo, teniendo en cuenta toda su plena dimensión regional e internacional. Desde esa perspectiva, propuse el pasado mes de julio, en la 39ª cumbre de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo celebrada en Dar es Salaam, propuse la creación de una coalición regional similar a la coalición internacional contra el terrorismo para erradicar el flagelo de la inseguridad creado por los grupos armados de origen interno y externo.

En la zona oriental de mi país, nuestras fuerzas de seguridad luchan a diario, con el apoyo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), decididas a erradicar las fuerzas negativas que siembran la muerte y la desolación entre nuestras poblaciones. Algunos de esos movimientos rebeldes, entre ellos las Fuerzas Democráticas Aliadas, llevan a cabo actos terroristas conformes a su pertenencia a Dáesh, lo que supone una nueva amenaza tanto para mi país como para la subregión.

Como si el conflicto y la inestabilidad no fueran suficientes, esas zonas orientales de la República Centroafricana se han visto afectadas desde hace un año por una epidemia del brote del virus del Ébola. Dada la gravedad de la situación, el pasado mes de mayo creé una

unidad técnica bajo mi supervisión, compuesta por expertos de renombre internacional y dirigida por nuestro compatriota, el profesor Jean-Jacques Muyembe-Tamfum, quien detectó el virus del Ébola y cuya investigación llevó al descubrimiento de mAb114, una molécula terapéutica para el tratamiento de esa enfermedad.

La nueva estrategia de respuesta está empezando a surtir efecto, especialmente en la ciudad de Goma, que ahora es inmune al virus. Aunque se ha hecho mucho, la epidemia aún no ha sido erradicada. Además de la vacuna contra la enfermedad del ébola, la estrategia se verá reforzada por la incorporación de cinco nuevos medicamentos aprobados, que permitirán librarse completamente de esa plaga.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar el impulso de solidaridad que han demostrado nuestros asociados bilaterales y multilaterales, entre ellos la Organización Mundial de la Salud, la Unión Africana, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa Mundial de Alimentos, la MONUSCO y muchos otros. En particular, respecto de esta misión de las Naciones Unidas, en este momento crucial para su futuro en la República Democrática del Congo, caracterizado por el ejercicio de un examen estratégico, quisiera, en primer lugar, reiterar el agradecimiento del pueblo congoleño a los países contribuyentes por los sacrificios humanos y materiales realizados hasta ahora en favor de mi país.

Observo que coincido con el Secretario General sobre la urgente necesidad de reajustar la configuración de la MONUSCO a la evolución de la situación sobre el terreno, centrando en mayor medida los esfuerzos en las capacidades de respuesta operacional de las fuerzas de las Naciones Unidas junto con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. Dicho de otro modo: la República Democrática del Congo todavía necesita a la MONUSCO, pero una MONUSCO sin efectivos excesivos, bien equipada, fuerte y con un mandato apropiado, como la Brigada de Intervención Rápida, que en una ocasión del pasado ayudó a derrotar el Movimiento 23 de Marzo.

Al igual que otros países en desarrollo, la República Democrática del Congo aspira a progresar. Estamos convencidos de que nuestro país que, por su posición geoestratégica, se encuentra en la encrucijada de las agrupaciones económicas de África Central, Meridional y Oriental, debe jugar la baza de la integración africana como motor del desarrollo y vector de paz entre las naciones.

Por ello, hemos apoyado el proyecto de una Zona de Libre Comercio Continental Africana, sabiendo que

se aplicará en etapas sucesivas. Ese proceso pasa inevitablemente por la armonización y el desmantelamiento de los obstáculos aduaneros. Con esa perspectiva, la República Democrática del Congo se propone acelerar la aplicación de un programa de desarrollo de infraestructura que esté a la altura de su inmensa superficie de 2.345.000 kilómetros cuadrados, con el fin de conectar el país de oeste a este y de norte a sur, facilitar el tránsito de mercancías y personas y liberar el potencial agrícola de nuestras provincias.

Hoy en día, la República Democrática del Congo posee alrededor del 70 % de las reservas mundiales de metales estratégicos, que son indispensables para llevar a cabo la transición energética y digital que la humanidad necesita. En lugar de utilizar sus reservas minerales naturales como una fuente de ingresos monopolísticos, mi país tiene la intención de abrirse al mundo permitiendo la explotación regulada de su subsuelo a cambio de apoyo para la industrialización y la producción de baterías y componentes de mayor valor agregado. Mientras el mundo está sediento de cobalto, coltán y litio. Nosotros queremos empleos industriales, formación y desarrollo.

Por último, la República Democrática del Congo posee el 53 % de las reservas de agua dulce de África, y la gestión sostenible de esas reservas permitirá algún día saciar la sed de una cuarta parte de los habitantes del planeta.

Hoy estamos experimentando una profunda crisis del orden internacional liberal. La ley del más fuerte solo reforzará la frustración y la violencia. Por ejemplo, los recientes ataques contra instalaciones petrolíferas en Arabia Saudita suscitan preocupación por el hecho de que una conflagración en el Estrecho de Ormuz pueda paralizar la economía mundial. Tenemos el deber de denunciar cualquier forma de reacción violenta ante problemas políticos que se pueden resolver mediante el diálogo y la consulta.

¿Estamos preparados para definir un nuevo orden mundial en el que África y la República Democrática del Congo habrán de desempeñar el papel que le asignen los cambios que se están registrando? Considero que es posible seguir un nuevo camino. Sin duda es el más difícil, sin duda es el más complejo, el más exigente, un camino que nos obliga a pensar de una manera no convencional

Mi país, la República Democrática del Congo, que acaba de celebrar sus terceras elecciones democráticas y pacíficas, tuvo la suerte de vivir, por primera vez en su historia, una alternancia pacífica y democrática, si bien muchos observadores han descrito un panorama bastante oscuro y pesimista del resultado del proceso electoral. Esta victoria histórica es sobre todo una victoria del

pueblo congolés, cuyos intensos sacrificios de los últimos años se han visto recompensados por la culminación satisfactoria de un proceso electoral que tuvo lugar en circunstancias sumamente peligrosas.

Esta es también es una oportunidad para dar las gracias a la comunidad internacional, en particular a los países de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional, así como a Kenya, Egipto y los Estados Unidos, que, sin vacilar han apoyado este gran paso de avance de mi país en el proceso de establecer un Estado sustentado en el derecho. Desde mi toma de posesión me he esforzado para consolidar este progreso democrático garantizando todos los derechos y las libertades. Nadie es acosado por sus opiniones; no hay más presos de conciencia en la República Democrática del Congo; nadie siente la necesidad de emigrar para salvar su vida o salvaguardar su seguridad debido a sus creencias políticas o sus afiliaciones personales.

En cuanto a la incorporación de la perspectiva de género, si bien aún no hemos logrado la paridad plena, me complace ver los progresos que se han registrado en la República Democrática del Congo en todos los sectores. Al aumentar la tasa de participación de la mujer del 6% al 18%, el actual Gobierno ha alcanzado el nivel más alto de participación de la mujer en la historia de mi país. He convertido el enfoque de género en una de mis prioridades políticas.

En el plano regional, he emprendido intensas actividades diplomáticas con miras a reafirmar la voluntad permanente de mi país de garantizar las relaciones de buena vecindad y coexistencia pacífica, con pleno respeto de la integridad territorial y la soberanía de otras naciones. En ese sentido, los dirigentes africanos debemos dotar a nuestro continente de una voz que se caracterice por el consenso y la armonía, y que esté sustentada en políticas verdaderamente africanas.

Permítaseme expresar mi profunda preocupación por lo que está ocurriendo en el Mar Mediterráneo, donde muchas personas que intentan emigrar mueren cada día en condiciones inhumanas. Las oleadas de refugiados y las imágenes desgarradoras que hemos visto en los últimos años en las costas de Europa deberían cuestionar nuestras conciencias como líderes. Más de 500.000 migrantes han intentado llegar a Europa por el Mediterráneo desde principios de 2015, y más de 5.000 han muerto durante el cruce.

La gravedad de ese desastre exige que encontremos soluciones urgentes y eficaces. El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, adoptado

en Marrakech en 2018, es nuestra respuesta a la crisis migratoria. Tenemos el deber de elaborar iniciativas nacionales ambiciosas lo antes posible con miras a implementar dicho acuerdo, pero la mejor arma a nuestra disposición es la lucha por el desarrollo, la equidad y la estabilidad en todo el mundo.

Por otra parte, desde esta tribuna hago un llamamiento para que se levanten totalmente las sanciones que han venido afectando a la República de Zimbabwe desde 2002. Esas sanciones ya no se justifican en un momento en que ese país ha iniciado un nuevo capítulo de su historia y ha demostrado estar dispuesto a cooperar con el resto del mundo. Mantener esas sanciones es injusto, ya que hace menos atractivo al país para la inversión extranjera y afecta no solo a Zimbabwe, sino a toda la región.

La prioridad absoluta en mi labor es ofrecer un futuro digno a nuestra población, promover la creación de empleo —especialmente para los jóvenes— y combatir la inseguridad y la exclusión. La Asamblea General, que desea reducir las desigualdades y edificar un mundo más inclusivo, puede ser la defensora de quienes han sido excluidos. El desafío que tenemos por delante es enorme, pero lo que nos hace humanos es nuestra capacidad para encontrar soluciones, incluso las que parecen más improbables, cuando es necesario.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Félix Antoine Tshilombo Tshisekedi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Moldova, Sr. Igor Dodon

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Moldova.

El Presidente de la República de Moldova, Sr. Igor Dodon, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Moldova, Excmo. Sr. Igor Dodon, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Dodon (*habla en moldovo; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Tengo el honor de

sumarme a la Asamblea General y pronunciar mi primer discurso desde la tribuna más importante de las Naciones Unidas. La adhesión de la República de Moldova a las Naciones Unidas, su participación activa en todas las instituciones de la Organización y la oportunidad de deliberar en este Salón sobre las ideas, las aspiraciones y los problemas más importantes figuran entre los logros destacados del pueblo de la República de Moldova desde 1991.

Para comenzar, quisiera felicitar al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones y desearle mucho éxito en el cumplimiento de su mandato. También expreso mi agradecimiento a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por la magnífica labor que realizó como Presidenta del anterior período de sesiones.

Quisiera aprovechar la oportunidad de hacer uso de la palabra ante la Asamblea para asegurar a sus miembros el total apoyo de la República de Moldova a todas las iniciativas y los proyectos puestos en marcha recientemente por las Naciones Unidas, que se han concebido para solucionar los problemas más complejos a que se enfrenta la humanidad en lo que ha sido un tumultuoso comienzo de siglo. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para subrayar no solo los desafíos más acuciantes que afronta en la actualidad la República de Moldova, sino también nuestra visión sobre las posibles maneras de resolverlos.

Como es bien sabido, vivimos tiempos en que la magnitud y el número de crisis prolongadas aumentan sin cesar. Los conflictos militares y las crisis humanitarias, el cambio climático y la degradación del medio ambiente, el consumo excesivo de recursos naturales, los desequilibrios económicos y las migraciones forzadas y alentadas constituyen amenazas reales a la tarea de construir un mundo pacífico y próspero, como se establece en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Ante este telón de fondo, es primordial la función de las Naciones Unidas, como garante de la paz y la seguridad internacionales, pero también como plataforma mundial para determinar soluciones comunes a los desafíos actuales y emergentes. Por consiguiente, deseamos expresar nuestro apoyo al Secretario General, Sr. António Guterres, por el programa de ambiciosas reformas que se encuentra en marcha. Asimismo, queremos reafirmar nuestro apoyo a la diplomacia preventiva que promueve con el fin de impedir crisis y conflictos.

Cuando falta poco más de un decenio para 2030, observamos con pesar que la pobreza, el hambre, la

desigualdad y la exclusión social continúan afectando a la vida de las personas y, en el plano mundial, alimentando nuevos conflictos. La República de Moldova se suma al llamamiento conjunto, hecho en el reciente Foro Político de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), para que la comunidad internacional acelere sus esfuerzos encaminados a lograr los objetivos de la Agenda 2030.

A través de la Agenda 2030, nos hemos comprometido a promover el desarrollo sostenible, sobre la base del respeto de los derechos humanos. Como en ocasiones anteriores, la República de Moldova está decidida a seguir contribuyendo al cumplimiento de los importantes mandatos del Consejo de Derechos Humanos. En ese sentido, y con respecto a una cuestión social en concreto, quisiera señalar que asegurar la igualdad de género y empoderar a la mujer son aspectos cruciales de la aceleración del desarrollo sostenible, ya que impulsan el crecimiento económico y el bienestar de las familias, las comunidades y el Estado en su conjunto.

Recientemente, la República de Moldova ha logrado notables progresos en el fortalecimiento del papel de la mujer en la adopción de decisiones. El Parlamento y el Gobierno de la República de Moldova, así como la Unidad Territorial Autónoma de Gagauzia, están encabezados por mujeres. Además, las mujeres conforman el 65 % de los miembros del Gobierno y el 25 % de los miembros del Parlamento nacional. Tampoco hemos olvidado el papel fundamental de la mujer en cualquier sociedad moderna: su papel como madre y preservadora de la familia. A fin de centrar la atención del Estado en la necesidad de proteger y estimular la creación y la preservación de las familias, hemos decretado 2019 como el Año de la Familia en la República de Moldova.

El cambio climático constituye una amenaza directa a la humanidad, y sus efectos se hacen sentir en todo el mundo, afectando a los ecosistemas, las economías nacionales y los sistemas de asistencia sanitaria. Por supuesto, esos fenómenos afectan también a mi país. La República de Moldova expresa su solidaridad con el llamamiento del Sr. Guterres a intensificar los esfuerzos orientados a frenar el cambio climático. Estamos firmemente convencidos de que los complejos problemas que afrontan los pueblos del mundo solo pueden resolverse mediante esfuerzos internacionales conjuntos. Las realidades del presente período indican que incluso las cuestiones internas son imposibles de resolver tan solo con los esfuerzos solitarios de una sola nación y únicamente pueden solucionarse con la ayuda de asociados internacionales, y eso es cierto sobre todo

en el caso de los países pequeños. El ejemplo de la República de Moldova es representativo en ese sentido y, en gran medida, es pertinente para muchos Estados de todo el mundo.

En los 28 años transcurridos desde la declaración de nuestra independencia, el perfil de mi país ha experimentado algunos cambios drásticos. Durante este período, el número de recién nacidos es tres veces inferior, la tasa de población que permanece en el país ha disminuido en un 30 %, y algunos indicadores económicos no han recuperado siquiera los niveles de 1990. Aproximadamente 1 millón de ciudadanos, es decir, más de la mitad de la población económicamente activa, trabaja en el extranjero. La despoblación masiva del país se ha convertido en un gran problema y en una amenaza real a la sostenibilidad del Estado.

Las considerables inversiones de nuestra sociedad en capital humano y en la educación de la fuerza de trabajo apenas han producido rendimientos económicos: el país está perdiendo la competencia para su fuerza de trabajo y, en cambio, nuestro pueblo genera valor añadido y paga impuestos en otros lugares. Las causas fundamentales de este sombrío panorama son, claro está, complejas, y van desde la mala gobernanza y la corrupción endémica de los últimos años hasta los fracasos de las políticas económicas o interétnicas.

No obstante, desde esta tribuna, voy a subrayar el que, en mi opinión, es uno de los factores principales: el posicionamiento o la ubicación de la República de Moldova y de otros Estados de la región en el rompecabezas de políticas e intereses estratégicos de las grandes Potencias mundiales.

No me gusta utilizar términos militares y, ciertamente, no es la analogía más pertinente. Sin embargo, sería fácil caracterizar nuestra situación utilizando el término *terra nullius* en el contexto de las confrontaciones geopolíticas en la región. Cabe destacar que, aunque en nuestro territorio no ha estallado ningún proyectil desde el conflicto militar registrado junto al río Nistru en 1992, las maniobras de los principales agentes geopolíticos para ocupar una mejor posición en la región nunca han cesado. En todos esos años, no ha habido consenso entre las grandes Potencias en lo que respecta a la República de Moldova.

Nuestro país es un Estado multiétnico y, en virtud de los acontecimientos históricos de los últimos siglos, las preferencias geopolíticas de nuestra población se reparten casi por igual entre Oriente y Occidente —entre la Federación de Rusia y Occidente. Esa característica

esencial, que seguirá siendo una constante durante mucho tiempo, ha neutralizado los efectos de los desacertados e incluso imprudentes intentos de implicar a Moldova en alianzas dirigidas contra otros.

El país pagó un alto precio cuando nuestros políticos y nuestras élites nacionales se involucraron en esos tratos. En primer lugar, tras el conflicto armado en la región moldova de Transnistria, hubo derramamientos de sangre y desintegración, a lo que siguió una degradación económica y social durante varios decenios. Lamentablemente, en el curso de los 28 años de independencia de la República de Moldova, la sociedad moldova ha estado dividida por preferencias geopolíticas diametralmente opuestas. Las distintas fuerzas políticas han aprovechado con habilidad ese hecho para servir exclusivamente a intereses que son ajenos a los de nuestro pueblo.

Es por ello que, como Presidente de la República de Moldova, aprovecho cualquier oportunidad para solicitar el reconocimiento y la observancia *de facto* del estatuto de neutralidad de mi país, que está además consagrado en nuestra Constitución. No queremos que nos sigan tratando como a un territorio neutral, lo que constituye una designación diferente de la de Estado neutral. Todo intento de socavar ese estatuto de neutralidad es un acto hostil contra el pueblo de la República de Moldova, ya que agrava las disensiones internas del país de una manera aún más drástica. Además, esos intentos ponen en peligro cualquier posibilidad de lograr progresos en la solución del problema de Transnistria y, con ello, aumentar la seguridad en toda la región. Nuestro objetivo y prioridad absoluta de resolver el problema de Transnistria pueden lograrse si la República de Moldova mantiene su condición de neutralidad militar.

La retirada de las tropas y municiones militares extranjeras del territorio de la República de Moldova se ha pedido en numerosas ocasiones desde esta misma tribuna. Celebro las recientes iniciativas de la Federación de Rusia, expresadas durante la reciente visita a Moldova del Ministro de Defensa ruso, Sr. Sergey Shoygu, y la visita oficial a Moscú del Ministro de Relaciones Exteriores de Moldova, Sr. Nicolae Popescu, sobre la reanudación del proceso de eliminación de las municiones extranjeras almacenadas en la región de Transnistria. Este importante paso, el primero desde 2003, podría ser fundamental para llegar a un consenso geopolítico para resolver políticamente la controversia de Transnistria y, en términos más generales, fomentar la seguridad regional.

A diferencia de otros conflictos latentes, el caso de Transnistria no tiene repercusiones interétnicas,

religiosas ni de otro tipo que sean particularmente difíciles de resolver. Además, en la actualidad no hay odio entre los habitantes de las dos riberas del río Dniéster, que interactúan a diario de forma pacífica y amistosa. En la raíz del conflicto se encontraban unas políticas miopes promovidas por los líderes de una época anterior, agravadas por los efectos de la disolución de la ex Unión Soviética a principios de los años noventa. Las élites de la nación no eran lo suficientemente capaces de hacer frente a los problemas que tenían ante sí, y la situación empeoró hasta derivar en un conflicto armado.

En la actualidad, estamos viendo una gran predisposición entre la población a formular una solución mutuamente aceptable para este conflicto latente. Los recientes progresos de los intentos por acercar a las poblaciones de ambas riberas del río Dniéster se plasmaron en la aparición de proyectos humanitarios, económicos y sociales, que reforzaron el deseo de resolver el conflicto. En nuestra opinión, todos esos aspectos presentan una buena oportunidad para que los grandes diplomáticos contribuyan de manera decisiva a resolver el conflicto latente, y crear de ese modo un precedente positivo para resolver otras tensiones similares en todo el mundo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todos los participantes en el proceso de negociación de la Conferencia Permanente sobre Cuestiones Políticas en el Marco del Proceso de Negociación para la Solución del Problema de Transnistria en el formato 5+2. Quiero reafirmar nuestra confianza en ese formato de negociación, ya que es el que más probabilidades tiene de lograr una solución aceptable de un problema que es de gran importancia para Moldova. En el marco del formato se debatirá y acordará el estatuto especial de la región de Transnistria, dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente de una Moldova soberana y territorialmente integral que garantice el pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales a su pueblo. También confiamos en que se determine cómo reunir el posible apoyo de nuestros asociados extranjeros en la etapa de arreglo posterior al problema de Transnistria.

La República de Moldova se rige desde el 8 de junio por una coalición parlamentaria integrada por partidos políticos que representan la gran mayoría de la población del país. Se trata de un caso único en la historia de la República de Moldova, en el que dos fuerzas políticas con doctrinas y preferencias geopolíticas diametralmente opuestas aúnan fuerzas para gobernar y resolver los problemas apremiantes del país. Sin embargo, lo que es importante e inédito para nuestra región es que este

consenso interno se vea reforzado por la posición común de los principales asociados para el desarrollo del país y de las grandes Potencias mundiales, como la Federación de Rusia, los Estados Unidos y la Unión Europea. En la política internacional es inusual que fuerzas geopolíticas aúnen sus esfuerzos contra un régimen criminal que tenía secuestrado todo un Estado. Esta situación tan poco frecuente, este momento especial de acuerdo, tanto a nivel nacional como internacional, alimenta nuestras esperanzas de lograr progresos reales en la elaboración de reformas internas tan necesarias como la reforma de la justicia y la lucha contra la corrupción, así como la forma en que debe resolverse el problema de Transnistria.

Uno de los elementos unificadores de la actual coalición de Gobierno de la República de Moldova es la conciencia de la importancia y la voluntad de promover una política exterior equilibrada con todos los asociados estratégicos. Los representantes de los dos partidos políticos de la mayoría parlamentaria ya han establecido un diálogo constructivo con los asociados orientales y occidentales, para aumentar sustancialmente nuestras posibilidades de obtener el apoyo externo que necesitamos. Se ha adoptado un enfoque común consistente en respetar todos los acuerdos políticos y económicos suscritos por la República de Moldova, entre ellos el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y nuestra cooperación con los Estados de la Comunidad de Estados Independientes.

En nuestro programa se ha reservado un lugar destacado a las relaciones de la República de Moldova con nuestros vecinos y amigos, Rumania y Ucrania. Los tres países, que afrontamos problemas similares, tratamos de estrechar nuestros lazos humanitarios, económicos, políticos y sociales y explorar el enorme potencial de desarrollo que tenemos en beneficio de todos nuestros ciudadanos. Antes de que el nuevo Gobierno de coalición asumiese el poder, y antes de que las grandes fuerzas geopolíticas comenzaran a apoyar los cambios democráticos en Chisinau, el problema principal era si de verdad demostraríamos suficiente madurez política para ir más allá de simplemente librar al Estado de los oligarcas. Estoy firmemente convencido de que este consenso nacional y extranjero sin precedentes podemos y debemos aprovecharlo para lograr verdaderos cambios en la calidad de vida de nuestros ciudadanos, encontrar una solución al problema de Transnistria y dar a la República de Moldova una nueva oportunidad de prosperar.

La República de Moldova es un país multiétnico en el que viven representantes de aproximadamente 125 grupos étnicos. Una tercera parte de la población se considera de habla rusa. En Moldova, el ruso, uno

de los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas, se considera el idioma de comunicación interétnica. Como Presidente de la República, creo que la principal tarea que debe acometer la mayoría parlamentaria recientemente constituida, que está respaldada por el 80% de la población del país y por nuestros asociados estratégicos occidentales y orientales, es crear un Estado jurídico único, democrático y multiétnico que vele por que todos los habitantes tengan un nivel de vida digno y una confianza justificada en el futuro.

Mantendremos relaciones buenas y amistosas con todos nuestros asociados. La política de tener que elegir entre unos y otros que han tratado de aplicar en los últimos años una serie de grandes Potencias con respecto a la República de Moldova ha resultado claramente vacua e inadecuada. Apoyo la idea de una Europa unida desde Lisboa hasta Vladivostok, en la que Moldova, un Estado europeo, tenga un papel especial.

Permítaseme volver a hacer hincapié en que, como el Jefe de Estado, apoyo activamente una política exterior equilibrada para mi país y estoy dispuesto a promover ampliamente una cooperación beneficiosa para todas las partes con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas con la que hemos establecido relaciones diplomáticas. Para los moldovos y los pueblos de otros Estados Miembros, la paz es el principal valor. Nos esforzamos por garantizar la coexistencia pacífica con nuestros vecinos y unas buenas relaciones con nuestros asociados para el desarrollo. Nuestra intención es fortalecer la estabilidad y la seguridad de la República de Moldova, mantener el estatuto constitucional de neutralidad permanente de nuestro Estado y esforzarnos por lograr su reconocimiento a nivel internacional, siguiendo el modelo de países como Austria. En ese sentido, el ejemplo de neutralidad militar de algunos Estados, como Austria, puede ser un modelo para la República de Moldova. Sin embargo, la neutralidad no significa aislamiento. Moldova, por lo tanto, continuará estrechando su cooperación multilateral con Rusia, los Estados Unidos, la Unión Europea, sus países vecinos y otros Estados.

Creo que la clave del éxito radica en promover el concepto de la neutralidad militar reconocida internacionalmente de la República de Moldova, concluir la retirada y eliminación de municiones abandonadas en el territorio desde la época soviética y retirar por completo y definitivamente las tropas extranjeras del Estado que tengo el honor de representar en esta alta tribuna. Cuando alcancemos la solución política definitiva del conflicto de Transnistria, no habrá necesidad de una misión de mantenimiento de la paz en nuestro territorio.

Mi intervención se acerca a su fin, y quiero recalcar una vez más la importancia de mantener el consenso de los principales agentes geopolíticos con respecto a la República de Moldova. Solo en semejantes circunstancias podemos mejorar las posibilidades de resolver los graves problemas que afronta mi país, incluido el problema de Transnistria. Estoy muy convencido de que ese esfuerzo, con el apoyo de la Federación de Rusia y Occidente, podría cambiar radicalmente la imagen de mi país, sobre la que hablé con gran preocupación al comienzo de mi intervención.

Reitero el apoyo de la República de Moldova a la manera en que las Naciones Unidas están afrontando los principales problemas de la humanidad de hoy en día. La República de Moldova sigue firmemente decidida a respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y la idea del desarrollo sostenible que se sustenta en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Nuestra determinación se basa en nuestra plena conciencia de la necesidad de forjar la solidaridad entre las naciones para hacer frente a los desafíos actuales. Somos unos cuantos centenares de pueblos y países, pero tenemos un planeta —un hogar— que debemos cuidar juntos independientemente de cuál sea nuestro lugar bajo el sol.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Moldova por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Moldova, Sr. Igor Dodon, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Daniel Kablan Duncan

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

El Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Daniel Kablan Duncan, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el gran placer de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Daniel Kablan Duncan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Duncan (Côte d'Ivoire) (habla en francés): En nombre del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, quisiera expresar nuestras más sinceras felicitaciones al Presidente por haber sido elegido para dirigir la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones y desearle mucho éxito en el desempeño de su mandato. Su elección es un verdadero motivo de orgullo tanto para su país, Nigeria, como para la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y para todo el continente africano. También felicitamos a su predecesora, la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por su excepcional dirección de la labor del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, que fue un gran éxito. Por último, permítaseme rendir un homenaje especial a nuestro Secretario General, Sr. António Guterres, por su liderazgo y su compromiso con la paz y el desarrollo en todo el mundo.

El tema del debate general de este año, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales para la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la lucha contra el cambio climático y la inclusión”, subraya la importancia que cada Estado Miembro debe dar al multilateralismo como instrumento clave para afrontar colectivamente los grandes retos contemporáneos. Sin embargo, el multilateralismo consagrado en la Carta de las Naciones Unidas está sujeto a fuertes presiones, que ponen en peligro los numerosos logros del diálogo y la cooperación internacional. Por ello, en vista de la magnitud de los problemas actuales, como la persistencia de antagonismos y la tentación del unilateralismo, debemos reafirmar nuestra defensa inquebrantable del multilateralismo, que, desde la creación de las Naciones Unidas, ha demostrado su eficacia en la búsqueda de la paz y la estabilidad en el mundo.

Por consiguiente, Côte d'Ivoire se congratula de que, el 12 de diciembre de 2018, la Asamblea General aprobase por una gran mayoría la resolución 73/127, por la que se estableció el 24 de abril como “Día Internacional del Multilateralismo y la Diplomacia para la Paz”, que se celebró por primera vez este año. En la resolución se nos invita a reclamar los tres principales pilares de las Naciones Unidas: paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos. La adhesión de Côte d'Ivoire a las distintas iniciativas para la construcción de un mundo mejor, en particular la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, sobre el desarrollo sostenible e inclusivo, es un testimonio de su compromiso consolidado con las alianzas regionales e internacionales.

Cuatro años después de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los problemas siguen siendo los mismos: la persistencia del hambre, la malnutrición y la pobreza en el mundo; los efectos cada vez más preocupantes del cambio climático; las crisis migratorias, con sus consecuencias socioeconómicas para los países de origen y de destino, y la exclusión de todo tipo. Esos retos nos exigen actuar en sinergia con mayor rapidez y determinación.

Côte d'Ivoire, en el marco de su estrategia para la aplicación de la Agenda 2030, ha incluido los Objetivos de Desarrollo Sostenible en su plan nacional de desarrollo, así como en sus políticas sectoriales y locales, y les asigna una parte importante de su presupuesto. De hecho, el Presidente Ouattara ha hecho de la mejora de las condiciones de vida y de trabajo una prioridad. Por consiguiente, haciendo uso del presupuesto, Côte d'Ivoire ha aumentado el nivel de gasto en los pobres de 1.700 millones de dólares en 2011 a 5.000 millones de dólares en 2019. En otras palabras, se ha triplicado en ocho años.

En ese mismo sentido, Côte d'Ivoire declaró el año 2019 año para aumentar el impulso social mediante la implantación de un importante programa social durante 2019 y 2020, con un costo de 1.450 millones de dólares, que luego ascendió a 2.000 millones de dólares. A ello se suma la próxima ampliación de la cobertura sanitaria universal, introducida en 2014, así como la puesta en marcha de un programa de redes de protección sociales productivas en colaboración con el Banco Mundial, con un monto total de 150 millones de dólares, que permitirá a 125.000 hogares recibir ingresos regulares durante el período comprendido entre 2015 y 2024. Todas esas acciones, que respaldan los diversos planes sectoriales relativos a la electricidad, la salud, la nutrición, la educación, la formación, el agua potable, la vivienda, el saneamiento y la protección social, han permitido hacer numerosos progresos en los principales ámbitos sociales, que han entrañado una reducción significativa de la tasa de pobreza. Sin embargo, todas esas estrategias de lucha contra la pobreza solo pueden producir los resultados deseados si cuentan con el apoyo de la financiación adecuada de los interesados, en particular del sistema de las Naciones Unidas.

Côte d'Ivoire se congratula de la celebración, el 24 de enero de 2019, del primer Día Internacional de la Educación, instituido por la Asamblea General en 2018. La educación, el Objetivo 4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es una de las respuestas a los desafíos de la transformación de nuestras sociedades y a los

grandes problemas contemporáneos. En ese contexto, se debe dar prioridad a la inversión en capital humano, mediante la educación, la formación, la alfabetización, la creación de capacidad y la actualización periódica. Con ese fin, el Gobierno de Côte d'Ivoire instauró la gratuidad de la enseñanza primaria y de los equipos educativos y la hizo obligatoria en todo el territorio nacional para los niños de 6 a 16 años. A tal efecto, fue necesario realizar una contratación masiva de personal docente y una ampliación de la infraestructura escolar y universitaria. Además, nuestro plan estratégico de alfabetización, que abarca el período comprendido entre 2019 y 2024, tiene por objeto reducir considerablemente la tasa de analfabetismo a menos del 10 % en 2024.

Cabe destacar que los países africanos solo podrán reducir las desigualdades sociales, especialmente las desigualdades de género, y recuperar el terreno perdido si cuentan con hombres y mujeres bien formados y bien alimentados. También deberán gozar de buena salud y poder acceder fácilmente a la innovación y la tecnología de la información y la comunicación como instrumento estratégico para acelerar su desarrollo. En ese marco, la UNESCO debe desempeñar un papel más importante en la mejora de nuestros sistemas educativos, ya que solo si ofrecemos a nuestro pueblo, y a nuestros jóvenes en particular, oportunidades de forjar un futuro podremos contribuir a la lucha contra flagelos tales como la inmigración ilegal, las drogas, la delincuencia organizada, la radicalización de los jóvenes, el terrorismo, el oscurantismo, el desempleo, la marginación a causa de la desigualdad social y, en particular, la desigualdad de género.

Los efectos del cambio climático son cada vez más perceptibles en todas las regiones del mundo en general, y en el desarrollo de países como Côte d'Ivoire, en particular. Las principales consecuencias de las mutaciones provocadas por este desajuste climático son la sequía, la deforestación, la erosión de las costas, los desastres naturales, la disminución de la producción agrícola, el desplazamiento de la población y el consiguiente abandono de sus medios de subsistencia. El cambio climático pone en peligro ecosistemas enteros que sustentan los sistemas alimentarios y nutricionales de cientos de millones de personas, degradando del suelo y reduciendo así el valor nutritivo de los alimentos que cultivamos. También perturba los sistemas de abastecimiento de agua y saneamiento. Todas esas consecuencias constituyen una grave amenaza para la salud de nuestra población y la seguridad alimentaria y nutricional de nuestras sociedades. Ese es uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan las generaciones presentes y futuras.

También debemos promover una economía ecológica que se centre en la protección de los ecosistemas, la promoción de tecnologías limpias y la mejora de la productividad de nuestros recursos. En ese contexto, es más importante que nunca aplicar de forma efectiva y sin demora los compromisos internacionales contraídos en las reuniones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y aprobar un pacto mundial por el medio ambiente en un futuro próximo.

Por su parte, Côte d'Ivoire respetará decididamente sus compromisos relativos al clima en el marco del Acuerdo de París sobre el cambio climático, aprobado en 2015. Con ese fin, nuestro país se ha comprometido a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 28 % de aquí 2030, apoyándose en el sector de la energía, el transporte, la agricultura y la gestión de desechos. Se ha puesto especial énfasis en la transición hacia las energías renovables, el desarrollo de una economía circular y la ordenación sostenible de los bosques, con miras a lograr una cobertura forestal nacional del 20 % entre 2030 y 2035. En ese marco, el Gobierno aprobó su estrategia nacional de 2015 a 2020 para combatir el cambio climático, a fin de incluir este tema concreto en sus políticas sectoriales. A tal efecto, convendría invitar tanto a los países desarrollados como los emergentes, dentro de los límites de sus responsabilidades, a seguir contribuyendo a la movilización de recursos financieros de conformidad con las recomendaciones del Acuerdo de París de 2015.

La persistencia de numerosos conflictos en todo el mundo, el resurgimiento del terrorismo y los crímenes en masa y la amenaza que plantean las armas de destrucción masiva, lamentablemente, ponen en peligro la realización de nuestros ambiciosos programas de desarrollo. Es bien sabido que no puede haber desarrollo sin seguridad ni paz, dos de los requisitos previos para lograr el desarrollo sostenible. Por desgracia, son numerosos los focos de tensión que persisten aquí y allá en África, en particular en África del Norte y Occidental. Varios grupos terroristas siguen provocando considerables pérdidas de vidas humanas, sin contar la destrucción de infraestructura, lo cual ha contribuido al debilitamiento de la paz y la estabilidad en varios países.

No se puede plantear ninguna solución sostenible para estos problemas sin un enfoque global, en un marco multilateral y con la colaboración de todos. Ese es el sentido de los compromisos asumidos en el Período Extraordinario de Sesiones de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO sobre el Terrorismo, celebrado el 14 de septiembre en Uagadugú, donde los

dirigentes de la CEDEAO, Mauritania y el Chad se comprometieron a emprender un plan de acción cuatrienal de 1.000 millones de dólares para contribuir a derrotar el terrorismo en África Occidental y la cuenca del lago Chad.

Côte d'Ivoire encara el final de su mandato como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, por lo que reitera su compromiso con la paz, la seguridad y el desarrollo en el seno de los demás órganos de las Naciones Unidas, con miras a aprovechar la experiencia adquirida y los valores cardinales que sustentan su actividad diplomática.

Para concluir, quisiera aplaudir nuestra voluntad común de trabajar en total sinergia para superar los múltiples retos de hoy y de mañana, a fin de asegurar un mundo de paz y prosperidad común para todos los pueblos.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Daniel Kablan Duncan, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Abbas (habla en árabe): Cuatro generaciones de nuestro pueblo han esperado esperanzados. Ay de quien les haga perder esa esperanza. Confío en que la Asamblea General no hará que pierdan la esperanza.

Una semana antes de las recientes elecciones israelíes, el Primer Ministro de Israel, Sr. Netanyahu, anunció arrogantemente que, de ganar las elecciones, anexaría el valle del Jordán, la parte septentrional del Mar Muerto y los asentamientos coloniales de Israel y establecería allí la soberanía israelí, pese al hecho de que todas esas zonas constituyen territorio palestino ocupado. Rechazamos categóricamente ese anuncio. Si algún Gobierno

de Israel ejecutara el plan anunciado, nuestra respuesta sería considerar cancelados todos los acuerdos firmados con el Gobierno de ocupación y todas las obligaciones dimanantes de ellos, de conformidad con las decisiones que tomamos previamente en ese sentido.

Tenemos derecho a defender nuestros derechos por todos los medios posibles, sean cuales fueren las consecuencias, manteniéndonos al mismo tiempo fieles al derecho internacional y a la lucha contra el terrorismo. Seguiremos tendiendo la mano a la instauración de la paz por medio de negociaciones. Sin embargo, toda otra acción será nula y sin valor si Israel o cualquier Gobierno de Israel —del Sr. Netanyahu o de cualquier otra persona— pone en práctica el plan anunciado hace unos días. Al respecto, doy las gracias a todos los dirigentes, países y organizaciones internacionales que condenaron o rechazaron ese anuncio y las actividades de asentamiento en su conjunto, que constituyen graves violaciones de las resoluciones de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Les agradecemos a todos. Han reafirmado que la cuestión palestina sigue siendo la cuestión central para el mundo entero, a pesar de los intentos desesperados por desviar la atención de la cuestión.

Pregunto a los miembros de la Asamblea: ¿qué harían si alguien intentara apropiarse de sus países y borrar en ellos su presencia? ¿Cómo reaccionarían? Ya es hora de que la comunidad internacional asuma sus responsabilidades y ponga fin a la agresión y la arrogancia de Israel. Ya es hora de que se cumpla por lo menos una de las resoluciones que aprobaron las Naciones Unidas sobre esta cuestión. De lo contrario, todas esas resoluciones serían inútiles.

Había esperado venir a la Asamblea este año para proclamar juntos la terminación de la ocupación israelí de mi país, Palestina. Sin embargo, lamentablemente, comparezco hoy ante la Asamblea arrastrando las mismas preocupaciones y dolor que durante tanto tiempo ha padecido mi pueblo, el cual, a pesar de toda la injusticia, la opresión y la ocupación que ha sufrido, mantiene la esperanza de alcanzar la libertad y la independencia, como todas las demás naciones del mundo. Pregunto nuevamente a la Asamblea: ¿no ha llegado el tiempo de salvar al pueblo palestino y liberarlo de la injusticia, la opresión y la ocupación? ¿No ha llegado el momento? Espero que los miembros de la Asamblea también se formulen esa pregunta.

La Asamblea General otorgó al Estado de Palestina la condición de Estado observador en 2012. Agradecemos esa posición jurídica y moral. Damos las gracias

a las Naciones Unidas por respaldar nuestra justa solicitud de que termine la ocupación israelí del territorio del Estado de Palestina para que el Estado de Palestina pueda alcanzar su total independencia, sobre la base de las fronteras de 4 de junio de 1967, así como una solución justa y amplia a la cuestión de los refugiados palestinos, cuya penosa situación se ha prolongado demasiado. Damos las gracias a las Naciones Unidas por su posición de principio y esperamos que se aplique y traduzca en acción concreta sobre el terreno.

Hacemos llegar nuestro saludo y reconocimiento a todos los países y pueblos que siguen prestando su apoyo y asistencia a nuestro pueblo y nuestro país, política y económicamente, con miras a poner fin a la ocupación y ayudar a forjar nuestras instituciones nacionales. También damos las gracias al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), a la espera de que se encuentre una solución justa y amplia a la penosa situación de los refugiados, de conformidad con el derecho internacional. El OOPS se estableció en 1949 para ayudar a los palestinos a resolver sus problemas; lamentablemente, algunos han suspendido su asistencia al OOPS a pesar de que su misión no ha terminado.

Nos enorgullece el hecho de que el Estado de Palestina, a pesar de todos los obstáculos y políticas de la ocupación israelí y sus aliados, se haya convertido en miembro de pleno derecho de más de 110 organizaciones internacionales y en parte de varios tratados internacionales. Ha sido reconocido por 140 Estados de todo el mundo. El Estado de Palestina preside este año el Grupo de los 77 y China. Sigue asumiendo sus responsabilidades competentemente a nivel regional e internacional como miembro resiliente y constructivo de la familia mundial. Merece ser Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y de todos sus organismos. Estamos convencidos de que después de todo lo que hemos sufrido merecemos ser Miembro de pleno derecho. No conozco una sola razón por la cual no lo merezcamos.

Hemos aceptado la legitimidad internacional y el derecho internacional para resolver nuestra cuestión. Hemos buscado y seguimos buscando una paz justa y amplia. Sin embargo, el derecho internacional que hemos aceptado y respetado y la paz por la que luchamos corren ahora un serio peligro como resultado de las políticas y prácticas de Israel en nuestra tierra ocupada y por el hecho de que Israel ha renegado de los acuerdos que ha firmado, desde los Acuerdos de Oslo de 1993 hasta la fecha. La responsabilidad de defender la paz y el derecho internacional les incumbe a los miembros

de la Asamblea. Israel no ha cumplido ninguno de sus acuerdos. Esperamos que la Asamblea obligue a Israel a respetar la legitimidad internacional.

La Potencia ocupante libra actualmente en Jerusalén una guerra racista temeraria contra todo lo que sea palestino: desde confiscar y demoler viviendas hasta asaltar a clérigos, desalojar a nuestros ciudadanos de sus hogares, intentar violar la santidad de la mezquita Al-Aqsa y la iglesia del Santo Sepulcro, y la promulgación de leyes racistas, como la ley del Estado nación judío. Todos pensábamos que esas leyes racistas habían terminado junto con el antiguo apartheid en Sudáfrica. El apartheid y la discriminación racial ya no existen. Sin embargo, vemos que hoy en día se promulgan leyes similares. Una de esas leyes de Israel discrimina a las personas sobre la base de su religión o su raza, mientras que el mundo guarda silencio. Además, Israel niega a los devotos el acceso a los lugares de culto. Advierto contra esas políticas y medidas imprudentes, que pueden tener consecuencias peligrosas. El resultado puede ser una guerra religiosa. Queremos evitar una guerra de esa índole, pero Israel hace todo lo posible por llegar a eso.

Desde hace unos meses, Israel comenzó a confiscar arbitrariamente parte de nuestros fondos, provocando así un nuevo sufrimiento a nuestro pueblo. Por lo tanto, no hemos podido cumplir nuestras obligaciones financieras para con nuestros ciudadanos. Eso exacerba la crisis económica en nuestro país debido a la falta de recursos y a la decisión de algunas partes y países de no cumplir los compromisos contraídos con nosotros. No obstante, el pueblo palestino no se rendirá a la ocupación israelí, cualesquiera sean las circunstancias y el dolor que experimente. Seguiremos firmes en nuestra tierra, resistiéndonos a la ocupación por todos los medios pacíficos posibles. Es nuestro derecho legítimo y nuestra obligación nacional y moral. Todos deben saber que la ocupación no puede crear paz, seguridad ni estabilidad para nadie. Israel no debe pensar que podrá lograr la paz mediante la ocupación. Eso no sucederá.

Es lamentable y alarmante que los Estados Unidos de América, miembro permanente del Consejo de Seguridad, apoye la agresión de Israel contra nosotros y reniegue de sus obligaciones internacionales jurídicas, políticas y morales en vez de mantener la paz y la seguridad internacionales y cumplir las resoluciones de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos incluso han tomado medidas extremadamente agresivas e ilícitas, declarando que Jerusalén es la capital del Estado de Israel y trasladando su Embajada a esa ciudad, una provocación flagrante a la sensibilidad de millones de musulmanes y

cristianos para quienes Jerusalén es el centro de su fe religiosa. A pesar de todas esas medidas, Jerusalén seguirá siendo la capital eterna de Palestina, les guste o no.

La Administración de los Estados Unidos no se detuvo allí. Decidió también cerrar la oficina de la Organización de Liberación de Palestina en Washington D.C., sin razón alguna. Algunos de sus funcionarios, en particular su Embajador en Tel Aviv, han afirmado que los asentamientos israelíes en nuestro territorio ocupado son legítimos. Han decidido que ya no son un territorio ocupado sino que se trata de un territorio israelí donde Israel puede construir todo lo que desee. Eso fue lo que dijo el Embajador de los Estados Unidos ante el Gobierno de Israel. ¿Debemos aceptar esa afirmación? No. No haremos caso de las palabras de los Estados Unidos y sus embajadores. Ellos no forjan nuestro destino.

Además, los Estados Unidos han terminado de manera inmoral e inhumana todas sus contribuciones al OOPS, luego hablan acerca del llamado trato del siglo, sugiriendo soluciones económicas engañosas y elusivas después de haber destruido, por medio de sus propias políticas y medidas, todas las posibilidades de alcanzar la paz. Desafío a los Estados Unidos a que nos muestren cualquier arreglo menos el trato del siglo que anunciamos y que rechazamos totalmente.

La política de los Estados Unidos ha envalentonado al Gobierno de la ocupación israelí y lo ha hecho renegar de todos los acuerdos firmados con nosotros y de todos los compromisos con la paz, privando al proceso de paz de toda credibilidad y haciendo que muchos palestinos pierdan la fe en el logro de la paz anhelada. Ha puesto en peligro la solución de dos Estados, y ahora muchos se preguntan si la solución de dos Estados se ha vuelto imposible. Muchas personas preguntan: ¿puede haber una solución de un Estado donde los unos puedan vivir con los otros en pie de igualdad? Algunos están comenzando a preguntárselo. Están viendo que Israel confisca tierras y destruye la solución de dos Estados, por lo cual preguntan si es posible tener una solución de un Estado. Permítaseme reafirmar que estoy a favor de la solución de dos Estados, que es la única solución. Está en consonancia con la legitimidad internacional y las resoluciones internacionales. Incluso los Estados Unidos aprobaron la resolución 2334 (2016). Esa es la resolución que quiero que se cumpla. No aceptaré la solución de un solo Estado. No aceptaré un apartheid. Queremos la solución de dos Estados, basada en la legitimidad internacional.

Por nuestra parte, nunca hemos perdido ninguna oportunidad de negociar seriamente con la parte israelí.

Hemos participado constructivamente en todas las iniciativas. Sin embargo, el Sr. Netanyahu nunca ha dispuesto ni aceptado negociaciones a puerta cerrada sobre una base bilateral o multilateral. Ambos hemos recibido de varios países invitaciones a reunirnos en sus países para iniciar el proceso de negociación. Las ha rechazado todas, incluida la invitación más reciente de la Federación de Rusia — ha habido tres—, argumentando que Palestina no quiere la paz ni la negociación. Sin embargo, nosotros decimos que siempre estaremos dispuestos a dar la bienvenida a la paz con los brazos abiertos, y estamos convencidos de que la paz solo se logrará por medio de negociaciones.

Pese a todo ello, renuevo nuestro llamamiento para la convocación de una conferencia de paz internacional, en línea con la iniciativa que presenté al Consejo de Seguridad en febrero de 2018 (véase S/PV.8183), con la participación de los países árabes, Estados miembros de la Unión Europea y el Cuarteto de Oriente Medio. Todos pueden participar en la conferencia para buscar una solución, incluidos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, de manera que podamos elaborar un plan basado en el consenso internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, con plazos definidos para poner fin a la ocupación, lograr la independencia de nuestro Estado y terminar el conflicto. Eso es lo que pedimos.

Para ser sinceros, rechazamos categóricamente toda negociación encabezada por un país único, tanto si se trata de los Estados Unidos como de cualquier otro país. Rechazamos toda negociación celebrada bajo la égida de un solo país. Las negociaciones deben ser patrocinadas por las Naciones Unidas. Si los Estados Unidos o cualquier otro país desea celebrar sus propias negociaciones, las consideraremos sesgadas. Sin embargo, sería aceptable la inclusión del Cuarteto o de otros países. No me refiero solamente a los Estados Unidos; lo mismo se aplica a cualquier otro país. No aceptaremos la mediación de los Estados Unidos únicamente.

Desde el principio, hemos creído en la democracia, que está consagrada en nuestra Constitución, como base para la consolidación de nuestro Estado y de nuestra sociedad. Lo hemos demostrado sobre el terreno, celebrando elecciones en 1996, 2005 y 2006. Sin embargo, eso se interrumpió en 2007 debido al golpe de Hamás. Desde entonces, hemos reclamado la reconciliación y la celebración de elecciones. Pese a todo, cuando regrese a la patria, convocaré elecciones generales en la Ribera Occidental, la Franja de Gaza y Jerusalén. Quienquiera que se oponga a esas elecciones tendrá que rendir cuentas ante Dios, la comunidad internacional y la historia.

Nuestra firme posición es la de luchar contra el terrorismo, y siempre hemos dicho que podemos renunciar a cualquier cosa pero que nunca cederemos en nuestra lucha contra el terrorismo. Hemos aprobado 83 protocolos con 83 países, incluidos los Estados Unidos, para combatir el terrorismo internacional. Quisiéramos aprovechar esta ocasión, tras los recientes ataques contra la ciudad de Dhahran y contra instalaciones petrolíferas en el Reino de la Arabia Saudita, para condenarlos y expresar nuestra solidaridad con ese país, a la vez que apoyamos su posición.

Para concluir, quiero rendir homenaje a nuestro pueblo palestino y decir que me siento muy orgulloso de él: en Palestina, en los campamentos de refugiados, en la diáspora y en cualquier lugar del mundo. Quiero decirle que estamos seguros de que esta ocupación, al igual que cualquier otra ocupación anterior, tendrá inevitablemente un final. Muchos países han sido ocupados, entre ellos los Estados Unidos, que estuvieron ocupados por varios países. Sin embargo, las ocupaciones llegaron a su fin en Europa, en África y en América Latina. Decimos que nuestra ocupación tendrá un final, al igual que lo han tenido otras ocupaciones.

Continuaremos reclamando nuestros derechos. Un derecho nunca está perdido mientras alguien luche por reivindicarlo. Rendimos homenaje a nuestros honorables mártires, a nuestros valientes prisioneros y a sus resilientes y pacientes familias, cuyos derechos protegeremos cueste lo que cueste. No voy a rendirme a las exigencias de Israel. Aunque solamente me quedara un céntimo, se lo daría a las familias de los mártires, los prisioneros y los heridos. No voy a impedir que lo reciban.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado de Palestina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Amde (Etiopía), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso de la Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía, Sra. Sahle-Work Zewde

El Presidente Interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía.

La Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía, Sra. Sahle-Work Zewde, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía, Excm. Sra. Sahle-Work Zewde, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Zewde (*habla en amárico; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Nos encontramos ante desafíos sin precedentes. El cambio climático es real y representa una verdadera amenaza para el progreso, e incluso para nuestra supervivencia, obligándonos a desviar recursos destinados inicialmente al desarrollo. Se multiplican las amenazas para la paz y la seguridad mundiales. Las tensiones geopolíticas y comerciales, las carreras de armamentos, la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo, el extremismo violento, la pobreza y la desigualdad de los ingresos son problemas mundiales que requieren soluciones mundiales. Nunca había sido tan urgente como ahora comprometerse con el multilateralismo. El tema del debate general de este año no podría ser más adecuado.

Desde la transición política de Etiopía, en abril de 2018, hemos puesto en marcha importantes reformas políticas, jurídicas y económicas. Hemos ampliado el espacio político, liberando a presos políticos y periodistas encarcelados; invitando a los partidos políticos exiliados a regresar al país y proseguir su lucha pacífica; revisando las leyes en materia de elecciones, lucha contra el terrorismo y sociedad civil; y poniendo fin a un conflicto de 20 años de antigüedad con Eritrea.

Mientras aguardamos la celebración de las elecciones del próximo año, esas reformas, en particular la ampliación del espacio político, han creado una base sólida para un orden democrático duradero. Hemos iniciado también la liberalización de nuestra economía, partiendo de un decenio de crecimiento sostenido. Recientemente hemos puesto en marcha un programa propio de reforma económica, destinado a hacer frente a desequilibrios macroeconómicos emergentes y solucionar bloqueos estructurales, entre otras cosas facilitando la realización de negocios para estimular el crecimiento del sector privado y creando nuevas oportunidades.

La inclusividad ha sido un elemento central de nuestra política, y hemos situado la creación de empleo para los jóvenes en el epicentro de las reformas. Estamos dando pasos firmes hacia la institucionalización de esas reformas, al tiempo que hacemos frente a la enorme

laguna en materia de paridad de género, entre otros ámbitos en los niveles más altos del Gobierno.

Si los miembros cierran un momento los ojos y piensan en la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, ¿quiénes de entre ellos hubieran pensado que una mujer de África estaría hoy aquí dirigiéndose a la Asamblea? No ha sido fácil, pero hemos establecido una base firme para el desarrollo en Etiopía y para una paz y una estabilidad duraderas en el Cuerno de África. El acercamiento a Eritrea fue una muestra clara de la capacidad de los africanos de resolver sus problemas por medio del diálogo constructivo. Trabajamos para transformar toda la región en una zona inclusiva de paz y prosperidad, y estamos seguros de que la comunidad internacional nos apoyará.

En el Sudán, la formación de un Gobierno de Unidad Nacional basado en el acuerdo político del mes pasado es un avance muy alentador. Las partes en la negociación demostraron confianza en la mediación de Etiopía y la Unión Africana. Los esfuerzos del nuevo Gobierno por revitalizar la economía del país merecen el pleno respaldo de la comunidad internacional. Apoyamos firmemente el levantamiento de todas las sanciones económicas y financieras que pesan sobre el Sudán, así como la eliminación del Sudán de la lista de países que patrocinan el terrorismo.

Somalia ha recorrido un largo camino en los últimos años y ahora está consolidando las instituciones del Estado, con la celebración de elecciones prevista para 2020. Al mismo tiempo, Al-Shabaab sigue siendo un grave peligro para Somalia y toda la región. Hay que impedir que tenga lugar un retroceso que deje sin efecto los progresos conseguidos mediante los enormes sacrificios realizados por la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y las fuerzas nacionales somalíes. Por ello, son cruciales la financiación y el apoyo sostenibles a la AMISOM. Nuestros asociados deben reconocerlo y reafirmar sus compromisos.

Con la reunión reciente entre el Presidente Kiir y el Sr. Machar, las partes en Sudán del Sur han tomado medidas alentadoras con miras a la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur. Las partes deben hacer gala de un firme compromiso con el aumento del impulso hacia la plena consecución de todos los objetivos estipulados en el acuerdo. Esperamos que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos para prestar el apoyo prometido.

Etiopía ha venido defendiendo resueltamente la paz y la seguridad mundiales por medio de nuestras

contribuciones a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz desde hace 70 años. Me enorgullece decir que Etiopía es ahora el país que aporta el mayor número de contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Nuestros efectivos cumplen sus responsabilidades con el más alto nivel de profesionalidad, dedicación y valentía. En la actualidad, trabajamos para fortalecer la eficacia y la rendición de cuentas de los soldados de la paz, aumentar el papel de la mujer en las actividades relativas a la paz y la seguridad, aplicar la estructura de seguridad regional y mundial y garantizar una financiación sostenible para las operaciones de paz dirigidas por África.

En ese contexto, permítaseme subrayar nuestro apoyo a la reforma del Consejo de Seguridad. África debe estar representada en el Consejo de Seguridad en forma permanente.

Etiopía ha comenzado a registrar algunos resultados alentadores con respecto a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Invertimos en nuestros recursos humanos para mejorar su bienestar. Ampliamos la infraestructura industrial para atraer mayores inversiones nacionales y extranjeras. Con miras a crear empleos para los jóvenes, hemos privatizado empresas estatales. Para financiar nuestros proyectos nacionales, movilizamos recursos internos e integramos políticas a favor de los pobres. Para reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida, sostenemos un crecimiento económico rápido e inclusivo. Se espera que Etiopía sea la economía de más rápido crecimiento este año. Estamos en proceso de incorporar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el próximo plan de desarrollo nacional quinquenal y en un plan de desarrollo a largo plazo para el próximo decenio.

Garantizar el acceso a una educación de calidad entraña menos trabajo infantil, menos explotación y menos matrimonios infantiles. Acabamos de inaugurar la hoja de ruta para el desarrollo de la educación en Etiopía. Basándonos en nuestros importantes avances logrados en los últimos 20 años, la hoja de ruta concentra la atención en los niños que están fuera de la escuela. Muchos de esos niños viven en zonas rurales o desfavorecidas, pertenecen a grupos con necesidades especiales o son físicamente discapacitados. La hoja de ruta prevé formas alternativas de brindar educación. Se concentra también en las niñas, ya que ellas son las que tienen la menor probabilidad de completar la educación primaria, así como en la igualdad para resolver las barreras a la educación en las escuelas y en los hogares. Estamos aumentando significativamente la inversión en la educación; esperamos que los donantes cumplan sus

compromisos y sus metas y entreguen su ayuda de manera más eficaz.

Mi país, con más de 100 millones de personas, se ve afectado perpetuamente por la sequía inducida por el clima. Ya es hora de actuar de manera urgente y decisiva. Por ello, Etiopía ha accedido a coliderar la corriente de transición energética para la Cumbre sobre la Acción Climática.

En Etiopía impulsamos la reforestación, con un programa decenal para el sector forestal, un plan maestro dirigido a promover la silvicultura sostenible y productiva para lograr un crecimiento económico verde. Eso incluye planes para plantar 4.000 millones de semillas durante el transcurso de un año y medio, con el lema “40 árboles por cabeza para la nueva Etiopía”, un proyecto iniciado en mayo por el Primer Ministro Abiy Ahmed. El mes pasado superamos el récord mundial con la siembra de 350 millones de árboles en un solo día.

La mayor aspiración de Etiopía es hacer que nuestro pueblo salga de la pobreza. Estamos esforzándonos por brindar una vida digna a todos nuestros ciudadanos. El elemento central de nuestro concepto del desarrollo sostenible incluye la construcción de infraestructura y el aprovechamiento de nuestros recursos nacionales. Sin embargo, la sombría realidad hoy día es que cerca de 65 millones de etíopes no tiene acceso a la electricidad. El objetivo de la construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope en el Nilo Azul es simplemente generar suficiente energía hidroeléctrica para ofrecer a nuestro pueblo al menos la oportunidad de sentarse a cenar con la luz encendida.

Los países de la cuenca del Nilo gozan de una de las más antiguas relaciones en la historia de la humanidad. Estamos vinculados de manera inseparable por civilizaciones y por este grande y noble río. Las semillas de nuestro desarrollo común se plantaron hace miles de años. Los vínculos que han resistido la prueba del tiempo a través del Nilo, que nos brinda vida, verdad y fe, pueden ofrecer un nuevo nivel de energía y compromiso para mejorar la vida de nuestros pueblos. El uso de las aguas del Nilo también brinda una oportunidad singular de cooperación transfronteriza entre los países hermanos de la región. Jamás debería ser objeto de competencia o de desconfianza. Etiopía está firmemente convencida de que la utilización del río Nilo se debería basar en los principios del derecho internacional, a saber, el principio de la utilización equitativa y razonable de los recursos naturales y la importancia de no causar ningún daño indebido.

Siempre hemos tenido el deseo y compromiso de establecer un régimen jurídico multilateral para la utilización de toda la cuenca del río. El Acuerdo Marco de

Cooperación de la Cuenca del Nilo, que se suscribió en mayo de 2010 después de 13 años de negociaciones, ha sido nuestro primer y único tratado multilateral realmente inclusivo que abarca esta zona. Las consultas, las negociaciones y la firma de la Declaración de Principios sobre la Gran Represa del Renacimiento Etíope son prueba del compromiso de Etiopía con la cooperación, conforme al Acuerdo Marco de Cooperación.

Las cuestiones técnicas pendientes relativas a la Gran Presa del Renacimiento Etíope deberían dejarse en manos de nuestros expertos. Por ello, los ministerios técnicos de Etiopía, del Sudán y de Egipto se reunieron este mes en El Cairo y volverán a reunirse a finales de septiembre y comienzos de octubre en Jartum. Debemos alentar a los expertos técnicos y darles nuestro mayor apoyo para que produzcan una recomendación de carácter científico y basada en pruebas. Como siempre hemos dicho, los esfuerzos conjuntos en la cuenca el Nilo no son una opción sino una necesidad para que haya una cooperación en la que todos salgamos ganando y una interdependencia mutua satisfactoria entre los países de la cuenca del Nilo.

Estamos plenamente comprometidos a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Sabemos por experiencia propia que el mantenimiento de la paz y la seguridad, la reducción de la pobreza y el logro de la prosperidad son objetivos posibles de alcanzar. El mundo cuenta con los recursos, las capacidades y las posibilidades para preservar nuestro planeta, pero el tiempo realmente apremia. Debemos acelerar los procesos de aplicación y cumplimiento de nuestros compromisos, evitar que nadie quede atrás y brindar las políticas necesarias para el empleo, el desarrollo, la paz y la seguridad. Por encima de todo, debemos colaborar a favor de un entorno mundial multinacional en el que se tengan en cuenta todos nuestros intereses y preocupaciones y en el que podamos avanzar juntos hasta alcanzar nuestra seguridad y prosperidad colectivas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República Democrática Federal de Etiopía, Sra. Sahle-Work Zewde, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. García Moritán (Argentina), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Donald Tusk.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Europeo.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Donald Tusk, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el placer de dar la bienvenida al Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Donald Tusk, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Tusk (Consejo Europeo) (*habla en inglés*): Los últimos cinco años, he tenido el honor de representar la Unión Europea como Presidente del Consejo Europeo, integrado por los Jefes de Estado y de Gobierno de sus Estados miembros. También he venido en esa calidad a las Naciones Unidas.

En mi discurso de hoy, que es el último que pronuncio en este Salón, permítaseme no referirme a los detalles de nuestros desafíos, sino empezar con una reflexión más general inspirada por palabras dichas aquí hace un par de días, palabras que sugerían la existencia de un conflicto inmanente entre el patriotismo y el globalismo. No concuerdo con esa opinión. Es falsa y peligrosa, aunque tenga numerosos seguidores y propagadores poderosos.

De hecho, la idea misma de las Naciones Unidas, al igual que la de la Unión Europea, es un intento heroico por superar ese tipo de ideas. El patriotismo del siglo XXI debe tener también una dimensión global para evitar que, como ha sucedido tantas veces, pueda convertirse en un egoísmo nacional común. La historia de nuestras naciones demuestra cuán fácil es transformar el amor por nuestra patria en odio por nuestros vecinos; transformar el orgullo en nuestra propia cultura en desprecio por la cultura de los extraños; y utilizar los lemas de nuestra soberanía propia contra la soberanía de los demás.

Sé que el término “globalismo” no suena atractivo. Personalmente, prefiero la palabra “solidaridad”, tan importante para mí y para mi nación. En mi vocabulario político, globalismo y solidaridad significan lo mismo. No estoy hablando de una ideología ingenua ni de una lingüística abstracta, sino de desafíos concretos y de la oportunidad de hallar soluciones pragmáticas.

A mí me encanta Gdansk, la ciudad en que nací. Me encanta mi país, Polonia, y amo a Europa. Pero

incluso si vivimos en la ciudad europea más hermosa y moderna, la vida puede convertirse en un infierno si no encontramos aquí, en las Naciones Unidas, soluciones adecuadas para amenazas mundiales como los conflictos armados, el terrorismo, la proliferación nuclear y la destrucción de nuestro medio ambiente. Sin la disposición a establecer normas en el plano mundial y a respetarlas después de manera coherente, las comunidades locales, las naciones, los Estados e incluso los continentes se verán impedidos de responder a esas amenazas.

Observemos brevemente una de esas amenazas — la destrucción de nuestro medio ambiente, que ha sido el centro de la atención en los últimos días aquí en Nueva York. No cabe duda de que estamos en medio de una crisis ambiental. Los microplásticos se están extendiendo por nuestros océanos. Cada día se extinguen hasta unas 200 especies. Yo mismo he presenciado el colapso de muros de hielo en Groenlandia y he visto derretirse los glaciares de las montañas del Pamir, en Tayikistán. Acabamos de debatir aquí la crisis en la Amazonia, como lo hemos hecho durante los últimos decenios, lamentablemente con resultados muy limitados. Nos estamos acercando a un punto a partir del cual solo podremos mitigar el cambio climático en lugar de detenerlo.

La Unión Europea seguirá haciendo todo lo posible para afrontar esa amenaza. Europa está demostrando su liderazgo en la aplicación del Acuerdo de París, y esperamos ganar la carrera para llegar a ser el primer continente neutro en carbono en el mundo. En 2017 solamente, la Unión Europea y sus Estados miembros gastaron 20.000 millones de euros en ayudas destinadas a la lucha y adaptación de los países en desarrollo frente al cambio climático.

Sin embargo, el medio ambiente natural del ser humano que requiere protección no se limita solo a los océanos, el aire y los bosques. También lo requieren la verdad en la vida pública, la libertad, el estado de derecho y la solidaridad internacional. Para proteger la verdad no basta con acusar a los demás de propagar noticias falsas. Francamente, bastaría con dejar de mentir. En la actualidad hay demasiados políticos que recurren a la mentira como método permanente para quedarse en el poder.

No basta simplemente hablar de libertad en los discursos para protegerla. Hay que defender los derechos de cada persona cada día y en todo lugar. Hay que defender la libertad de expresión y la libertad de prensa. Y hay que dejar de flirtear con dictadores y regímenes autoritarios.

Para proteger el estado de derecho es necesario aceptar en realidad que la ley está por encima del poder,

y no a su servicio. Para seguir los principios de la solidaridad internacional hay que ayudar siempre a los más débiles cuando se ven atacados por los más poderosos y despiadados, como sucedió en Ucrania, por ejemplo. Si los poderosos del mundo no entienden esto, pasarán a la historia no como dirigentes, sino como líderes falsos, y con toda razón.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Europeo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Donald Tusk, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente de la República Federal de Somalia Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Somalia.

El Presidente de la República de la República Federal de Somalia, Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de la República Federal de Somalia, Excmo. Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Farmajo (habla en inglés): Es un gran honor y un privilegio dirigirme a la Asamblea General con ocasión del septuagésimo cuarto período de sesiones. De hecho, estoy sinceramente convencido de que la Asamblea General es vital para galvanizar los esfuerzos y medidas multilaterales a favor de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la promoción de la inclusión en todas sus formas para que avance nuestra agenda mundial en pro de un desarrollo, progreso y prosperidad común centrado en las personas. Nosotros, en la Asamblea, debemos ser más conscientes que nunca y esforzarnos para garantizar que ninguna persona y ninguna nación queden a la zaga en la búsqueda del progreso y la prosperidad en esta era de interdependencia e interconectividad.

El Gobierno de la República Federal de Somalia acoge con gran beneplácito el tema de la Asamblea General este año, que nos recuerda a todos la importancia de redoblar nuestros esfuerzos mediante una mayor cooperación internacional para que, como naciones, logremos de forma individual los Objetivos de Desarrollo Sostenible

de reducir la pobreza, mejorar la calidad de la educación, atender los efectos adversos del cambio climático y promover alianzas e inclusividad en todas nuestras actuaciones en el país. Las asociaciones en todas sus formas nos resultan imprescindibles para superar los mayores retos comunes de nuestra época, como los de la seguridad, la pobreza, el cambio climático y la sostenibilidad. En este mundo globalizado ninguna nación, independientemente de su riqueza, su fuerza o su preparación, puede encarar por sí sola la marea de desafíos globales que exigen una acción mancomunada y respuestas multilaterales coordinadas. Tenemos que luchar por crear las condiciones propicias para una realización individual y una prosperidad común que respondan a la visión de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Estoy complacido de encontrarme aquí con nuestros valiosos asociados, muchos de los cuales están representados hoy en esta augusta Asamblea, y agradezco el papel constructivo que están desempeñando en la trayectoria de éxito de Somalia hacia una recuperación plena después de un pasado sumamente difícil. Queremos también agradecer el papel que han desempeñado y siguen desempeñando las Naciones Unidas sobre el terreno en el camino de Somalia hacia el desarrollo.

Estamos comprometidos a trabajar con las Naciones Unidas para llevar adelante nuestro programa de desarrollo nacional incluyente. Somalia, que de hecho se ha beneficiado tanto del apoyo de las Naciones Unidas como del apoyo bilateral de sus Estados Miembros, es un ejemplo excelente de la importancia y del éxito del sistema multilateral internacional. El largo recorrido de Somalia para alcanzar el desarrollo ha sido liderado por su pueblo y su Gobierno, pero no podemos guardar silencio ni hacer la vista gorda ante el descontento por la desigualdad, la pobreza y la división crecientes ocasionadas por la globalización injusta que predomina en el mundo actual. No cabe duda de que la inclusividad en todas sus manifestaciones tiene que ocupar el primer plano para que podamos galvanizar efectivamente a nivel mundial los esfuerzos multilaterales en pro de la seguridad, tales como la erradicación de la pobreza, una educación de calidad y la acción climática, junto con las demás prioridades del desarrollo.

Somalia también está desempeñando un papel fundamental en el desarrollo socioeconómico del Cuerno de África, y estamos seguros de que la cooperación entre los países del Cuerno de África servirá para potenciar el desarrollo económico, la estabilidad política, la conectividad social y cultural y, más importante aún, la cooperación en materia de seguridad entre los países de

la región. La región del Cuerno de África brinda oportunidades sin paralelo para el desarrollo y crecimiento económico de su pueblo si logramos fortalecer aún más los vínculos políticos, sociales y económicos entre nuestros países y nuestros asociados mundiales. Los Estados del Cuerno de África no están solos al colaborar entre sí para que sus países y sus pueblos tengan un mejor futuro; contamos con muchos amigos que nos apoyan en favor de la paz y la seguridad en todo el mundo. Queremos dar a ellos las gracias.

Somalia promueve la integración económica de la región y alienta a su comunidad empresarial a invertir en los países de África oriental y más allá. Las comunidades somalíes siguen invirtiendo en la República de Kenya, lo que sin duda contribuye al crecimiento y prosperidad económica de ese país. Somalia y Kenya, que son países vecinos en la costa del océano Índico de África oriental, disfrutan de relaciones pacíficas y de amistad. Debemos mucho a Kenya por el apoyo constante que ha brindado al pueblo somalí durante años. Si bien nuestras relaciones en general son excelentes, nuestra frontera marítima nunca ha sido delimitada, lo cual ha sido motivo de desacuerdo entre nosotros. Las negociaciones bilaterales anteriores no han producido ningún acuerdo.

Para llegar a un acuerdo pacífico y equitativo con arreglo al derecho internacional, Somalia radicó en 2014 un proceso en la Corte Internacional de Justicia, máxima autoridad jurídica de las Naciones Unidas. Nos complace la determinación de la Corte de que tiene competencia para resolver la controversia y el hecho de que la audiencia final sobre el fondo de la causa esté prevista para la primera semana de noviembre. Como Estado Miembro de las Naciones Unidas y como Estado Parte en el Estatuto de la Corte, Somalia se ha comprometido a llevar el proceso de arreglo judicial hasta el final. Somalia se ha comprometido a acatar el fallo definitivo de la Corte y a aceptar la frontera delimitada por la Corte. Como cuestión de derecho internacional, la sentencia de la Corte será vinculante asimismo para Kenya. Confiamos en que, una vez se dicte la sentencia y se establezca el límite, se logre por fin un arreglo duradero de esta controversia de tan larga data. Además, el 3 de septiembre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana llegó a la conclusión de que la Unión Africana no tiene competencia para intervenir en esta causa ante la Corte.

Por otra parte, deseo informar de que, en paralelo con este período de sesiones de la Asamblea General, precisamente la noche del 24 de septiembre, el Presidente Al Sisi, de Egipto, quien es también el Presidente

actual de la Unión Africana, convocó y presidió una reunión entre el Presidente Uhuru Kenyatta, de Kenya, y yo. La reunión fue muy fructífera. Acordamos restablecer nuestras buenas relaciones de hermandad y fortalecer nuestra cooperación diplomática y política. Acordamos además dejar en manos de la Corte Internacional de Justicia la solución de la controversia entre nuestros dos países. Somalia se ha comprometido a mantener buenas relaciones con Kenya.

El Gobierno somalí está firmemente decidido a realizar su aspiración de facilitar un programa de consolidación de la paz y construcción del Estado. Estamos logrando claros avances hacia una política incluyente, así como hacia el fortalecimiento de la democracia y la creación de instituciones muy propias basadas en los derechos nacionales, que son los pilares de las sociedades sólidas. Me enorgullece poder informar de que hemos celebrado con éxito elecciones regionales en algunos de los estados miembros federales con anterioridad a los preparativos de las elecciones parlamentarias y presidenciales previstas para 2021. Estamos resueltos a facilitar el éxito de este proceso mediante un proyecto de ley electoral inclusivo centrado en la inscripción de votantes y la sensibilización pública sobre la importancia de una política incluyente y de un progreso nacional.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se evidencia que Somalia es ejemplo histórico de una reforma, una resiliencia y un progreso y una recuperación impulsados por la población. Nuestras deliberaciones nacionales tratan ahora de cómo crear una política inclusiva con servicios públicos, reformas financieras y económicas, crecimiento económico, buena gobernanza y una cooperación regional más amplia, y se centran igualmente en cómo podremos trabajar junto a nuestros valiosos socios en el país y el exterior para superar por fin la amenaza que plantean las distintas facciones del grupo terrorista Al-Shabaab. Nuestro Gobierno se ha concentrado en la seguridad, que es el mayor gasto público desde que asumí este cargo, puesto que de ello depende todo lo demás, como la erradicación de la pobreza, la educación de calidad y la acción climática.

A la par con nuestros socios internacionales, estamos trabajando de manera infatigable para liberar a Somalia de los últimos reductos de extremistas violentos y sus actividades terroristas. Esa tarea no es nada fácil, dado que los terroristas de Al-Shabaab utilizan tácticas de guerrilla violentas, cobardes y oportunistas, como el bombardeo de civiles inocentes y de negocios privados. No obstante, mediante nuestra estrategia integral consistente en la desradicalización, ofensivas militares

efectivas, la recuperación de territorio controlado por Al-Shabaab y el fortalecimiento del Ejército Nacional Somalí y su capacidad de brindar seguridad, confiamos en que los esfuerzos conjuntos que desplegamos junto con la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y otros aliados internacionales rendirán fruto para Somalia y su población, así como para la estabilidad de la región y del mundo.

Estamos formando unas fuerzas armadas bien capacitadas e instituciones de seguridad basadas en los derechos y la rendición de cuentas que puedan encargarse de proteger la seguridad de Somalia. En colaboración con la AMISOM y otros aliados internacionales, nuestro Gobierno está trabajando afanosamente para lograr este objetivo mediante su plan de transición, de conformidad con la estructura de seguridad nacional. En este sentido, quiero dar las gracias a los valientes hombres y mujeres de las fuerzas de seguridad somalíes, a todos los países de la Unión Africana que aportan contingentes a la AMISOM y a todos los socios internacionales que apoyan las operaciones de seguridad de diversas maneras importantes. Estas reformas amplias no han sido nada fáciles, pero, gracias a un compromiso y determinación absolutos, hemos iniciado el registro biométrico de todo el Ejército Nacional Somalí.

Por otra parte, muy pronto se finalizará la auditoría de los recursos humanos del resto del sector de la seguridad, incluido el registro biométrico de todo el personal. El registro biométrico ha permitido al Gobierno eliminar a trabajadores fantasma, evaluar el estado de preparación operacional del personal de seguridad y reducir costos para que ese ahorro se pueda utilizar en otras iniciativas que fortalezcan aún más la seguridad del pueblo somalí. Estoy convencido de que el éxito en las reformas del sector de seguridad de Somalia nos brindará el mejor mecanismo posible para velar por el bienestar y el progreso del pueblo somalí.

La educación de calidad libera, empodera, infunde esperanza y da alas a grandes sueños, aspiraciones e innovaciones que crearán un mundo mejor para todos nosotros. Todo desarrollo se fundamenta en la educación. Asimismo, es evidente que, para galvanizar nuestros esfuerzos multilaterales en favor de cualquier tipo de desarrollo en cualquier lugar, debemos empezar por prestar apoyo nacional e internacional a la educación en todas sus formas.

En Somalia, un símbolo clave de nuestra recuperación nacional ha sido la colosal ampliación de los servicios educativos en los sectores público y privado en todas

las etapas del aprendizaje. Somos plenamente conscientes de la necesidad de alentar, apoyar y aprovechar el modelo vigente de colaboración entre los sectores público y privado para impartir educación, con la firme supervisión del Gobierno federal. A pesar de nuestro difícil pasado, el objetivo educativo más importante que nos hemos fijado en la actualidad como Gobierno es diseñar e impartir una educación de calidad, así como aplicar su marco de gobernanza y ejecución. Es fundamental que nuestra generación joven se ponga al día e incluso nos supere para poder competir en una economía globalizada, beneficiarse de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y contribuir a su consecución para 2030.

Habida cuenta de la importancia de una educación de calidad para los procesos de consolidación de la paz y construcción del Estado en Somalia, así como para su desarrollo general, nuestro Gobierno ha emprendido un ambicioso programa de reforma destinado a ampliar el acceso a la educación de los niños, los adolescentes y los jóvenes, incluidos los que proceden de comunidades marginadas como las personas con discapacidad, las niñas y las mujeres. Nos centramos atentamente en mejorar la calidad de los resultados del aprendizaje de todos los alumnos, en especial en los niveles de educación inicial. También nos comprometemos a aumentar las tasas de matriculación, garantizar que las oportunidades de aprendizaje sean pertinentes en relación con el mercado para permitir el crecimiento sostenible de la economía, crear puestos de trabajo muy necesarios e infundir más confianza en nuestro pueblo y en la prosperidad y las perspectivas de su país.

En la práctica, el Gobierno de Somalia está elaborando un plan de estudios nacional inclusivo y pertinente y rehabilitando antiguas escuelas públicas, al tiempo que trabaja con diligencia para crear escuelas de formación profesional técnica e invierte recursos en la próxima generación de maestros y directores de escuela. Durante cinco años consecutivos, Somalia ha celebrado con éxito el examen nacional y la mayoría de sus estudiantes, incluidos aquellos con discapacidad, como la ceguera, participaron y aprobaron. Estamos orgullosos de todos ellos y seguiremos trabajando para mejorar sus oportunidades de aprendizaje y sus perspectivas de empleo mediante mejores políticas, asociaciones más sólidas, instalaciones accesibles y liderazgo educativo. Para reforzar la educación de calidad en todo el mundo, todos debemos compartir buenas prácticas, transferir políticas exitosas y establecer el vínculo necesario entre la educación, las oportunidades y la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales.

Somalia está realmente comprometida a mejorar el entorno natural del país y promover la resiliencia de la comunidad en beneficio de las generaciones presentes y futuras. Ha adoptado medidas importantes para constituir autoridades de gestión ambiental con el fin de introducir cambios en el plano nacional. Por ejemplo, la creación de la Dirección de Medio Ambiente y Cambio Climático en la Oficina del Primer Ministro es un paso en la dirección correcta, y confiamos en que dirigirá con eficacia el desarrollo y la aplicación de las normas y políticas ambientales. Eso demuestra nuestro compromiso con la acción climática para tener un medio ambiente mejor, más limpio y más próspero con carácter inclusivo.

De hecho, el cambio climático amenaza con aumentar la frecuencia y la gravedad de las crisis ambientales y Somalia, que es el país de África continental con más kilómetros de costa, ya está sufriendo los efectos del aumento del nivel del mar y del incremento de la temperatura media, exacerbados por las consecuencias de la degradación de las tierras y la deforestación. La sequía de 2017 en Somalia tuvo una repercusión importante en el medio ambiente, la economía y el sector de los recursos naturales, con pérdidas y daños en los ecosistemas estimados en una cantidad equivalente a más de 600 millones de dólares. El descenso de la productividad de nuestro capital natural augura tiempos difíciles para la economía somalí basada en la ganadería, sobre todo porque hasta un 93 % de los pastizales se han visto diezmados o destruidos en algunas regiones del país. Ello ha afectado de manera directa o indirecta a la vida y los medios de subsistencia de los 6,2 millones de personas que dependen de la ganadería, aproximadamente el 60 % de la población.

Debido a esa vulnerabilidad, la economía de Somalia podría tardar mucho más tiempo en recuperarse, ya que sigue expuesta a peligros recurrentes relacionados con el clima. Las causas de la vulnerabilidad y la fragilidad en Somalia son complejas y, por lo tanto, requieren soluciones completas y a largo plazo para integrar la gestión sostenible de los recursos naturales y un programa ambiental mundial en el plan de recuperación y desarrollo nacional de Somalia. La lección que hemos aprendido de nuestra experiencia indica que es necesario actuar en materia ambiental con urgencia para invertir los catastróficos daños ambientales, que representan una amenaza existencial a nuestro futuro colectivo.

Permítaseme asegurar a la Asamblea que mi Gobierno está plenamente comprometido con los resultados del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y, de igual manera, con otros acuerdos multilaterales sobre el

medio ambiente destinados a proteger nuestro planeta y salvaguardar el futuro de todos. En ese sentido, instamos encarecidamente a que se aplique y se haga cumplir en su totalidad la resolución 751 (1992) del Consejo de Seguridad, en la que se exhorta a todos los Estados Miembros a que adopten las medidas necesarias para impedir la importación y la exportación directas e indirectas de carbón de Somalia. Aplicar la prohibición del carbón vegetal no solo salvará el medio ambiente, sino que también eliminará una fuente de financiación de la que los terroristas internacionales dependen para infligir daño a los inocentes y los más vulnerables de nuestra sociedad.

La pobreza es una de las mayores causas de sufrimiento que un pueblo y una nación pueden experimentar. El pueblo y el Gobierno de Somalia están trabajando arduamente para construir un futuro más sostenible, sin pobreza y con una sólida protección social. Hoy estamos a punto de concluir el noveno plan nacional de desarrollo inclusivo, que orientará las políticas y los marcos estratégicos nacionales para erradicar la pobreza en Somalia. El proceso de ejecución del plan nacional de desarrollo es inclusivo, participativo y promueve la rendición de cuentas, la transparencia y la responsabilidad compartida para la aplicación futura. Nuestro enfoque para erradicar la pobreza consiste en crear oportunidades económicas para nuestro pueblo y, con ese fin, estamos participando en un programa de reforma fiscal y económica ambicioso y fructífero, que guía el programa supervisado por el personal del Fondo Monetario Internacional (FMI), con miras a lograr la cancelación de la deuda a principios del próximo año mediante la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados.

Según el FMI, nuestro desempeño hasta la fecha ha sido eficaz y hemos logrado mucho en poco tiempo. Seguimos aumentando los ingresos nacionales, mejorando los procesos de elaboración del presupuesto nacional y haciendo que nuestro sistema financiero sea más seguro y transparente, a la vez que inculcamos disciplina fiscal en nuestras operaciones nacionales. Estamos trabajando en estrecha colaboración, tanto de manera bilateral como multilateral, con todos nuestros principales asociados y partes interesadas, incluidos el pueblo somalí y las instituciones financieras internacionales, para lograr la cancelación de la deuda de Somalia. Alcanzar este objetivo permitirá que Somalia acceda a recursos valiosos y muy necesarios en condiciones favorables que complementarán nuestra movilización de los ingresos nacionales, con el fin de sufragar el costo de la erradicación de la pobreza, la mejora de los servicios públicos, entre ellos, la educación de calidad y la

seguridad, y la adopción de medidas eficaces para proteger nuestro futuro del flagelo del cambio climático.

Junto con las reformas económicas y fiscales, nuestro Gobierno ha defendido un enfoque de tolerancia cero con respecto a la corrupción, de manera que cada dólar se gaste para el bien público. Si queremos erradicar la pobreza, no podemos permitir que la corrupción nos haga perder ni un solo céntimo. Por consiguiente, debemos garantizar siempre una buena relación costo-efectividad en el gasto público y luchar de frente contra la corrupción. Por ese motivo, firmé el histórico proyecto de ley contra la corrupción la semana pasada. Mi Gobierno está decidido a aplicar el contenido de esta legislación en beneficio del pueblo de Somalia.

Permítaseme concluir reiterando el firme apoyo de Somalia a la galvanización de los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación y la acción climática en todas sus formas. En la actual era de globalización, caracterizada por la incertidumbre y las amenazas y oportunidades comunes, debemos unirnos todos para lograr un progreso común y una prosperidad inclusiva. Nuestra trayectoria mundial en dirección al desarrollo sostenible podría ser larga, pero cada paso que demos juntos se verá recompensado con sociedades más fuertes, un mundo más equitativo y conectado y una comunidad de naciones fortalecida y empoderada a través de esa colaboración.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Somalia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Mohamed Abdullahi Mohamed Farmajo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Nayib Armando Bukele

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Nayib Armando Bukele, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Nayib Armando Bukele, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bukele: En nombre del pueblo de El Salvador, que me ha dado el honor y la responsabilidad de servirle como Presidente, me complace dirigirme a la Asamblea por primera ocasión desde esta palestra.

Solo un segundo, si se me permite, para tomar una fotografía. Estar aquí ante la Asamblea, en el septuagésimo cuarto período de sesiones de esta Asamblea General, es un privilegio y un honor que quise compartir con el mundo, ya que el mundo, el nuevo mundo, ya no está en esta Asamblea General sino en el lugar adonde irá esta foto: en la red más grande del mundo, donde miles de millones de personas están conectadas prácticamente todo el tiempo y casi en todas las facetas de la vida.

Créanme los miembros, muchas más personas verán este selfi que las que escucharán este discurso. Espero que haya salido bien. Y es que, aunque no lo queramos aceptar, la red cada día se vuelve más el mundo real, y el formato de esta Asamblea se vuelve cada vez más obsoleto. Hemos oído muchas buenas ideas, muchos discursos interesantes, pero, realmente, la forma en que venimos hablando aquí no ha cambiado desde hace 74 años. El mundo ha cambiado, y la Asamblea General continúa siendo la misma.

Tal vez, dentro de algunos años, no tengamos que viajar decenas de miles de personas a Nueva York a reunirnos en este edificio, cuando una serie de videoconferencias hubieran costado varios centenares de millones de dólares menos, y estoy seguro de que prácticamente hubieran tenido el mismo efecto y el mismo impacto.

Además, las personas que vienen acá no tendrían que dejar a sus familias, amigos, vidas y quehaceres diarios por venir a una serie de reuniones de las que cada vez menos personas están pendientes. Me imagino que algunos pensarán que lo que estoy diciendo no tiene sentido; pero pueden preguntar a sus hijos o nietos, al salir de esta reunión —de hecho van a utilizar una *app* de sus *smartphones* para eso—, de qué estuvieron pendientes. Y no es que las Naciones Unidas o su Asamblea General sean obsoletas —aunque vamos en ese camino si seguimos así—, pero tenemos aún la oportunidad de aprovechar esta gran red, que se está construyendo ante nuestros ojos, para no solo salvar nuestra relevancia sino también multiplicarla exponencialmente.

O, por el otro lado, podemos ignorarla —todos nosotros: el sistema de las Naciones Unidas, los Gobiernos, los políticos, etcétera— y esperar que nos ocurra lo que les ocurrió a Kodak, a Blockbuster, a los dinosaurios o a los Teen Choice Awards, o lo que les ocurrirá a muchas de las grandes cadenas de ventas al por menor, a una gran cantidad de hoteles, agencias de viajes,

compañías de cable y partidos políticos. Lo mismo les está pasando a muchos medios de comunicación. Ya no es necesario el gran equipo televisivo para poder filmar una entrevista, ni mucho menos equipos sofisticados. Fijémonos en el iPhone 11 o el Samsung S10: hasta películas de cine se pueden filmar con ellos. ¿Por qué, aquí, seguimos haciendo las cosas como siempre?

Este último es el principal motivo por el cual tengo la oportunidad de estar aquí. Porque el pueblo de El Salvador nos cansamos de hacer las cosas de la forma obsoleta, que no da resultados, y decidimos hacer las cosas de manera diferente; y yo creo que las Naciones Unidas deberían empezar a hacer lo mismo. ¿Qué es lo que debemos hacer, como comunidad internacional? Aunque no para rescatar el formato de esta Asamblea, porque ya es muy tarde; es más, ya es obsoleta. Debemos aceptar que el mundo ha cambiado, que el mundo siempre está cambiando, pero aquí continuamos, reuniéndonos en esta Asamblea de la misma forma que hace 74 años, sin realmente aceptar lo inevitable.

La evolución de la revolución digital se está convirtiendo en una revolución humana, en la que —tal como en las Naciones Unidas, en las que cada país, no importa si es grande o pequeño, tiene un voto— cada uno de los ciudadanos del mundo, ahora, tiene una voz, la cual se magnifica gracias a las redes sociales. Y así, ya no son 195 voces representando a 7.000 millones de seres humanos, sino miles de millones de seres humanos representándose a sí mismos.

Las Naciones Unidas tienen aún una gran capacidad de convocatoria, pero de una forma tradicional, lo que hace su capacidad de convocatoria menor, y cada año irá reduciéndose. Todos los discursos pronunciados por los Jefes de Estado en esta Asamblea durante toda esta semana tienen menos impacto que el video de un *youtuber* famoso. Apuesto a que uno de esos videos en YouTube tiene más vistas que todos nuestros discursos juntos.

Esta nueva realidad no quiere decir que no seamos relevantes. De hecho, aquí hay aún recursos únicos —recursos económicos y fuertes— para resolver los problemas más grandes del mundo. Pero el formato es obsoleto. Como hemos visto y vivido en muchos países, un par de imágenes en Instagram o un par de videos en YouTube pueden tener mucho más impacto que cualquier discurso en esta Asamblea, incluso de los países más poderosos del mundo. Una imagen subida por un ciudadano puede empezar una revolución; y de hecho ya ha pasado.

Es hora de que seamos más inclusivos, de aceptar y reconocer que podemos estar en todos los países, todas las

horas del día, todos los días. Es hora de buscar un formato que invite a participar a la masa colectiva de todos los países del mundo, sin tener que estar físicamente aquí, en Nueva York. ¿Por qué no cambiamos este formato para que sea más inclusivo de los ciudadanos del mundo? ¿Por qué no enviamos un video de 15 minutos cada uno a una plataforma *online* de la Asamblea General, para que cada uno de los representantes de los países los pueda ver *on demand*, cuando les sea conveniente, y no tener que dejar las cosas importantes que requieren atención en sus países?

De los aquí presentes, ¿cuántos ven televisión en vivo? ¿Cuántos leen aún la versión en papel de los periódicos? Ahora que pregunten eso mismo a sus hijos, o a sus nietos si tienen; preguntémoselo a mi hija dentro de 20 años, e imaginemos la respuesta. Pasar una semana en las Naciones Unidas, cuando podríamos estar resolviendo temas de nuestras naciones, será entonces una pérdida de tiempo. Nuestros dispositivos móviles son el futuro de la Asamblea General. Entonces, ¿por qué no damos la oportunidad a la juventud del mundo de proponer nuevas ideas? Que las ideas vengan de los jóvenes, ambiciosos por querer cambiar el mundo sin los paradigmas que nos encadenaron al siglo pasado. De hecho, ellos ya lo están haciendo; somos nosotros los que no estamos escuchando. No estamos estudiando la posibilidad de utilizar la cantidad de recursos de la que disponemos para poder hacerlo.

¿Los que estamos aquí, supuestamente representando a las nuevas generaciones, realmente lo hacemos? ¿Realmente representamos a la juventud de hoy, a la población de nuestros países? Debemos brindar la oportunidad a millones de ciudadanos, ya sean *millennials*, *centennials* o personas de cualquier edad, de ofrecer soluciones a las cuestiones de la pobreza, el hambre, el cambio climático, las enfermedades, y otros. ¿Por qué no se organiza un concurso de ideas para que la juventud mundial se entusiasme y se motive aún más? Proponemos un premio para aquellos que logren, con sus propuestas, darnos la llave para resolver los grandes problemas que enfrenta nuestro planeta, como el suministro de energía, la escasez del agua, la pobreza, el hambre, el cambio climático y tantos otros problemas.

Disponemos de tantos recursos que, para la Organización, sería como una gota de agua en el mar otorgar un premio de 10 millones de dólares a cada joven que logre, con sus propuestas, resolver esos problemas. Imagínense cuánto nos ahorraríamos y cuánto lograríamos si tan solo abriéramos nuestra mente. Abriríamos la caja de Pandora de la creatividad colectiva de miles de millones de seres humanos, miles de millones de cerebros

pensando a la velocidad de la luz, conectados a la velocidad de la luz, encontrando soluciones a los problemas que en este arcaico formato no hemos podido resolver.

Estamos en 2019 y, por obvias razones, disponemos de más tecnología en toda la historia de la humanidad. ¿Realmente creemos que haciendo lo mismo de siempre podremos resolver los problemas que solo hemos agravado? Tal vez algunos o muchos de esos problemas que no hemos sido capaces de resolver puedan ser resueltos por un *millennial* que piense desde fuera de la caja.

En algunos años, me atrevo a decir que no más de diez, viviremos todo lo que estoy diciendo, pero, ¿por qué no empezamos desde ahora? ¿Por qué no comenzamos a crear una plataforma donde esta nueva forma de pensar para la Asamblea General de las Naciones Unidas sea precisamente el mecanismo del cambio y de la evolución? Debemos aceptar la inevitable irrelevancia del formato actual de esta Asamblea. Hay que aceptar lo que no funciona y comenzar desde ya a hacer las cosas de una manera diferente. Lo que estoy tratando de explicar es que el proceso de esta nueva forma de pensar ya ha comenzado. Todos los jóvenes que me estén escuchando lo están haciendo desde sus teléfonos celulares, y los que lo tomen en serio, ya estarán pensando en cómo hacer para lograr los cambios que nuestro planeta necesita.

Esta nueva forma de hacer las cosas, en el ámbito de las políticas públicas, ya ha tenido éxito en muchos lugares. En mi propio país, El Salvador, donde la cantidad de teléfonos inteligentes supera a nuestra población, el uso efectivo y eficaz de estas nuevas plataformas derribó un sistema bipartidista que tenía total hegemonía del poder desde el Acuerdo de Chapultepec. Nosotros, al llegar a millones de ciudadanos con Facebook Live, mientras nuestros oponentes hacían mítines con cientos de sus propios correligionarios, los derribamos. El cambio de formato, y no únicamente de mensaje y de contenido, hizo que los salvadoreños me eligieran su Presidente.

También estamos gobernando de esa manera. Tengo un teléfono de línea fija en mi despacho que nunca he utilizado. Cuando necesito información, se la pido directamente a mis ministros, sin la necesidad de involucrar intermediarios como antes ni convocar a reuniones que causan demoras. Hoy en día, la comunicación es directa y mucho más democrática, sin filtros. Todos tenemos una voz que se puede oír y se debe hacer oír.

Hace unos días, me volví a demostrar esto a mí mismo. El 15 de septiembre, El Salvador celebra su independencia. Mientras toda la atención de los grandes medios de comunicación y de la mayor parte del Gobierno se

centraba en un gran desfile por las calles de la capital, los niños de un centro escolar llamado caserío El Aguacate salieron a desfilar por un estrecho camino rural de piedras. Una maestra los había vestido como si fueran una banda de paz de primer nivel. Habían hecho casi todo con sus propias manos; sus tambores estaban hechos con latas de leche en polvo y usaban cucharas para tocar.

Alguien de la comunidad tomó un vídeo con su teléfono celular y lo subió a su perfil de Facebook, probablemente para que sus amigos o familiares lo vieran. Estoy seguro de que nunca se imaginó que el patriotismo y alegría de estos niños, a pesar de todas sus carencias, harían que el vídeo se hiciera viral en mi país. En cuestión de horas, los grandes medios ya habían retomado el vídeo, miles de salvadoreños lo compartieron y, finalmente, el vídeo llegó a mí. Tras ver el vídeo, ordené a mis ministros que fueran inmediatamente a mejorar las condiciones del caserío El Aguacate. De inmediato, a través de WhatsApp, se pusieron de acuerdo para visitar el centro escolar.

Tres días después, nuestros ministros llegaron para entregar instrumentos musicales de verdad a los niños. Ahora están pavimentando sus calles, instalando iluminación LED, remodelando la escuela, y dejarán la comunidad como nadie se lo hubiera imaginado hace un mes. Todo empezó con un vídeo que se hizo viral. Sin darnos cuenta de en qué momento ocurrió, ahora cada persona que tiene un teléfono conectado a Internet y, al poseerlo, es un vocero, una fuente de información y puede incluso llegar a tener incidencia política.

La viralización del vídeo de los niños elevó miles de voces que no solo los animaban, sino que también pedían al Gobierno una acción que los impactara. La maestra del cantón El Aguacate y la persona que subió el vídeo hicieron que algo tan cotidiano y local llegara a ser visto en todo el país. Esto generó un cambio en la realidad de sus alumnos. El entorno de esos niños ya no es solo su comunidad. Ellos ahora, como todos nosotros, son ciudadanos del mundo. Estamos hablando de una maestra en una escuela, en un pequeño caserío, en un pequeño cantón, en un pequeño municipio de El Salvador.

Imagínense el poder transformador y de convocatoria que podría tener la Asamblea General de las Naciones Unidas si usara la misma red que utilizaron estos niños. ¿Por qué no aprovechamos este poder de convocatoria? ¿Por qué no utilizamos esta plataforma para convocar a los ciudadanos del mundo a que participen en esta Asamblea General? No quiero que se me malinterprete. Las Naciones Unidas desempeñan un papel

crucial en el mantenimiento de la paz mundial, la lucha contra el hambre, la mejora de la salud, la búsqueda del desarrollo, la promoción los derechos de la mujer y de los niños, la protección del medio ambiente, el tratamiento del problema de los refugiados e incluso la no proliferación nuclear.

Sin embargo, también tenemos que enfrentarnos a la realidad de que ya estamos llegando a un punto en el que los problemas a los que nos enfrentamos nos sobrepasan. La revolución comunicacional es un hecho, una revolución democrática, el inicio de una nueva era humana. Las sociedades han avanzado orgánicamente, pero las Naciones Unidas no. Debemos cambiar, adaptarnos y aceptar el progreso. En la actualidad, los ciudadanos del mundo están más empoderados que nunca. Debemos darles la voz que merecen en la Asamblea General, y no dejemos que solo los pocos privilegiados que estamos aquí reunidos seamos los dueños de la verdad absoluta.

Algunos entenderán muy bien este mensaje, otros aún no. Desafortunadamente, algunos se niegan a aceptar la nueva forma democrática de comunicación: la verdadera libertad de expresión, con miles de millones de personas interconectadas, todas con una opinión, todas con una solución, todas con una idea y todas con una voz.

Los políticos exitosos decían antes que toda la política era local y tenían razón. El político que lo entendía ganaba las elecciones. Ahora, toda la política es personal. Pocos lo han entendido, pero es la realidad. Si algunos lo han entendido y han tenido éxito, si esa es la forma correcta de involucrar a los ciudadanos del mundo en la solución de los problemas más importantes que enfrentamos, ¿no se supone que eso es lo que las Naciones Unidas deberían estar haciendo?

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de El Salvador por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Nayib Armando Bukele, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Suriname, Sr. Ashwin Adhin

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Suriname.

El Vicepresidente de la República de Suriname, Sr. Ashwin Adhin, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Ashwin Adhin, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Adhin (Suriname) (habla en inglés): En nombre del Presidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Desiré Delano Bouterse, deseo transmitir sinceras felicitaciones al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. También quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a la Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su competente liderazgo del período de sesiones anterior y desearle lo mejor en sus empeños futuros.

La diversidad caracteriza a Suriname, y esa diversidad se manifiesta en nuestro entorno. Se ha reconocido a Suriname como el país con el mayor porcentaje de cubierta forestal del planeta, y está comprometido a preservar el 93 % de su cubierta forestal. Suriname también es reconocido como el país con menor huella de carbono, junto con Bhután. Suriname tiene una biodiversidad singular. En 1998, fue el primer país en reservar el 11 % de su superficie terrestre para fines científicos y de conservación, como regalo para la humanidad. Esa cifra representa 1,6 millones de hectáreas de nuestro territorio; fue una ambiciosa contribución en ese momento.

Por lo tanto, es fácil entender por qué Suriname, junto con muchos otros presentes en el Salón de la Asamblea en el día de hoy, está profundamente preocupado por los efectos de nuestro cambiante clima mundial. Mostramos nuestra solidaridad de manera apropiada con el Gobierno y el pueblo de las Bahamas, así como con otros que se han visto afectados por los huracanes recientes. Partes de una pequeña nación caribeña han quedado destrozadas una vez más. ¿Es acaso una coincidencia que en menos de tres años, varios países del Caribe se hayan visto azotados por huracanes de la mayor categoría o es un fenómeno revelador que demuestra que el cambio climático ya se ha convertido en una realidad de la vida con efectos devastadores?

Estoy totalmente de acuerdo con el Secretario General cuando afirma, con respecto al cambio climático, que ha llegado el momento de actuar y no de formular promesas y discursos vacíos. Con ese espíritu, Suriname organizó y acogió, en febrero, la primera reunión de alto nivel para los países con extensa cobertura forestal y escasa deforestación. Desde 2007, los países en desarrollo

con extensa cobertura forestal y escasa deforestación han recibido menos de 2.000 millones de dólares en concepto de financiación climática, es decir, menos del 14 % de todos los fondos climáticos comprometidos.

En esa reunión, se aprobó la Declaración Conjunta de la Krutu de Paramaribo sobre la Movilización de Financiación para el Clima Destinada a los Países con una Cubierta Forestal Extensa y Baja Deforestación, que representa los intereses colectivos de 27 países en desarrollo participantes, comprometidos a adoptar medidas y aumentar su acceso a la financiación para el clima con el fin de mantener intactos sus bosques. Ese grupo ha otorgado a Suriname el mandato de dirigir a los países en desarrollo con extensa cobertura forestal y escasa deforestación para lograr los objetivos conjuntos, expresados en la Declaración de Paramaribo. Por lo tanto, hacemos un llamamiento para que se actúe con ambición firme y se adopten más medidas encaminadas a fomentar los esfuerzos mundiales de mitigación y adaptación, sobre todo para facilitar el acceso a la financiación.

El informe del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/74/1) presenta un panorama preocupante de la situación actual de los asuntos mundiales en materia de paz y seguridad.

Afirmar que la diversidad caracteriza a Suriname también refleja el hecho de que la población de Suriname alberga al menos siete de las principales culturas del mundo. El mensaje de nuestro himno nacional es firme y claro: “*Wans’ ope tata komopo, wi mu’ seti kondre bun*”, que significa “De dondequiera que hayamos venido, debemos construir una nación próspera”. Ello nos ha inspirado, como pueblo formado por personas de diversos orígenes, a avanzar hacia una nación próspera y ha evitado enfrentamientos entre etnias, ya que Suriname es conocido por su armonía, su tolerancia y su respeto de todas las religiones y culturas, así como la coexistencia pacífica de sus ciudadanos. En el plano regional, Suriname siempre abogado por mantener la región del Caribe y de América del Sur como una zona de paz y ha contribuido a este fin.

En el plano regional, encaramos tensiones que han provocado desconfianza entre Estados que durante decenios han gozado de excelentes relaciones políticas, económicas, sociales y diplomáticas. En la región de América Latina y el Caribe, los países se han esforzado durante largos períodos de tiempo por preservar y promover la paz, la seguridad, la estabilidad política y la inclusión social y política.

Por lo tanto, Suriname reitera la importancia esencial de respetar los principios de no intervención y no

injerencia en los asuntos internos de los Estados y subraya la pertinencia del diálogo, la diplomacia y la solución pacífica de los conflictos, así como la cooperación política y económica, como elementos básicos para la estabilidad, la paz y la democracia duraderas. En este sentido, quisiera mencionar varios puntos clave.

En primer lugar, aplaudimos las medidas que las partes han adoptado recientemente a nivel nacional en la República Bolivariana de Venezuela para llegar a un entendimiento común mediante un diálogo significativo.

En segundo lugar, nuestro pasado colonial nos ha enfrentado a problemas fronterizos no resueltos en las partes occidental y oriental de nuestro territorio. Estamos convencidos de que encontraremos una solución para garantizar nuestra integridad territorial en un futuro próximo. Suriname ha optado de manera deliberada por el camino del diálogo para resolver esos remanentes de nuestro pasado colonial.

En tercer lugar, respecto de los derechos sobre la tierra de nuestras comunidades indígenas y tribales, hemos elaborado una hoja de ruta encaminada a lograr el reconocimiento jurídico de esos derechos sobre la tierra en el contexto de Suriname. En respuesta a los recientes incendios forestales en la región amazónica, Suriname acogió con beneplácito el pacto para la protección de la Amazonía y se adhirió a dicho pacto, que se firmó en Leticia, Colombia y representa un llamamiento para preservar y desarrollar la región de manera sostenible.

Hicimos gran hincapié en la inclusividad de todos los países de la región como parte de una Amazonía viva que nos obliga a nosotros y a esos países a superar las diferencias políticas, organizar las disposiciones pertinentes para garantizar el desarrollo de las comunidades indígenas y tribales y defender la soberanía de los países y de la Amazonía como región. Al hacerlo, seguiremos aplicando las disposiciones de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica.

La Sra. Beckles (Trinidad y Tabago), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Consideramos que las actuales controversias comerciales entre los principales agentes internacionales constituyen un grave desafío con consecuencias de gran alcance para nuestras economías locales. En ese sentido, nos oponemos con firmeza a la inclusión en listas negras y la confiscación arbitraria de fondos sin tener debidamente en cuenta las graves consecuencias para la estabilidad económica de los países. Esas medidas que no son bien acogidas siguen suponiendo obstáculos importantes que

escapan al control de muchas naciones. Es fundamental crear una atmósfera de confianza y voluntad política, que debería conducir al diálogo y la cooperación.

Del mismo modo, desaprobamos enérgicamente la continuación del bloqueo económico, financiero y comercial de más de medio siglo contra la hermana República de Cuba y su pueblo. Un abrumadora mayoría de naciones se ha manifestado en reiteradas ocasiones en contra de ese bloqueo. Cabe preguntarse si no ha llegado el momento de comprender de una vez que la continuidad de esas medidas ha sido y seguirá siendo contraproducente.

Por último, con sus extensas fronteras abiertas y su interior escasamente habitado, Suriname es víctima del comercio transfronterizo de drogas ilícitas. La reciente aprobación del Plan maestro nacional de lucha contra las drogas (2019-2023) es una muestra de nuestra determinación de combatir ese comercio ilícito, y la cooperación internacional es un componente importante de esa lucha. Habida cuenta de ello, Suriname copresidió la asociación birregional entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños sobre el Mecanismo de Coordinación y Cooperación en materia de Drogas, que dio lugar a la aprobación de un documento en el que figuran las directrices necesarias sobre la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y la delincuencia transnacional relacionada con las drogas.

En cuanto a nuestros jóvenes, hoy todos hemos podido oír cómo expresaban sus inquietudes respecto al futuro — y tienen derecho a expresarlas. Como uno de los principales responsables de la juventud en la Comunidad del Caribe, Suriname promueve firmemente la participación de los jóvenes como requisito previo del desarrollo sostenible y ha decidido estar a la altura de esa expectativa. Nos sentimos orgullosos de nuestro enfoque intergeneracional, que ofrece oportunidades para que los jóvenes puedan implicarse y participar en todos los niveles de la adopción de decisiones. Los jóvenes también son parte integrante de la delegación de Suriname presente hoy aquí.

Las amenazas y obstáculos relacionados con la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible han sido los temas más preocupantes. Cada Estado Miembro tiene sus propios problemas. En ese sentido, Suriname observa que el estancamiento económico es una consecuencia de la rápida y drástica disminución de los precios del oro y el crudo en el mercado mundial entre 2013 y 2015, que redujo significativamente los ingresos de moneda extranjera en

la economía de Suriname, motivo por el que el Gobierno puso en marcha un programa de reforma nacional —nacional porque el Gobierno es consciente de que nuestro principal activo para el desarrollo es nuestra población.

En 2010, el Presidente Bouterse ideó y puso en marcha un contrato social con la población de Suriname. La asistencia sanitaria universal, un sistema general de pensiones, un salario mínimo por hora, el acceso a viviendas asequibles y la educación son los principales componentes de ese contrato social, que el Gobierno mantuvo a pesar de la crisis económica. En la actualidad, la economía se ha recuperado en un tiempo récord, logrando un crecimiento positivo y constante durante dos años consecutivos —2017 y 2018— mientras que la inflación ha pasado de dos dígitos a uno solo, y sigue disminuyendo; desde mediados de 2018, ha descendido por debajo del 5 % anual. Las exportaciones e importaciones son mucho más sólidas que durante la crisis.

En segundo lugar, debo mencionar un obstáculo que sigue sin resolverse y que, si no se trata, hará la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) prácticamente inalcanzable — nuestra clasificación como país de ingresos medianos. Al igual que para otros muchos países en desarrollo, incluidos los países del Caribe, esa clasificación de Suriname se basa únicamente en el producto interno bruto per cápita, y no tiene en cuenta nuestras vulnerabilidades.

Rechazamos enérgicamente esa clasificación poco realista, que no tiene plenamente en cuenta los problemas a los que nos enfrentamos y que deben abordarse con urgencia. El acceso a la financiación en condiciones favorables para nuestro desarrollo es decisiva a fin de permitir la aceleración de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En tercer lugar, nuestro empeño y prioridad más reciente en cuanto a la consecución de los ODS es el fortalecimiento de nuestro instituto de planificación nacional. El instituto ha ido ampliando su alcance a todos los órganos del Gobierno, aplica una gestión basada en los resultados a nuestro plan y presupuesto anuales y será fundamental en la elaboración de una estrategia de largo plazo para el desarrollo. El fortalecimiento de ese importante instituto de planificación nos será de gran ayuda para enfrentar el desafío de la recopilación, el análisis y la obtención de datos y estadísticas fiables, lo cual, a su vez, mejorará la capacidad de respuesta de nuestra toma de decisiones, incluida la aplicación de la Agenda 2030, por lo que se ha convertido en una de nuestras principales prioridades.

Por último, dado que vivimos en un mundo donde existen una necesidad urgente de cooperación y la obligación de resolver los numerosos problemas graves que enfrenta, Suriname está convencido de que las Naciones Unidas siguen siendo la organización más importante para abordar todos los asuntos a los que se enfrenta la comunidad internacional, puesto que se centra en la búsqueda de soluciones y tiene en cuenta los intereses de todos los Estados Miembros.

Por lo tanto, es esencial que las Naciones Unidas se conviertan en una institución multilateral más eficaz, con recursos adecuados, que sea idónea para hacer frente a los retos del futuro. Suriname reconoce el importante papel que pueden desempeñar las Naciones Unidas para garantizar el desarrollo y la paz duraderos. Corresponde a los Estados Miembros hacer que funcione —y podemos hacerlo.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Suriname por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Suriname, Sr. Ashwin Adhin, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica.

El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Bélgica, Excmo. Sr. Charles Michel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Michel (*habla en francés*): Construir un mundo basado en normas, promover la dignidad y los valores universales, superar el reto climático y colocar a la humanidad en el camino del desarrollo sostenible son los compromisos que deben unirnos.

Cada país y nación tiene su propia historia y sus propios puntos de referencia, pero todo ser humano lleva dentro de sí el deseo de libertad y la sed de emancipación, valores universales de los que nada ni nadie debería abusar. Ese es el sentido de la Carta de las Naciones Unidas que nos une.

Jacques Chirac decía que en un mundo en evolución no existe mayor riesgo que permanecer inmóvil. El

multilateralismo es movimiento y diálogo constante. En primer lugar, para entenderse mejor hay que respetarse y sentar las bases de la confianza. Por supuesto, las diferencias de opinión son numerosas y la obstinación es frecuente, por lo que es posible que haya malentendidos. Sin embargo, la historia siempre ha demostrado que el progreso reside en la cooperación. Ser patriota significa amar a los tuyos y desearles lo mejor. Querer lo mejor para los tuyos y para los demás es la esencia misma de nuestra Organización. No se trata de oponerse, dividir ni retroceder. Por el contrario, se trata de conectar, reunir, fortalecer y hacer mejor las cosas, sobre la base del vínculo más poderoso que hay: los valores universales y el estado de derecho.

Tres desafíos mundiales ponen hoy a prueba a la humanidad. En primer lugar, el cambio climático, seguido del desarrollo sostenible y, por último, la paz y la seguridad. Sabemos que esos tres desafíos están intrínsecamente vinculados. Necesitamos más que nunca determinación, innovación e inteligencia infatigables. Es indispensable un multilateralismo audaz, valiente y con espíritu emprendedor.

Ya el siglo XIX, Víctor Hugo decía que “la naturaleza habla mientras el género humano no escucha”. Hace apenas unos días, el Secretario General, con unas palabras tan adecuadas como tajantes, expresó perfectamente la necesidad urgente de pasar a la acción para hacer frente al desafío climático. En mi opinión, no se trata en absoluto de quedar paralizados por el miedo o la ira, que siempre es mala consejera. Por el contrario, se trata de traducir los llamados a nuestra conciencia en fuerzas positivas e irreversibles, de reconocer el diagnóstico con lucidez y de actuar con valentía.

Los efectos del cambio climático son cada día más evidentes y destructivos. Las estimaciones más recientes muestran una aceleración de ese cambio, y los esfuerzos realizados hasta la fecha no son suficientes. Con ese espíritu, la gran mayoría de los Estados europeos se ha comprometido a neutralizar las emisiones de carbono antes de 2050. También deseo acoger con beneplácito la iniciativa de Chile para lograr la neutralidad climática, de conformidad con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

La conservación de la diversidad biológica, de nuestros bosques y nuestros océanos también debe estar en el centro de las acciones conjuntas. El cambio climático está teniendo repercusiones estructurales en la seguridad alimentaria, la migración e incluso la estabilidad en muchos países. No obstante, quisiera hacer un llamado a la

responsabilidad: no caigamos en la trampa agonizante del catastrofismo. La transición a la neutralidad en carbono puede y debe ofrecer oportunidades positivas para el desarrollo y la mejora de nuestra forma de vida.

La innovación, la tecnología, el espíritu de iniciativa y la libertad de empresa son más indispensables que nunca, y los gobiernos, las empresas, las empresas emergentes, las organizaciones no gubernamentales y los ciudadanos somos responsables y agentes. Mi mensaje es optimista; podemos lograrlo y lo lograremos.

Mi país, Bélgica, junto con sus asociados europeos, está decidido a aportar su contribución a ese esfuerzo mundial, teniendo en cuenta que la reducción de la amenaza climática debe lograrse favoreciendo la capacidad para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que constituyen la piedra angular de la dignidad personal y de nuestra seguridad colectiva.

Con la pasión que pone en el desempeño de sus funciones como impulsora de los ODS, la Reina Mathilde demuestra el compromiso sincero de mi país al servicio de esos nobles objetivos. Es innegable que se han logrado numerosos avances. La pobreza extrema se encuentra en su nivel más bajo desde que existen estadísticas al respecto, la mortalidad de niños menores de 1 año está disminuyendo, al igual que las enfermedades infecciosas; el acceso al agua potable ha mejorado; y se están realizando progresos en materia de escolarización y educación. Los avances son reales, pero sabemos que aún tenemos un largo camino por recorrer. Cada 11 segundos, una mujer embarazada o un recién nacido muere en algún lugar del mundo. En la actualidad, cientos de millones de personas no tienen acceso regular a agua potable. Son demasiados los niños que no tienen acceso a la educación y sufren a diario a causa de la malnutrición.

Debemos seguir innovando y trabajando en aras del progreso. El sector privado puede desempeñar un papel importante en la reducción de la pobreza. Debemos alentar el libre comercio, con normas de reciprocidad y patrones sociales y ambientales ambiciosos. También deben aumentar las inversiones en infraestructura básica e innovación tecnológica. Las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y la economía de los datos, sin embargo, deben regularse mejor para afianzar las libertades individuales, el respeto de la vida privada y la protección de los valores democráticos contra cualquier intrusión arbitraria en nuestras libertades de conciencia y de expresión.

En el último informe del Secretario General se señala acertadamente que la igualdad entre las mujeres y los hombres es un factor fundamental para superar

los desafíos del desarrollo. Me siento orgulloso de que el Vice Primer Ministro de Bélgica, Sr. Alexander de Croo, haya hecho un enérgico llamamiento en ese sentido en su libro *Le siècle de la femme*. Yo comparto la convicción de que el feminismo, señoras, también es asunto de hombres.

Debemos cambiar las mentalidades. Una sociedad próspera se basa en los talentos del conjunto de sus miembros. Por consiguiente, debe combatirse sin excepción toda forma de discriminación. El racismo, el antisemitismo, la homofobia, la xenofobia, la islamofobia y el discurso de odio siempre son venenos destructivos. Son violaciones insidiosas, brutales e indignas. En palabras de Nelson Mandela, “para ser libre no basta con despojarse de las propias cadenas, sino vivir de una forma que respete y fomente la libertad de los demás”.

Sin progreso, la paz no es posible; y sin paz, el progreso no es posible. Por sexta vez en su historia, mi país, Bélgica, es miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Contribuimos a diario a la prevención y solución de las crisis. Queremos dar prioridad absoluta a la protección de los civiles, en particular las mujeres y los niños. Cada operación de mantenimiento de la paz, con sus propios desafíos, es necesaria. Los mandatos deben ser más específicos y centrados, y el grado de exigencia de la eficacia debe ser permanente.

También queremos estar atentos a las tensiones y los gérmenes de los conflictos que aún no son el centro de atención, pero podrían serlo rápidamente si se intensifican. Debemos detectar las señales de alerta, abordar las causas profundas de los problemas, fomentar el diálogo político y reforzar la mediación, promover los valores democráticos, alentar los vínculos entre las distintas comunidades, luchar contra el discurso de odio y rechazar la impunidad.

El mundo está cambiando. Queremos un mundo mejor y más previsible. Si no se le pone remedio con suficiente celeridad, la multiplicación de las tensiones y las crisis puede tener consecuencias exponenciales y amenazar gravemente a la paz y la seguridad. En la región del Golfo se están intensificando las tensiones, poniendo en peligro no solo la estabilidad regional, sino también mundial. Las instalaciones petroleras en el estrecho de Ormuz, como sabemos, tienen una importancia estratégica para la economía mundial. Instamos a todas las partes interesadas a que se abstengan de adoptar medidas unilaterales que puedan exacerbar las tensiones. Debemos evitar cualquier incidente que pueda desencadenar consecuencias más dramáticas. Hacemos

un llamamiento a la moderación y el diálogo para allanar el camino hacia un futuro más estable y seguro en la región del Golfo.

Las divergencias de opinión sobre el acuerdo nuclear con el Irán se encuentran en el origen de las tensiones actuales. Seguimos apoyando el Plan de Acción Integral Conjunto. Hacemos un llamamiento a la reanudación de los debates sobre todos los temas que suscitan preocupación —no solo la cuestión nuclear, sino también el papel del Irán en la región y su programa de misiles balísticos. Prestamos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos de mediación en curso, que se iniciaron por iniciativa de Francia.

La situación en Siria también sigue siendo inquietante. Nos preocupa el recrudecimiento de la violencia en el interior y los alrededores de Idlib. En el Consejo de Seguridad, junto con Alemania y Kuwait, nos hemos posicionado contra esa escalada de violencia. La semana pasada propusimos un proyecto de resolución humanitaria cuyo objetivo es lograr un alto el fuego y proteger a los millones de civiles que viven en la región. Lamentamos que, a pesar de contar con un amplio apoyo, el proyecto de resolución haya sido objeto de un doble veto. Los bombardeos contra la población civil, escuelas y hospitales no contribuyen en modo alguno a la lucha contra el terrorismo; por el contrario, probablemente contribuyen a alimentarlo.

No queremos abandonar al pueblo sirio. No existe una solución militar para ese conflicto. Solo un proceso político bajo los auspicios de las Naciones Unidas permitirá ponerle fin, y el establecimiento del Comité Constitucional es un paso en la dirección correcta.

El conflicto israelo-palestino figura en el programa de la Asamblea General desde hace decenios. Sin embargo, en estos momentos la paz parece más lejana que nunca. La situación sobre el terreno se deteriora, la violencia y la desconfianza se refuerzan entre sí y la colonización prosigue activamente. No obstante, debemos promover el surgimiento de una paz justa y duradera en beneficio tanto de los palestinos como de los israelíes, y de toda la región.

Los parámetros de una paz justa y duradera son bien conocidos. El derecho internacional es la piedra angular del orden multilateral, y toda iniciativa para eludirlo crea nuevas injusticias y genera nuevos conflictos. El objetivo debe seguir siendo la creación de un Estado palestino independiente, soberano, democrático y viable, que viva en condiciones de paz y seguridad junto a Israel y sus vecinos. Israel debe poder disfrutar

de paz y seguridad dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

En la República Democrática del Congo, principal asociado de la cooperación internacional de Bélgica, seguimos trabajando codo a codo con la población. Los primeros gestos de apertura del espacio político, como la liberación de presos políticos, son alentadores, aunque siguen quedando enormes retos para responder mejor a las expectativas y las aspiraciones legítimas de la población. Apoyaremos a todas las fuerzas positivas que quieren realizar proyectos a favor de un futuro mejor en ese gran país en el corazón de África Central.

En la región del Sahel, la situación de seguridad se está deteriorando a pesar de las medidas adoptadas por los Estados de la región y de los esfuerzos de la comunidad internacional. La inseguridad se propaga, y los conflictos intercomunitarios son facilitados por las milicias e instrumentalizados por los grupos terroristas, que están ampliando progresivamente su influencia mortífera fuera de la región del Grupo de los Cinco del Sahel para amenazar a los países vecinos. Los desplazamientos de la población se multiplican. Las culturas están en peligro. La situación humanitaria abruma a la población. Debemos movilizarnos junto a los Estados del Sahel y cumplir los compromisos que hemos contraído con ellos.

No nos hemos librado del terrorismo. La caída del autodenominado califato en el Iraq y en Siria no significa el fin de esa ideología asesina y criminal. El Daesh sigue adelante con su adoctrinamiento y pone en peligro a personas inocentes y vulnerables, así como a las fuerzas del orden. Con un cinismo absoluto, promueve las radicalizaciones recíprocas y fomenta sin tregua los sentimientos de odio y angustia.

Mi país, como tantos otros, se ha visto afectado por la cobardía del terrorismo. Nuestra lucha contra el extremismo violento debe ser infalible y constante. Las medidas de prevención y represión deben ser más eficaces. También en este caso, la cooperación internacional es vital para erradicar el flagelo que tanto dolor causa a nuestro mundo.

El sueño compartido que todos debemos hacer realidad es el de un mundo más estable, previsible y justo. Queremos dejar a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, un planeta más saludable, mejores niveles de vida, derechos y libertades. Ninguna frontera puede arrebatarlos ese sueño universal.

La erradicación de la amenaza climática, el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el trabajo

incansable en pro de la paz y la seguridad requieren una determinación general e inquebrantable. Prevenir los conflictos en una etapa temprana y desactivarlos, gestionar las controversias de forma pacífica, tejer los hilos del diálogo y alimentar los lazos de la confianza son acciones que consideramos necesarias para estar a la altura de la Carta de las Naciones Unidas, que nos obliga a promulgar esos valores universales vinculantes y, sobre todo, para estar a la altura de la humanidad que reside en el corazón y el alma de cada uno de nosotros.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Bélgica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo.

El Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Difusión y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo, Excmo. Sr. Xavier Bettel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Bettel (Luxemburgo) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias a título personal al orador que me ha precedido, Sr. Charles Michel, que dentro de unos meses dejará el Gobierno belga para ocupar la Presidencia del Consejo Europeo. Quisiera aprovechar esta oportunidad para desearle buena suerte, como vecino, en la tarea que desempeñará durante los próximos años.

En primer lugar, creo que todos somos conscientes de que la semana que estamos viviendo aquí es notable

en varios sentidos —no solo por el nivel de representación de los Estados Miembros, que no deja de aumentar, sino también por el número de temas que se tratan durante esta semana, ya sea en sesión plenaria, en las principales reuniones o en las reuniones paralelas a una serie de cumbres y eventos de alto nivel.

Esta semana se caracteriza también por una movilización sin precedentes para hacer frente a problemas muy concretos. Me refiero, en primer lugar, a la cuestión de la emergencia climática, respecto a la cual se han sucedido enormes manifestaciones en gran número de países, regiones, ciudades y pueblos de todo el mundo. La movilización de la juventud y la proliferación de iniciativas de la sociedad civil, el sector privado e instancias internacionales son extraordinarias. Así hemos podido comprobarlo una vez durante los últimos días.

Sin embargo, ese impulso y la determinación para evitar una catástrofe medioambiental, económica y, a fin de cuentas, geopolítica, deben provenir de las acciones de los hombres y mujeres que nos gobiernan. Los ámbitos de la seguridad internacional, el crecimiento, la migración y los derechos humanos ya se han visto afectados por el cambio climático, cuya dimensión se vuelve más aterradora de año en año. En el informe reciente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático queda patente la magnitud del problema y la necesidad urgente de adoptar medidas. La única manera de limitar el calentamiento global a 1,5° C es reduciendo a la mitad el nivel actual de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero antes del año 2030, y lograr la neutralidad climática en 2050.

Durante la Cumbre sobre el Clima del pasado lunes, tuve la oportunidad, por la que estoy agradecido, de dar cuenta de las contribuciones de mi país a los esfuerzos colectivos: en primer lugar, una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero de entre el 50 % y el 55% para 2030 con respecto a los niveles de 2005; en segundo lugar, el aumento de la proporción de energía renovable en el consumo final de energía de entre un 23 % y un 25 % para 2030; en tercer lugar, un aumento de la eficiencia energética de entre el 40 % y el 44 % para 2030; y, en cuarto lugar, la próxima promulgación de una ley marco sobre el clima con el objetivo de lograr la neutralidad climática en 2050 a más tardar.

Esas cifras están bien, pero la frustración de la mayoría de los jóvenes se basa en el hecho de que tienen la impresión de que la mayoría de las cifras se quedarán en papel mojado. Nos incumbe garantizar a nuestros hijos que su futuro está asegurado. La esperanza y el

optimismo de las nuevas generaciones también se alimentan de la confianza que les inspiran las acciones de sus padres. No obstante, los jóvenes son nuestros aliados en la lucha contra el cambio climático de los próximos decenios, porque, en principio, nunca se oponen al cambio. Nunca. La juventud hace posible el cambio. Encarna el cambio. Para los jóvenes, el cambio es una virtud; es esencialmente positivo. Es así, es la vida.

Somos conscientes de que la vida es también movilidad. Cuando uno es joven y más cuando ya no lo es, uno reconoce la importancia de la movilidad. En Luxemburgo, decidimos demostrar que la lucha contra el cambio climático puede traer consigo un cambio positivo y una mejora de la calidad de vida para todos. Tomamos una medida sin precedentes: el transporte público gratuito a nivel nacional en todos los autobuses, tranvías y trenes, a partir del próximo año. Por supuesto, necesitamos un sistema de transporte público atractivo, fiable y agradable. Todos ellos son retos que debemos superar, y estamos trabajando en ello.

En cuanto a la solidaridad internacional, Luxemburgo destinará 200 millones de euros para el período de 2021 a 2025 a la asistencia financiera y técnica para luchar contra el cambio climático en los países en desarrollo, dando prioridad a los países menos adelantados y a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Anualmente, se trata del doble de la cantidad asignada para el período de 2014 a 2020. Una parte importante de esos fondos se destinará al Fondo Verde para el Clima.

Luxemburgo seguirá esforzándose por crear un entorno favorable para la financiación ecológica. En 2016, la Bolsa de Luxemburgo lanzó la Bolsa Verde de Luxemburgo, la primera plataforma de cotización mundial dedicada exclusivamente a los bonos verdes. En asociación con el Banco Europeo de Inversiones, también con sede en Luxemburgo —a quien agradezco sinceramente su colaboración—, creamos la Plataforma de Financiación del Clima para aumentar nuestra capacidad de estimular la inversión privada en proyectos climáticos al tiempo que se mitiga su riesgo financiero. Esperamos que, a largo plazo, ese proyecto se extienda a la financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En la Cumbre celebrada ayer y anteayer, se recordó hasta qué punto estas sumas son necesarias para alcanzar esos importantes Objetivos. Dicho esto, la contribución de los Estados sigue siendo esencial, especialmente en la esfera de la financiación para el desarrollo. Se está celebrando otra cumbre sobre ese tema en una

sala a pocos metros de aquí, en la que mi país presentará iniciativas innovadoras, en particular en el ámbito de los vehículos de inversión con un impacto social y medioambiental. La movilización de recursos privados es una realidad en el Gran Ducado de Luxemburgo.

Sin embargo, los mecanismos más innovadores no pueden compensar la disminución relativa de la financiación pública. Por su parte, Luxemburgo seguirá dedicando el 1 % de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, con especial atención a los países menos adelantados. A ello se les suman los fondos asignados a la financiación internacional de la lucha contra el cambio climático y a la acogida de refugiados, de conformidad con el principio de adicionalidad de los fondos.

Durante años, hemos estado convencidos —y sé que la política de cooperación justo antes de las elecciones no es muy popular entre algunos— de que, independientemente del Gobierno que esté en el poder en el Gran Ducado de Luxemburgo, invertir en cooperación es la mejor medida preventiva y la mejor inversión que se puede hacer. Y seguiremos haciéndolo.

Las cinco cumbres que se celebran esta semana al margen del debate general demuestran que los grandes desafíos a los que se enfrenta la humanidad solo pueden abordarse en un marco universal e integral. No obstante, existe la percepción de que el multilateralismo ha tenido más éxito en otras épocas que en la actualidad. Lo vemos, por ejemplo, en los ámbitos de los derechos humanos, la migración, la seguridad y el comercio. En cuanto al comercio, por ejemplo, el uso de medidas y contramedidas unilaterales —a menudo basadas en preocupaciones reales, pero también en falsos pretextos— no ayuda a nadie y nos arrastra a un ciclo peligroso para toda la comunidad internacional. Es nuestra población la que, en última instancia, termina perdiendo.

Es nuestro deber, por el bien de nuestro futuro, volver a poner en marcha formatos multilaterales. Por nuestra parte, siempre hemos estado a favor de un multilateralismo activo, dinámico y basado en el estado de derecho. Eso es algo normal para un país pequeño con una economía abierta, pero también es una elección informada que va más allá de las consideraciones puramente relacionadas con la soberanía. En la medida de nuestras posibilidades, tratamos de participar activamente en los foros más comprometidos a fin de buscar una mayor cooperación internacional. En ese sentido, por citar solo dos ejemplos, señalo nuestra participación en la Coalición de Alta Ambición para luchar contra el cambio climático y nuestra contribución a la Alianza para el Multilateralismo.

La Unión Europea constituye uno de esos proyectos en pro del multilateralismo, que ha permitido a nuestro continente vivir en paz desde 1957. Aunque en nuestro continente hemos vivido conflictos, los miembros de la Unión Europea han vivido en paz desde entonces. En ese sentido, el auge de los populistas en Europa no ayuda. En Europa persisten los conflictos, latentes o no, las controversias entre Estados y las tensiones internas entre grupos étnicos o religiosos. No podemos afirmar que Ucrania esté viviendo en paz. El Cáucaso y los Balcanes también atraviesan una situación bastante tensa. Dicho de otra forma, Europa no está en condiciones de dar lecciones a los demás sobre lo que tienen que hacer. Sin embargo, es importante poder compartir y buscar soluciones juntos.

Con respecto a Oriente Medio, el proceso de paz no mejora, sino que se deteriora año tras año. Las perspectivas de una paz justa y equilibrada se van debilitando, igual que el concepto de una solución biestatal. Los recientes acontecimientos en el contexto de la campaña electoral en Israel lo confirman. Al mismo tiempo, las iniciativas recientes de carácter esencialmente bilateral, si alguna vez se materializan, no pueden sustituir a los agentes multilaterales que confieren legitimidad internacional a cualquier solución negociada.

Oriente Medio sigue siendo motivo de grave preocupación. Las guerras en Siria y el Yemen continúan. Nunca olvidemos jamás el sufrimiento de los civiles, la denegación de asistencia humanitaria y las violaciones flagrantes, repetidas y sistemáticas de los derechos humanos en la región, que son nuestra principal preocupación. No obstante, también hay otros acontecimientos recientes, como los ataques a las instalaciones petroleras de la Arabia Saudita. Aprendamos, pues, de nuestros errores. Todos los agentes de la región deben contribuir a calmar la situación y evitar la escalada de la tensión. Eso, por supuesto, también se aplica al Irán, así como a todos los demás agentes de la región. Teherán también debe atenerse de nuevo a todas las disposiciones del Plan de Acción Integral Conjunto de 2015. Mi país, al igual que toda la Unión Europea, quiere creer que —incluso si eso significa ampliar el alcance— es posible hacer que funcione el acuerdo de 2015. Sin embargo, para que eso suceda, los Estados Unidos y el Irán deben reanudar su diálogo.

La situación tan inestable en Oriente Medio nos recuerda que las crisis contemporáneas son complejas y hay un enorme potencial de estallido. Hoy en día, la movilidad y el carácter instantáneo de las comunicaciones nos ha acercado a las desgracias de todos de una manera

mucho más directa. Nunca debemos olvidar que, más allá de las relaciones comerciales, las inversiones directas y las alianzas, están los destinos de las personas —hombres, mujeres y niños— que nos conectan unos a otros.

Eso es especialmente cierto con respecto a la situación en Libia, que no mejora. Vemos las dificultades constantes que el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, sigue atravesando para reunir a las partes. Es fundamental reflexionar sobre cómo resolver esa situación. También sabemos que hoy en día es imposible abordar la situación en Libia sin tratar la difícil realidad de los miles de inmigrantes africanos, que deben atravesar el país asolado por la guerra con la esperanza de llegar a Europa.

Considero importante recordar que los vínculos que existen entre el continente africano y el mío no están limitados a las cuestiones de migración. Con demasiada frecuencia, existe una tendencia a limitarlos a esa cuestión. Nunca lo han estado y nunca lo estarán. Nuestros vínculos son ancestrales, forjados por la proximidad geográfica y cultural y por una historia común, a veces dolorosa y marcada por la trata de esclavos y el colonialismo, entre otras cosas. En la actualidad, los vínculos de mi país con los países y pueblos del continente africano son vínculos de amistad, solidaridad y respeto mutuo. Luxemburgo mantiene vínculos particularmente estrechos con los países francófonos de África Occidental.

Ahora quisiera decir unas palabras sobre los derechos humanos en todo el mundo. La situación sobre el terreno no es buena, y no me refiero únicamente a las situaciones de conflicto. También se está deteriorando con respecto a los progresos que creíamos que se habían consolidado y que ahora se cuestionan constantemente.

En las situaciones de conflicto, el uso de la violencia sexual como arma de guerra es un flagelo que sigue afectando a todo el mundo. Lo hemos visto en África ecuatorial, en la región de los Grandes Lagos, en el Iraq con Daesh y en los Balcanes. Este año, organizamos una conferencia en el marco de la Fundación del Gran Duque y la Gran Duquesa para abordar esa cuestión.

La situación de los niños en los conflictos armados también sigue siendo motivo de gran preocupación. Los informes preparados por las Naciones Unidas son terribles. Aunque la Organización no permanece pasiva en tales situaciones, los Estados Miembros no siempre comprenden todas las consecuencias de sus acciones. Resulta difícil justificar las iniciativas para reducir la financiación de la protección de los derechos humanos o de los niños en los conflictos armados a la hora de

decidir sobre la financiación de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Los responsables de las violaciones de los derechos humanos en tales situaciones deben saber que un día ellos también tendrán que rendir cuentas. La impunidad no puede convertirse en la norma. La jurisdicción de la Corte Penal Internacional no es universal, pero es parte integral del sistema internacional, y los representantes de la Corte deben poder viajar y operar en ese contexto sin obstáculos, incluso aquí en Nueva York, en la Sede de las Naciones Unidas. Cuando la Corte Penal Internacional no puede actuar, los mecanismos de investigación imparciales e independientes, como los creados por la Asamblea General en el caso de Siria y por el Consejo de Derechos Humanos en el caso de Myanmar, constituyen una alternativa.

La opresión de las minorías religiosas y su falta de protección por parte del Estado no se han eliminado en el siglo XXI. En Asia, África, Oriente Próximo y Oriente Medio, innumerables mujeres y hombres son perseguidos. No se debe hacer ninguna distinción entre los derechos de los cristianos, los judíos o los musulmanes o los miembros de cualquier otra religión. Sé que Europa no está en condiciones de sermonear a otros sobre ese aspecto. Han transcurrido 75 años desde la liberación de los campos de exterminio en Europa, y el continente europeo sigue teniendo el deber de preservar y honrar esa memoria, sobre todo en un momento en que los discursos invocan el mismo odio, la xenofobia, la intolerancia y el antisemitismo, que están resurgiendo en algunos países y en los discursos políticos.

En enero, conmemoraremos el 75° aniversario de la liberación de Auschwitz por el Ejército Rojo. No sé si alguien ha visitado Auschwitz, pero puedo decir claramente que esa experiencia cambia a una persona. En el campo, hay habitaciones llenas de pelo, habitaciones llenas de gafas, habitaciones llenas de prótesis, habitaciones llenas de maletas. Cada elemento de esas habitaciones era una vida, una familia. Las personas fueron condenadas por ser judías, por no defender la ideología nazi, por ser gitanas, por ser homosexuales, por tener discapacidad o, simplemente, por resistirse. Cuando veo que en algunos países hay un aumento del revisionismo, el negacionismo, el nazismo o la ideología nazi, a veces me pregunto si realmente llegamos a aprender las lecciones de la Segunda Guerra Mundial.

Permítaseme decir también cuán inaceptable es que se utilicen cada vez más recursos estatales para silenciar a aquellos que se han dedicado a la protección de los

derechos humanos, a la protección del medio ambiente o a informar de las noticias. La labor llevada a cabo en el Consejo de Derechos Humanos, en Ginebra, sobre esa cuestión es decisiva y aporta testimonios. Lamentablemente, no solo se cuestiona el respeto de los derechos humanos. En los últimos años, hemos visto cómo se ponía en tela de juicio la propia existencia de algunos derechos. Debemos admitir que eso es incluso cierto en los foros de nuestra Organización, en lo que respecta a los derechos sexuales y reproductivos, lo que perjudica los programas destinados a respaldar la salud reproductiva de millones de mujeres de todo el mundo. Estoy convencido de que eso también se aplica al aborto y al derecho de toda mujer a tomar decisiones sobre su propio cuerpo.

En el Gran Ducado de Luxemburgo, hace algunos años, las mujeres todavía podían abortar por motivos terapéuticos o si tenían problemas psíquicos. La ley se modificó. El aborto ya no era posible para las mujeres por motivos psíquicos o terapéuticos. Las mujeres estaban obligadas a someterse a una entrevista por parte de una asociación para ellas desconocida. Esa ley se modificó de inmediato. Considero que el aborto es una de las decisiones más difíciles que una mujer debe enfrentar. Por tanto, toda mujer necesita ser escuchada y necesita ayuda. No compete a la política decidir lo que es o no es bueno para ella en ese sentido. Es una decisión que debe tomarse solo después de la debida reflexión y ayuda a la mujer o pareja afectada. No corresponde a las políticas decir lo que es bueno para las mujeres, y mucho menos a los hombres decidir lo que las mujeres deben o no deben hacer. Decirle al otro sexo lo que es bueno para ellas se ha convertido en una situación sumamente difícil de tolerar y aceptar el día de mañana, en 2020. Las mujeres ya tienen que tomar una decisión difícil. No hagamos su vida más difícil intentando que se sientan mal por haber tomado esa decisión.

En 2020, también celebraremos el 25° aniversario de la Conferencia de Beijing, que fortaleció la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. A veces me pregunto si hoy podríamos renovar los compromisos asumidos en esa ocasión, cuando escucho las posiciones y declaraciones de algunas personas sobre los derechos de la mujer.

Lo mismo ocurre con el derecho a vivir de acuerdo con la orientación sexual de cada uno. Aquí en Nueva York, pude iniciar un debate sobre la incitación al odio contra las lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales. Queda mucho trabajo por hacer. La homosexualidad no es una opción. Es hora de aceptarla tal como es. Lo que es una elección es la homofobia. No lo olvidemos.

Este año, también conmemoramos el trigésimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño, una convención casi universal. En ese sentido, considero importante renovar nuestros compromisos, en particular a la luz de los acontecimientos que han tenido lugar desde su aprobación, sobre todo en el ámbito del clima y la economía digital.

El compromiso de mi país con la promoción de los derechos humanos forma parte de su ADN, ya sea en el plano nacional, europeo o internacional. Abarca, sin discriminación, toda la gama de derechos reconocidos por nuestra Organización, en particular los derechos económicos y sociales. Por esas razones, mi país es candidato a la elección como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período de 2022 a 2024, por primera vez desde que se creó el Consejo. Contamos con el amplio respaldo de la Asamblea General durante las elecciones de 2021.

No quiero dejar pasar la oportunidad de recordar a la Asamblea la importancia de que nuestra Organización, que es la única que puede pretender representar a la comunidad internacional y que, en cierto modo, es la propia comunidad internacional, se adapte a las realidades del mundo actual. Las reformas iniciadas por el Secretario General han avanzado a buen ritmo. Ahora debemos ponerlas en práctica sobre el terreno, sobre todo en lo que respecta al desarrollo y la organización del pilar de seguridad.

Los esfuerzos de adaptación de todos los componentes del sistema de las Naciones Unidas son un requisito para el multilateralismo vivo y dinámico que necesita el mundo. Ese fue claramente el objetivo original de los signatarios de la Carta de las Naciones Unidas, cuyo 75° aniversario tendremos la oportunidad de celebrar el año próximo. Se cumplen también 75 años de la liberación de Auschwitz, como ya dije, así como de la liberación de mi país por los Aliados. Además, como me encuentro en nuestro Estado anfitrión, los Estados Unidos, estoy convencido de que el 99,9 % de los soldados enterrados en el cementerio estadounidense de mi país ni siquiera habrían podido encontrar Luxemburgo en un mapa. Sin embargo, lucharon para que yo pudiera vivir en paz. Nunca olvidaré nuestra gratitud a los Aliados y a nuestro país anfitrión. Hoy puedo vivir en libertad y expresar libremente mi opinión. Esos cementerios son la prueba de que la guerra deja cicatrices que no sanan. Nunca debemos olvidar eso.

Las cumbres y nuestro debate de esta semana nos han demostrado que las Naciones Unidas son indispensables si queremos mirar hacia el futuro con claridad y abordar los problemas a los que se enfrenta la humanidad

en la actualidad. Mi país está listo. La Unión Europea está preparada. Junto con nuestros asociados de la comunidad internacional, queremos asegurarnos de que avanzamos juntos, porque sabemos que el camino es a menudo largo y a veces difícil.

(continúa en inglés)

Así que dejemos de hablar unos de otros. Hablemos unos con otros.

La Presidenta Interina *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al

Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Culto del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 14.30 horas.